

VAGABUNDOS
MALHECHORES
Y CANALLAS.

A LA MEMORIA DE
MIKHAIL ZHLOBITSKY.

PRÓLOGO

PRIMERA EDICIÓN.

Este libro surge gracias a lxs compañerxs que siguen reivindicando la anarquía, gracias a la convicción de quienes deciden seguir abriendo espacios, editando propaganda y generando instancias de encuentro fraternas, quienes siguen planteándose en tensión permanente y ofensiva contra el Estado y el Capital, estas palabras no tendrían sentido sin aquellxs que se arriesgan en la oscuridad anónima de las noches y deciden atacar al enemigo, porque la teoría es solo palabra lanzada al aire sin aquellxs que deciden volverla práctica, aquellxs que dieron y siguen dando las horas escalonadas de sus vidas por el advenimiento de la anarquía, por la destrucción de toda forma de autoridad.

Esta primera edición de “Vagabundos, malhechores y canallas” responde a un contexto y una vez más a la afirmación de nuestras convicciones, por lo tanto no busca ser una guía muerta de palabras pasadas, ni mucho menos otro libro más de historia en donde lxs academicxs hablan con total soltura y liviandad de contextos que, no solo no vivieron, sino que no comparten ni prácticas ni afinidades, aquellxs que bajo el filtro ciudadano dicen hacer buenas acciones, cuando en realidad se amoldan dentro las lógicas personalistas de la academia justificando discursos pre armados en historias ajenas, ahí tenemos a personajes de todo tipo llenándose la boca con la palabra revolución mientras se dan la mano con políticos de todos los colores y ejercen de autoridad intelectual en los salones de clases estatales o privadas.

Elegimos editar distintos textos de “El perseguido” editado entre 1890 y 1897 en Buenos Aires, escritos por los compañeros Rafael Roca, Baldomero Salbans, Manuel Reguera, José Reguera, Pierre Quiroule, Fortunato Serantoni, Gregorio Inglán Lafarga, Jean Raoux y Francisco Denambride y Orsini Menoti Bertani, como una herramienta más, un reencuentro con nuestras ideas, y una respuesta que nos dice, al igual que lo hacen infinidad de compañerxs en la actualidad, que la acción individual es

necesaria para conquistar la libertad, que no es necesario e incluso es contradictoria la creación de federaciones y congresos, al mismo tiempo que proponemos los grupos de afinidades como forma de relación, y es que casi 130 años después seguimos acá, siendo lxs verborragicxs, lxs que buscamos llevar a la acción nuestras palabras y transformarlas en el puñal, la pólvora y el fuego.

Obviamente el recorte que hacemos es parcial, a pesar que intentamos incluir en gran parte las líneas teóricas y visiones de la época del periódico, decidimos ponerle un límite a esta edición impresa para volverla al menos un puntapié, un empuje más para adentrarnos en nuestra historia, al mismo tiempo que dejamos para la descarga libre en la página de la editorial “Expandiendo la revuelta” el material desde donde extrajimos los textos originales del periódico y distinto material bibliográfico que nos acercó al encuentro con “El perseguido”:

-Archivo “El perseguido” colección incompleta, números entre 1890 y 1897.

-Números de “La protesta” del 21 al 23 enero de 1909. Nota “De El perseguido a La protesta”.

-Diego Abad de Santillán en “*El movimiento anarquista, de sus inicios hasta 1910*”, capítulo titulado “La época de El Perseguido”.

- Eduardo Gilimón “*Hechos y comentarios, y otros escritos; El Anarquismo en Buenos Aires (1890-1915)*” editado por Utopía Libertaria.

Dentro de la bibliografía académica:

- Gonzalo Zaragoza “Anarquismo Argentino (1876-1902)”.

-Iaacov Oved “El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina”.

-Juan Suriano “Cultura y política libertaria en Buenos Aires; 1890-1910”.

Además de la historia de El Perseguido, es necesario hacer mención de otros periódicos de la época como *La Miseria (1890)*, *Germinal (1898)* y *Demoliamo (1893)*, Si elegimos editar los textos de El Perseguido es por la mayor facilidad al acercarnos a sus archivos y por la extensión de la publicación a través de los años y temáticas, aunque consideramos importante darle relevancia a las demás publicaciones y a la siguiente publicación que sucederá a El perseguido, titulada “El Rebelde” editada entre 1898 y 1903 y en el que buscaremos adentrarnos en el futuro.

PRÓLOGO SEGUNDA EDICIÓN

Esta nueva edición de “Vagabundos, Malhechores y Canallas” representa una nueva apuesta por continuar con nuestra propaganda y al mismo tiempo esta significa una excusa para traer una serie de debates y proyecciones al presente. En esta segunda edición decidimos corregir gran parte de los textos, sumar algunos otros que fuimos encontrando en el último año, y agregar también un pequeño debate que surgió en torno al titular sobre “individualismo” anarquista.

Creemos que los libros ácratas viven en lo que pueda surgir a su alrededor antes que en su valor como objeto, esto es, al mismo tiempo que pueden significar un aporte teórico, este aporte si no tiene intenciones y prácticas revolucionarias, se transforma en mero apéndice bibliotecario, en un anaquel para intelectuales que no representan ningún peligro para el orden, sino al contrario, lo legitiman, justifican y respaldan.

Durante el último año este libro buscó ser una instancia para el debate, siendo presentado en distintos espacios anarquistas de Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile, trayendo consigo algunas tensiones en torno a las distintas proyecciones y formas en las que entendemos la memoria anárquica. Desde nuestra perspectiva, estos encuentros sirvieron para afilar diferentes inquietudes, reconocernos tanto en el pasado como en lxs compañerxs de las distintas regiones en el presente, y sobre todo, reivindicar las convicciones informales en torno a la anarquía, entendiendo que estas no son un apéndice del organizacionismo, sino que conforman la práctica anarquista en ofensiva, la misma que con acciones de revuelta individual se enfrenta directamente a la autoridad y sus representantes, desde lxs compañerxs que se nombran en este libro como Emile Henry, Ravachol o Sante Caserio, a Nicola Gai, Alfredo Cospito o la Conspiración Células del Fuego, tendencia que consideramos, continúa representando posiciones consecuentes y críticas con nuestro ideario, reivindicando las ideas de los grupos de afinidad, la propaganda por el hecho y la antiorganización, entre otras.

Hoy nos reconocemos nuevamente en El Perseguido y en lxs compañerxs que en las distintas regiones continúan relacionándose sin plataformas ni organizaciones, no solo por la afinidad en torno a la negación radical de lo existente, sino también en la afirmación, en la profundización teórico/práctica que por ejemplo representan las publicaciones de Kalinov Most, las colecciones Memoria Negra, la editorial Crimental, Elephant editions o Hourriya, por solo nombrar algunos ejemplos.

Esperamos que esta nueva edición pueda significar un impulso más en la búsqueda de nuestra memoria iconoclasta, así como una profundización de las ideas que nos potencian hacia una anarquía que se posiciona contra todo vestigio de autoridad, intentando que las ideas dialoguen con nuestras prácticas, las expandan y conecten también con la larga historia del anarquismo de acción en este territorio.

ÍNDICE

9 ---- De "El Perseguido a La Protesta" *serie de textos publicados en La protesta entre el 21 y el 23 de enero de 1909* ----

20 ---- Extractos "Hechos y Comentarios", el anarquismo en Buenos Aires 1890-1910 de Eduardo Gilimón ----

Notas publicadas en "El perseguido" 1890-1897

29 ---- EDITORIAL DEL PRIMERO NÚMERO ----

30 ---- GRUPOS DE AFINIDADES ----

34 ---- LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO EN BUENOS AIRES ----

37 ---- LOS CONGRESOS ----

40 ---- TEORIAS RESUELTAS ----

44 ---- EDITORIAL 1/1/1892 ----

48 ---- LA ASTRONOMIA Y LA ANARQUÍA ----

51 ---- COMUNISMO Y COLECTIVISMO I ----

54 ---- COMUNISMO Y COLECTIVISMO II ----

59 ---- LA INICIATIVA INDIVIDUAL I ----

63 ---- LA INICIATIVA INDIVIDUAL II ----

65 ---- LA INICIATIVA INDIVIDUAL III ----

69 ---- EL HIMNO ANARQUISTA ----

70 ---- PARTIDOS ANARQUICOS ----

72 ---- PARTIDOS Y ORGANIZACIÓN ANARQUICA ----

75 ---- EL PODER DE LOS MEDIOS VIOLENTOS ----

79 ---- RAFAEL ROCA ----

83 ---- ¡VENGANZA! ¡VENGANZA! ----

85 ---- EDITORIAL 1/1/1895 ----

88 ---- ORGANIZACIONES Y HUELGAS I ----

90 ---- ORGANIZACIONES Y HUELGAS II ----

93 ---- ORGANIZACIONES Y HUELGAS III ----

94 ---- FEDERACION ANARQUICA ----

97 ---- ¡MORALISTAS! ----

98 ----PRIMER ANIVERSARIO DEL DESPANZURRAMIENTO DEL CRUEL CARNOT ----

100 ---- POPULARIDAD Y ANONIMATO ----

104 ---- NUESTRO ODIO ----

105 ---- LA ANARCHIA ----

106 ---- LOS HECHOS INDIVIDUALES ----

109 ---- APENDICE ----

“DE EL PERSEGUIDO A LA PROTESTA”

SERIE DE TEXTOS PUBLICADOS EN
“LA PROTESTA” ENTRE EL 21 Y EL 23 DE
ENERO DE 1909.

Como rápida e interminable sucesión de vistas cinematográficas, pasan por mi imaginación los acontecimientos y las efemérides que se agrupan, como grato recuerdo, cuando evoco aquella fecha.

A los que pretenden negar neciamente el progreso de nuestras ideas, habría que colocarlos en aquellos gloriosos y memorables tiempos en que la propaganda se cubría con sus primeros pañales.

Siento el espíritu regocijado con estos recuerdos, porque, parte actuante en esa hermosa epopeya retengo para mí, si esto no es mucha pretensión, la parte de gloria que pueda caberme por haber sido co-iniciador del movimiento que tan grandiosamente se ha extendido y agigantado para mayor provecho y beneficio de la idea que ha de redimir a la humanidad de todos los yugos.

En el año 1988, fue de fecunda cosecha para esta parte de américa en donde la explotación capitalista y la absorción política, empezaba a tomar caracteres a la par que típicos, sumamente alarmantes.

Europa, azotada por la miseria y el pauperismo, desbordada sobre las playas argentinas, todo el elemento proletario que venía en procura del pan que en el país de origen se les negaba. Más que el pan, se buscaba al llegar a la américa la nueva arcadia que ofrecía a lamento un poco soñadora de los ingratos, futuras bienandanzas y hasta casi rápidas riquezas.

Si bien es cierto que el suelo americano, no tan azotado por las devastaciones sufridas en la vieja Europa, podía justificar esos anhelos legítimos y nobles del trabajador, en cambio les esperaba en acecho toda una jauría de lobos burgueses, prontos a tomar la presa, en cuanto los vestimentos pletóricos de carne explotable, arribaban a la argentina.

Desconocedores como es de suponer- los que llegaban, del país y sus condiciones económicas y formas latrocinias que caracterizaban a gobiernos e industriales, el obrero que al abandonar el país nativo forjara ensueños e ilusiones, se encontraba víctima propiciatoria de unos y de otros.

El campo, ese campo inculto y virgen que esperaba ansioso, que el arado abriese el surco para admitir la semilla que luego, con poco esfuerzo, retribuiría en exuberantes y optimas cosechas, al campo, digo, fue el sitio elegido para las descaradas y desvergonzantes explotaciones.

Como no es mi ánimo hacer “historia” y estas líneas surgen ligeras y espontaneas al para mi gratísimo recuerdo evocado en el almanaque de La Protesta prescindida de lo mucho que se podría relatar al respecto y me concreto a decir que a los compañeros campesinos que arribaban a estas playas, se les tomaba como mediadores, con halagüeñisimas promesas que un gaucho matero, con título de juez, era el encargado de cumplir cuando los graneros después de tres o cuatro cosechas, desbordaban de frutos.

Intento explicar que la misión del gaucho matero era desalojar al trabajador sin darle explicaciones, sin abonarle un centavo por los tres o cuatro años de labor.

En las ciudades, la suerte de los artesanos no era mucho mejor. Los fabricantes de todas las industrias, y los constructores de todo espacio, hacían trabajar a los obreros horarios abrumadores ilimitados todo lo que el cuerpo podía dar y a veces algo más- Como dato ilustrativo podemos anotar el siguiente, el que esto escribe, recuerda haber empezado la faena en buenos aires, capital de argentina, a las 4 y 15 a.m para dejarla a las 7 y 40pm con un descanso de tres horas al mediodía.

En estas condiciones los trabajadores completamente extenuados, empezaban a renegar de la américa, de la arcadia soñada donde por lo que les sucedía creyérase se les hubiera tomado por bestias y no por seres humanos, con fuerzas físicas limitadas y desgastadas.

El descontento empezaba el ascenso en el elemento trabajador. ¡Nada importaba este descontento! Eso no apagaba la sed que devoraba a la burguesía importada y a la burguesía criolla, que con el roce de los nobles arraigados y de los aventureros que nos arrojaba Europa, comenzaba a aristocratizarse, vistiendo, comiendo y divirtiéndose como en París, y haciendo inauditos esfuerzos, con el uso frecuente de cosméticos y afeites, por borrar de sus facciones los rasgos indígenas, propiamente indígenas que le caracterizan,- se enriquecía rápidamente a expensa del gringo y del gallego. La avaricia de ambas burguesías, Criolla e importada,- no tenía ni reconocía, límite ni freno.

Había que estrujar sin compasión inhumanamente, hasta sacar la última gota de sangre a los pobres inmigrantes que ya sentían enfriar en sus imaginaciones la carga de ilusiones que alforjadas habían traído consigo, como único patrimonio después del deseo de trabajo, al abandonar el patrio suelo que contemplara frío e indiferente, la muerte por inanición, de sus pequeños hijos.

La opresión de los patrones iba en crescendo y paralelamente, la tela (*ilegible*) que alimentaba las esperanzas de los imprecavidos trabajadores se iba disipando hasta rasgarse por completo y mostrar a su azorada vista que la América soñada, la arcadía prometida solo tenía para ellos reservada la explotación y la injusticia. Si se les ofrecía el pedazo de pan que en Europa empezaba a escasear y hasta a faltar, era un cambio de un trabajo bestial.

Como a la bestia, también se le servía el pienso (*comida para el ganado*) que había de sostenerlo para producir la cantidad de energía que se le pensaba extraer.

Era una máquina y una bestia importada. Como tal había que tratarla.

Me he extendido en estas consideraciones al comienzo de este modesto trabajo para justificar con que asombrosa rapidez la propaganda se extendió en la Argentina ganando pronto la idea los prosélitos a centenares.

No existe nada que predisponga tanto a la meditación como el salir de un enseñó en el cual se hayan forjado ilusiones.

Es lo que sucedió.

El proletariado europeo, despertado de la cataléptica ilusión que adquiriera en Europa con los cuentos de la maravillosa y rica América, que soñara, rodeado de sus famélicos hijos, en las largas noches de frío y de miseria, cuando despatriado repite, contempló la realidad y vio lo que a su alrededor pasaba, el grito de indignación y de rabia se dejó sentir fuerte y potente como toque de inmensa campaña que llamara a rebato, a la conquista de derechos hollados* (*pisados, humillados*); al principio de restitución capitalista.

Efectivamente. Entre los inmigrantes había llegado un pequeño, un pequeñísimo grupo de compañeros anarquistas.

Este pequeño pero convencido y entusiasta grupo de pioneros de la idea, junto con migajas de ilusiones que, quizá también alimentara, trajo consigo los mejores anhelos y los más puros deseos de extender por estos suelos aun vírgenes la semilla de la idea de la anarquía que ya en Europa se convirtiera en pesadilla terrible de burgueses y gobiernos, encerrándolos en un férreo círculo tan estrecho, tan oprimente, que por un momento viose tambalear imperios, monarquías, repúblicas, todo un régimen social muy poco diferente de un país a otro.

Este pequeño grupo de compañeros diose cuenta consecutiva e inmediatamente de la irónica y sarcástica expoliación que sufrían sus compañeros de trabajo, idearon un medio de llamado para comunicarse y reconcentrarse los que convivieran dispersos. Al efecto en Almagro vivían tres compañeros que recibían “el productor” de Barcelona, y acordaron insertar un llamado, en dicho semanario, para una fecha determinada, teniendo presente el tiempo necesario que mediaba entre ida y vuelta de correspondencia.

El aviso dio el resultado que se habían propuesto sus iniciadores. Primer éxito de nuestras ideas al que desde entonces, los éxitos seguirían en marcha ascendente, progresiva, continúa...

Pudiéndose reunir por el medio indicado, hasta seis compañeros, ¡Numero asombroso! Que tal vez haga reír desdeñosamente a muchos de nuestros modernos explayadores de palabras que no abren el pico sino es ante un rebaño numeroso.

De estos seis compañeros, eran casi todos ellos colectivistas (no olvidemos que nos separa de aquella fecha 20 o 22 años), porque en España, donde habían adquirido la rudimentaria educación libertaria que poseían, la tendencia colectivista, como una consecuencia de la internacional del año 74, era mucho más conocida que el comunismo, cuyo desarrollo data verdaderamente del año 80 si mi memoria no está trastocada.

Repito otra vez que estos apuntes, recuerdos o como quiera llamarse, están escritos al correr de la pluma, y por otra parte no tengo a mano tampoco la documentación necesaria para salvar algún error cronológico que no dudo habrá.

Media docena! Ya somos seis! Pudieron exclamar aquellos buenos compañeros parodiando los personajes de la comedia.

Seis compañeros, es cierto, pero seis compañeros dispuestos a propagar con fe, entusiasmo, con ardor, eran seis compañeros que se duplicaban, es poco, sextuplicaban, es poco todavía, se centuplicaban, esta es la expresión exacta como al correr de tres años nada más, se pudo constatar.

Es cierto que esta obra fecunda y hermosa, inmensa y atrayente pudo ser hecha por seis compañeros cuando no primaban las discusiones pueriles, ni las disquisiciones filosóficas por tales temidas, cuando no se discutía el valor del valor, o el valor del hecho, sino el hecho de valor, cuando, en fin, no se perdía tiempo en discusiones que nada dicen, que nada valen, que a nada conducen y que nada resuelven.

Y, así es como se formaron pléyade sino por el número, por el entusiasmo.

A esta primera reunión siguió la formación del primer grupo anarquista, al que se intituló “Los desheredados”. Como afortunadamente todavía no se había hecho el distinguido clarificativo de años más tarde dividirla y subdividirla al elemento anarquista. Los Desheredados imprimió el sello de la anarquía a todos sus actos.

¡Que de bregar! ¡Cuánta y cuán grande y cuan fructífera obra en tan poco tiempo!

Sinteticemos en pocas palabras las primeras obras de aquel puñado de entusiastas luchadores. Iniciación de conferencias continuas y simultáneas en tres o cuatro sitios distintos y distantes entre sí: Publicaciones ininterrumpidas de manifiestos, valientes y provocativos, de combate y de acción.

Las conferencias, -acentuamos otra vez- se sucedían a granel entre los dos o tres oradores que había, ninguno por supuesto, con melena y decimos esto sin asomo de ofender a nadie, ni aun siquiera a los melenas (¿?).

Vamos a narrar someramente un hecho algo sugestivo, que fue una característica de la época. No era raro anunciar, por ejemplo, una conferencia a las 2 de la tarde en Almagro, otra a las 3 en corrales, una tercera a las 4 en barracas al norte y una cuarta en el centro a la noche. Para todo esto dos oradores y a veces uno, daban exacto y puntual cumplimiento al programa.

De aquí que en algunas ocasiones se pasaba por una situación en extremo cómica, que no aminoraba el valor del acto a efectuarse.

Una pequeña demora del orador daba lugar a que el compañero se creyese más capaz -sin pretensiones- subiese a la tribuna y para entretener al auditorio, empeñase a perorar, sin ínfulas pero con convicción, explicando a su manera lo que era el estado, la religión, la patria, el dinero, etc.

Un día subió a la tribuna un buen andaluz - la mayoría de aquellos primeros sembradores eran andaluces, de los cuales en la actualidad no existe ninguno- Manuel reguera, mi buen padre y compañero que a pesar de

su rudimentaria instrucción tanto óptimo fruto dio a la propaganda hasta 1900, época en que adquirió la enfermedad que había de extinguirlo, digo, pues, que subió a la tribuna y no teniendo otra cosa que decir o sabiendo más, hizo una figura, si se quiere hasta retórica, que provocó una gran hilaridad en la concurrencia, le sirvió a la vez para que trascurriera el tiempo hasta la llegada del compañero orador:

-Compañeros y ciudadanos- dice reguera- yo comparo a los políticos con una ristra de ajos. Dicho sea esto con perdón de los ajos- pues todos quieren ser cabecillas. No dijo más, pero logro lo que se propuso.

El orador destacable en aquella época era el compañero Rafael Roca, el primero que hizo conocer las teorías comunistas que él a la vez había aprendido de Bakunin, el pensador tan mal traído y llevado por los sociólogos cangrejos de hoy que pretenden encontrar en las páginas escitas por el gran luchador justificación a sus claudicaciones evolutivas.

Gran pérdida fue para la propaganda, la prematura muerte de Roca, acaecida cuando recién iniciaba sus actividades.

Él fue quien escribió la hoja explicando el comunismo anárquico, que dio origen al nacimiento de “El perseguido”

Aquel manifiesto sufrió una persecución sañada por parte de la policía y fue secuestrada una regular cantidad de ejemplares. Por esto se tituló “el perseguido”, nuestro primer paladín.

Conviene anotar aquí, -por los susceptibles que pudieran salir al paso- que poco antes de la aparición de El Perseguido, Malatesta, en compañía de Mattei y otros pocos más habían hecho propaganda gremialista, fundando la sociedad de panaderos, publicando a la vez la revista “la questione sociale” en italiano y de la que aparecieron algunos números.

Serantoni fue, tiempo más tarde, el continuador de esa revista y no el fundador como algunos creen.

De esto Mattei podría dar más informes, pues no es extraño escape algo a mi memoria, dada la corta edad que contábamos en aquella fecha.

También se publicaron por entonces dos números de “la miseria”, periódico redactado por dos por dos ex compañeros que hoy medran en el pesebre de la apostasía.

¡Buen provecho les haga!

Nosotros nos reafirmamos cada año que pasa en los ideales que sustentamos desde niños.

Los grupos se sucedían unos a otros con propósitos bien definidos. Hagamos constar que no había ningún grupo filodramático, plaga que apareció mucho tiempo después. Estos grupos se creaban con un objeto ya determinado en la propaganda. Unos editaban folletos: otros, como “juventud comunista anárquica” y “los atorrantes”, repartían papel impreso, especialmente por la campaña: “Los Desheredados” se ocupaba de la confección de “El perseguido”, y otros iniciaban conferencias. No se necesitaba salvoconducto, ni credencial sellada, ni permiso pontificio para que un compañero frecuentase las reuniones de los grupos.

Todo evoluciona!

Obvio es el decir que la generalidad de las veces el grupo se componía de cuatro o cinco compañeros bien afines, lo que no era obstáculo la exigua cantidad de componentes para que el grupo editara folletos a millares, que luego así como suena, se repartían gratis, aunque este “milagro” lo consideren imposible algunos incrédulos modernos “editores” que no echan un folleto de cinco centavos al buzón si no han recibido anticipadamente el importe, buena manera de no enterarse de las ideas que todos estamos interesados en difundir, y ellas, -las ideas- mueran con nosotros, por haberlas querido monopolizar.

Citaremos de los folletos que se repartían gratis, -porque el rotulado aquel de suscripción voluntaria era nominal – el importante folleto de 94 páginas “Como Nos Diezman”, que se hizo una edición de 10.000 ejemplares y “La

Conquista del Pan” 5000 ejemplares. Tanto uno como otro fueron prontamente agotados.

Dirán los incrédulos editores modernos, ¿Cómo se producía el milagro?

Una anécdota al pie.

Hemos dicho que cada uno de los grupos nacía con iniciativa y voluntad propia para trabajar en la propaganda, sin obstaculizar el trabajo o iniciativa de otro grupo.

Los atorrantes, por ejemplo, eran zapateros y al pie de la banquilla permanecían día y noche, con el exclusivo afán de poder ganar dinero para darle a la propaganda.

Y como este grupo otros muchos.

Y esto tiene una explicación sencillísima. Antes a los propagandistas los alimentaba una idea hermosa, sublime, con la que se habían connaturalizado al extremo de hacer completa abstracción del resto social.

Hoy, más que amantes de la idea muchos de los jóvenes que vienen a las filas anárquicas, son sportistas, snobistas o simplemente anti políticos.

Aquellos, pues, sembraron la semilla y prepararon el campo que explotaron después los judas de la idea que mucho más tarde habían de pedir, a un grupo, 2 pesos por redactar un manifiesto.

Estas disquisiciones y recuerdos los he traído a colación por si ellos pudieran ejercer alguna buena influencia en el ánimo de los lectores, y estuvieran en situación de aprender en la escuela del martirio y la abnegación. Si no fuera por la obra de los abnegados; nuestra idea tan perseguida y hostigada por burgueses y gobiernos, no hubiera alcanzado, por cierto, los progresos realizados hasta el presente.

Cuando leí los “apuntes históricos” aparecidos en el almanaque de La Protesta no pude contener mi entusiasmo y este fue lo que dio margen al

emborronamiento de estas cuartillas, yo tan escaso de facultades literarias, pero anheloso siempre de aportar alguna luz si esto fuera posible al mejor desarrollo, al mayor conocimiento, al más rápido avance del ideal que se apodero de mi ser desde la infancia y en la defensa del cual he gastado, con muchísimo placer, los años de mi juventud.

No existe satisfacción comparable a la que se experimenta cuando día a día se ve crecer hasta tomar proporciones gigantescas, asombrosísimas, el ideal que ha sido el sueño de toda la vida.

A la altura de los talones han quedado los falderillos del periodismo gaucho que afirmaban petulantemente, la no existencia de razones o causales para que nuestra idea tomara cuerpo en esta parte de América.

“La planta exótica del anarquismo, -decían con toda la falsa hipocresía del escritor asalariado,- no echara raíces en nuestro suelo”, afirmación que se encargaron de contradecir los continuos y sucesivos movimientos huelguistas, y las condiciones de esclavos en que estaban, hasta antes de 1900, los indígenas en las provincias de Santiago del estero, salta y otras localidades que conservaban para baldón y vergüenza de los mismos argentinos, las bochornosas libretas de conchabo.

El inmigrante que había arribado a las playas argentinas creyendo en las engañosas promesas que los emisarios del gobierno mandaba a Europa, para pescar incautos trabajadores, y veía, al poco tiempo, desvanecidas sus ilusiones, solo necesitaba se le insinuara algo de la injusticia social, que el mismo experimentaba, para que abrazara con ardor un ideal que le enseñaba el camino de su redención.

La saña explotadora, empleada por los capitalistas contra los emigrantes, dispuso más pronto los ánimos de los trabajadores contra la injusticia que le rodeaba. El grupo “los atorrantes” que en la época de las cosechas se dedicaba, como ya hemos indicado, a distribuir folletos por los campos, recibía manifestaciones y adherentes a montones.

Cada adhesión era un número que se restaba a la burguesía y era un hombre que sumaban las filas anárquicas.

Es bueno que se sepa que “El perseguido” llevo a tirar 6000 ejemplares, y que su aparición periódica e infija, era debido más que a la falta de dinero, a la escasez de compañeros que supieran escribir.

La confección del periódico era lenta, despaciosa.

El auge de la propaganda, fue rápido, colosal. Más tarde, cuando nacieron las escondidas ambiciones de los que iban llegando, y junto con ellas, se producían desavenencias por sutilezas y tontunas que espíritus cavilosos e intrigantes deslizaban al oído del incauto, fue cuando la propaganda se resintió algo y experimentó el primer periodo crítico.

Pasado este tropiezo, entrada otra vez la propaganda en su cauce verdadero, contemplamos por segunda vez su crecimiento magistral, imponente, respetuoso, prosperando todos los días.

A los que nos tildan de utópicos, llamándonos ilusos, hay que tomarlos por el pescuezo y zambullirles en la historia de nuestros progresos para que aprendan a apreciar las cosas y los acontecimientos y las ideas, y para que dejen de ser zonzos.

Para terminar estas cuartillas que ya van siendo algo extensas, restaría tan solo recordar a los compañeros de La Protesta la omisión .no me cabe duda que involuntaria – que han hecho “apuntes históricos” de algunas publicaciones que no por haber sido su vida efímera no por eso su propaganda de ser menos intensa, activa y valiente.

Esos periódicos u hojas fueron los siguientes La Miseria citada en este trabajo; Demoliamo, El ciclón, Caserio, Ravachol, El escañuelo, El cuento del Tío, La squila libertaria, Aurora Social, y La voz del esclavo que creo se publicó en Chivilcoy.

José Reguera.

EXTRACTOS “HECHOS Y COMENTARIOS”, EL ANARQUISMO EN BUENOS AIRES 1890-1910 DE EDUARDO GILIMÓN .

DEL AMBIENTE

– Vean, vean lo que traigo.
– ¿Qué es?
– ¿No lo veis? Un periódico.
– ¿Con algún verso tuyo?
– ¿Te han publicado algo?
– ¿Es tu nombramiento de ministro?
– Un periódico anarquista. Algo originalísimo y que seguramente no sabía si existiese en Buenos Aires. Salía de casa y un hombre con cara de pobre diablo sacó recelosamente del interior del saco este papel y me lo dio alejándose presuroso. “*El Perseguido*, periódico anarquista. Aparece cuando puede. Se publica por suscripción voluntaria”. Leí esto, miré hacia atrás, y ya el repartidor había desaparecido. ¿Qué curioso, no?

– A ver; a ver.
– Vean. Trae un artículo negando la existencia de Dios. Dice que si el hombre existe, no puede existir Dios, porque lo uno es la negación de lo otro y que lo absoluto deja de serlo cuando hay algo que no es ello mismo. No concibiéndose un Dios que no es absoluto y no siéndolo Dios desde que el hombre existe, no puede Dios existir.
– ¡Qué cosa rica!
– En otro artículo dice que hay que exterminar a los patrones, volar las iglesias, destruir las cárceles y ajusticiar a todos los reyes, presidentes de república, ministros, gobernadores y policías. Lo más original es la lista de los donantes que costean el periódico. Hay pocos nombres. La mayoría de los donativos van precedidos de frases que quieren ser terribles y resultan cómicas. “Uno que quiere despanzurrar al Papa, diez centavos.

Para dinamita, cinco centavos. Mueran los burgueses, quince centavos. Producto de un café no pagado, diez centavos”. Y así por el estilo, todos.

- Yo no sé cómo permite la policía ese papelucho.
- Y qué? Media docena de locos, poco peligrosos ciertamente y más divertidos que otros muchos de los que a diario tropezamos en todas partes.
- No tan locos. Yo he leído ya varios números de *El Perseguido* y en el fondo de ese lenguaje grosero y al través de una sintaxis de analfabetos he podido vislumbrar una doctrina grandiosa. Se expresan mal o mejor no aciertan a dar forma a sus ideas esos pobres diablos, pero yo creo que tienen mucha razón.
- ¡Cómo! ¿Eres dinamitero? ¡Viva la nitroglicerina!
- ¡Hurra por el futuro compañero director de *El Perseguido*!
- ¡Mueran los ricos! ¡Vivan los descamisados!
- ¡Viva la igualdad! ¡Todos iguales! ¡Todos rengos, todos tuertos, todos jorobados!
- No digáis tonterías.
- A repartir la plata.
- Y las mujeres.
- Qué punta de locos sois.
- ¿Pero hablas en serio?
- Y tan en serio.
- Señores: Julián habla en serio. Escuchadle. Oíd al oráculo.
- Sigan, sigan no más. Yo ya he concluido.
- Se dice “he dicho”, como los oradores de mitin.
- No. Vamos. Hablando formalmente. ¿Eres anarquista?
- Dejen de embromar.
- No creas. No tengo la más mínima idea de farrear. Me gustaría que te explicases. Quisiera saber qué es eso de la Anarquía.
- ¿No van a interrumpir?
- No; no; habla.

– Bien. He pensado muchas veces por qué siempre los pueblos están descontentos de sus gobiernos y por qué ante una crítica serena y concienzuda no hay, no ha habido en la Historia, gobierno alguno bueno. Por lo común se achaca todo esto a los hombres.

Tal gobierno fue perjudicial al país porque los ministros eran ladrones. Tal otro porque los gobernantes eran ineptos. Tal otro porque eran malvados. Y siempre así.

Pensando en esto se me ha ocurrido si no residirá el mal en la institución, más que en los hombres. Reflexionando sobre el particular he llegado a la conclusión de que posiblemente están en lo cierto los anarquistas y de que los pueblos van inconscientemente a la Anarquía, haciendo imposible la existencia y el buen funcionamiento de todos los gobiernos, con su descontento sistemático, ese descontento que es la causa de la transformación constante del gobierno, cuya forma varía sin cesar, no habiendo llegado aún a una definitiva que satisfaga a todos, como nos lo indican las turbulencias de nuestras democracias, esta serie de motines y revueltas que solo sirven para poner unos hombres en lugar de otros, sin que con ello se logren la tranquilidad y el bienestar.

– ¿Me permites?

– ¡Cómo no!

– La culpa es de los pueblos. Se ha dicho que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Y esto es verdad, principalmente en las repúblicas, en donde el pueblo es soberano y elige sus mandatarios. ¿Por qué no elige hombres sanos, inteligentes, patriotas?

– ¿Y cómo saber cuáles son? Además: ¿se puede estar seguro de que el elegido obre en el gobierno como prometió en el comicio?

No me negarás que muchos de los gobernantes en quienes se tuvo plena fe, de quienes se esperó un gobierno ejemplar, fueron después tiranos, malvados... Acordémonos de Rosas.

– Créeme; es cuestión de civismo y educación popular. El día en que el pueblo tenga conciencia de sí mismo, de su rol de soberano, ni serán posibles los Rosas ni los Juárez Celman. ¿El

partido radical no haría en nuestro país un gobierno ejemplar, modelo?

– Entre los radicales hay sin duda hombres honestos, íntegros y de gran valor intelectual. Pero no lo son todos. Yo conozco, y vosotros también, radicales que son meros caudillos, plagados de defectos y en cuyas manos no depositaría ni un peso. ¿Y quién nos garantiza que Alem, el gran prohombre del radicalismo, el intransigente por excelencia, no sería un nuevo tirano desde la presidencia de la república? Esa su misma férrea voluntad, su formidable fuerza de carácter, podría muy bien desde el gobierno convertirse en poder aplastador.

No es infalible, como no lo es nadie en este mundo –dicho sea con licencia del Padre Santo– y cualquier disposición suya, por buena intención que le guiara, podría ser perniciosa, y al ser resistida por el pueblo, empeñarse en aplicarla, en imponerla a todo trance creyendo que los descontentos estaban manejados por sus adversarios políticos. Yo creo que Alem sería implacable.

No os sulfuréis. Estos hombres indomables, suelen ser, cuando mandan, terribles.

– Ahora me explico por qué no tomaste parte en el movimiento del 26 de julio.

– Alem es para mí preferible a Juárez. Pero yo creo que esas revueltas, esa serie de escándalos que se repiten como las horas del reloj en nuestros países de América, son peores que la peor calamidad. En Europa tienen razón al decir ¡*South America!*

– ¡Pavadas! Eso no rige con la Argentina, en donde, desde el 80 no hemos tenido más revolución que la del 90. Y ésta la justifican en todo el mundo; era necesaria; imprescindible; de vida o muerte para el país.

– Miren; yo he andado por Europa y allí nadie sabe nada de América, ni se preocupan de las cosas nuestras. Eso de *South America* lo dice algún gacetillero que otro de la City y lo repiten los accionistas que llevan toda la plata del país. Los demás saben tanto de la América del Sud como nosotros de los hotentotes. Menos aún. Lo que hay es que acá nos preocupamos demasiado de lo que en Europa

pueden pensar de nosotros y hemos llegado a sugestionarnos, convenciéndonos de que efectivamente piensan en nosotros.

Y no hay tal. De todos modos, entre las revoluciones nuestras y los atentados de los anarquistas en Europa, de esos anarquistas que a ti te están encantando, me quedo con las revueltas.

Son más nobles. Y de resultados más saludables.

– ¿Porque muere más gente?

– Porque los hombres se baten frente a frente y no se asesina a nadie como hacen los anarquistas, esos tigres que asaltan al descuido a su víctima.

– Y pagan con su cabeza el acto que realizan.

– No; ¡si les deberían levantar estatuas!

– ¡Quién sabe!

– Mira. Lo mejor que podemos hacer es cambiar de conversación.

Si yo fuera jefe de policía, esos gringos y gallegos que en vez de venir a trabajar, aprovechando la riqueza inagotable de nuestra tierra y la libertad sin límites de nuestras leyes, se dedican a escribir papeluchos como ese, los embarcaría en el primer vapor y los enviaría a su tierra. Que se metan allá en lo que quieran y se dejen de jorobar aquí. Si no les gusta esto, ¿para qué han venido? Que se marchen.

– Muy bien. Para trabajar como bestias, para hacer producir a los campos abandonados, para poblar el desierto y hacer del país una nación, son buenos. Para pensar, para influir en la civilización como influyen en el progreso material, no los queremos; nos bastamos nosotros con nuestros partidos sin ideales; con nuestras revoluciones; con nuestras montoneras, y aunque ellos sufran las consecuencias de las torpezas de unos, los despilfarros y latrocinios de los agiotistas sin entrañas y los trastornos que dificultan la vida, detienen el progreso material y empobrecen al trabajador, deben callarse.

– ¡Muy bien; muy bien!

LOS PRIMEROS ANARQUISTAS

- ¿Repartiste muchos ejemplares? Yo todos, ¿y tú?
- También. Le di uno a un cajetilla, leyó el título y volvió la cabeza para mirarme. Vieras qué cara de espantado... Lo menos se le figuró que era una bomba lo que tenía en las manos.
- Yo tengo un marchante burgués. Un día le di un número y al poco tiempo me encontró en la calle y me preguntó si no tenía más. Al pronto creí sería un perro y me hice como que no sabía de qué me hablaba, pero al fin me di cuenta de que al hombre le había gustado la cosa y prometí enviarle el periódico siempre que saliera. Me dio las señas de su casa y se lo remito por correo dentro de *La Prensa*. Últimamente lo vi y me dio cinco pesos para la suscripción. Me preguntó si no había libros que trataran del anarquismo y le he dado una lista de folletos de los que hay en francés. Me ha prometido traducir algunos.
- Eso, eso es lo que hace falta. Folletos, muchos folletos en castellano para repartirlos gratis. ¡Qué propaganda se podría hacer!
- Sí, algo más se haría que con *El Perseguido*, pero no mucho, no creas. En este país no lograremos nada. Están todos fanatizados por el doctor Alem. Esperan otra revolución, la revolución salvadora, el Mesías que ha de darles maná llovido del cielo.
- Tienes razón. Entre tanto gente bruta como todos los días llega, ansiosos todos de enriquecerse, hablando cada uno distinta lengua, y los de aquí que creen que Alem es mejor que Pellegrini, y Mitre que Roca y Juárez, y que en subiendo los radicales todos vamos a ser millonarios y la policía no se va a meter con nadie, estamos aviados.
- Hay que desanimar a todos esos burros.
- Si todos los anarquistas tuviésemos el alma de Bakunin, a estas horas ésta podrida sociedad estaría hecha pedazos.
- ¿Y cómo, si cada día vienen mil nuevos, más burros que los del día anterior?
- Yo no me desanimo por eso.
- Ni yo tampoco. Hay que propagar en todas partes sin cansancio.
- La propaganda más eficaz es la propaganda por el hecho.
- ¡Ah, si yo tuviera el coraje que me falta! Pero no puedo. Mis deseos más grandes serían hacer algo, pero no me acompaña

el corazón. Qué quieres, soy así; no lo puedo remediar.

- Y yo, atado con tanta familia... Tenía razón Bakunin. El revolucionario debe ser solo.
- No estoy muy conforme con eso. El mismo Bakunin era bien revolucionario a pesar de tener familia. Creo por el contrario que la familia lo hace a uno más rebelde. Ver a los hijos sin pan, a la mujer enferma, careciendo uno de todo lo necesario, subleva al más cobarde.
- A mí, no; no es la familia quien me ata. Lo poco que hago, lo hago más por ella que por mí mismo. Lo que me falta es valor.
- Y luego esos adormideras del socialismo con su propaganda legalitaria, pacífica, que todo lo vienen a entorpecer.
- No son solo ellos. También entre nosotros habría que expurgar; y mucho. Ahí están los organizadores perdiendo el tiempo en formar rebaños, en organizar sociedades de resistencia. Eso es un socialismo disfrazado.
- Que lo digas. No sé adónde van a ir con los gremios. A ninguna parte.
- Son gentes que se sienten pastores.
- Es propaganda lo que se debe hacer. Y a ser posible la propaganda por el hecho, que es la más eficaz.
- Cierto. Dime, ¿cuándo se podrá sacar otro número de *El Perseguido*?
- No sé. No hay plata. Luego Antonio se comió el importe de una lista. Eran tres o cuatro pesos. Me dijo que estaba sin trabajo y con uno de los chicos enfermo. Qué quieres, ¡cosas de la vida!
- Antonio no es mal compañero, pero bien podía haber expropiado a un burgués y no disponer de la plata del periódico.
- ¿Cultivas ahora la moral?
- Ya sabes que no soy moralista. Eso no quita para que yo crea que siempre es mejor expropiar a un burgués que no comerse la plata de la propaganda.
- Uno echa mano donde puede. Eso que tú dices no deja de ser una moral. Lo que a mí me daña es malo, lo que me beneficia es bueno. Esa es la moral. Y un burgués diría lo mismo que tú, es decir que antes que lo expropiaran a él, bien podían expropiar a otro, comerse el dinero de la propaganda, por ejemplo.

- No es lo mismo.
- Sí que lo es. La verdadera moral, o sea lo amoral, que es lo que los anarquistas sustentamos, consiste en hacer siempre lo que nos beneficie. Y a Antonio lo beneficiaba más quedarse con la plata de la lista que expropiar a un burgués, pues esto último podría haberlo llevado a la cárcel y por lo tanto en vez de mejorar la situación de su hijo y la suya propia, la habría empeorado.
- Bueno; yo no las voy con eso. Y de Antonio no me volveré a fiar más.
- Está bien. Toma las precauciones que quieras, como las toman los burgueses colocando vigilantes en las puertas de sus casas, pero no niegues que eres moralista.
- No lo soy. Lo que es que hoy vivimos en una sociedad de cuyos engranajes no podemos escapar sin romperlos, y hasta tanto que no lo logremos, tenemos que fastidiarnos y atenernos a su modo de ser. En la sociedad futura, Antonio no tendría necesidad ni de expropiar burgueses, ni de quedarse con dinero alguno, ni correría el riesgo de ir a la cárcel o de que yo le rompa una costilla. Entonces se podrá ser todo lo amoral que se quiera, pero hoy por hoy la propaganda es antes que Antonio y está por encima de él y de su hijo. Si todos hiciéramos lo que él, no sé cuándo íbamos a concluir con toda esta podredumbre.
- Pero...
- No hay pero que valga.
- No, si no digo eso. Digo que a pesar de todo eres un moralista y nada me puede asegurar que en la sociedad futura no lo serías también, sino en las cuestiones de dinero porque no lo habría, en otras.
- Puedes creer lo que quieras. Lo que te aseguro es que Antonio no se comerá más plata de la propaganda, al menos con mi consentimiento. Y en cuanto lo vea voy a hacer que se le indigesten los tres o cuatro pesos. Ya estoy cansado de ver que los esfuerzos y sacrificios de unos se malogran por las pillerías de otros.
- ¡Cómo te enojas! Pareces un patrón al que sus obreros se le han declarado en huelga.

- ¿Y tú? ¡Vaya un amor que tienes a la Idea que ves que la propaganda se estanca por falta de medios y aun disculpas a los causantes de ello!
- Mira, yo creo que la propaganda no se hace solo con dinero. Sin un peso yo estoy haciendo propaganda en todas partes y a todas horas y no creo que sea menos eficaz que la que hace el periódico. Creo que es mejor aún la propaganda individual, de palabra, porque si le objetan a uno, se rebate y de la controversia sale la luz. ¿Estás? Y no merece ese pucho de centavos tanto alboroto. ¿Estás?
- Se acabó el bochinche. No hablemos más de esto. Tú sigue con las tuyas y yo con las mías. Esta es la verdadera libertad.
- Ahora sí que has hablado como un anarquista. Nada de imposición. Que cada uno obre como crea que debe obrar.
- ¿Vas a ir a la conferencia de los socialistas? Si vas, allí nos veremos.
- Sí, que iré.
- Bueno; hasta luego.
- Salud. Y no te olvides que debemos estar una hora antes de la anunciada para coparles la banca a los socialeros.

**EDITORIAL DEL PRIMER NÚMERO DEL
PERIÓDICO ANARQUISTA "EL PERSEGUIDO"**
18 DE MAYO DE 1890

¿Qué somos y que haremos?

Nosotros somos los vagabundos, los malhechores, la canalla, la escoria de la sociedad, el sublimado corrosivo de la organización actual.

Aborrecemos el pasado porque es la causa del presente, odiamos el presente porque no es otra cosa que la imitación más intensa y más feroz del pasado. No tenemos estados de servicios que presentar, ni tenemos heridas que ostentar ni sufrimientos que explicar, pues no tenemos intención ni voluntad de impresionar a los ánimos débiles o cándidos. Somos hombres como los demás, sea cual fuere el país, raza o idioma que pertenezcan. Reconocemos que nuestro organismo tiene necesidades propias como tienen los otros, y que por lo tanto las queremos explicar y satisfacer, y por esta causa queremos ser libres.

La libertad, hecho relativo por la igualdad.

La libertad y la igualdad hechos posibles y explicados por la solidaridad.

La solidaridad, hecho necesario por la libertad y la igualdad.

Esta es nuestra trinidad. Siendo ésta la piedra angular de la civilización del futuro —verdadera civilización porque tendrá la misma densidad en la periferia como en el centro— una civilización real porque cada centro en su turno será perfecto. Ninguna jerarquía, autoridad ni explotación acá cada cual con su propio cerebro, grande o pequeño que sea, pero cerebros de alquilar, ninguno.

La estimación y el reconocimiento para el que quiera deben ser libres, mentó verdadero, no aparente. Sentimientos naturales y no hipócritas. Para conseguir nuestro objeto, rechazamos toda reserva, todo oportunismo, y nos declaramos abiertamente revolucionarios, es decir, promotor y ejecutor de lodo acto que pueda tener efecto en desplomar el edificio del orden constituido.

Nuestra divisa es la de los malhechores.

Nuestros medios todos los que la ley condena.

Nuestro grito, muera toda autoridad.

Por eso somos anarquistas.

Las necesidades del hombre son inferiores a sus facultades.

Esta es la necesidad del comunismo anárquico.

La naturaleza, habiendo hecho el hombre similar pero no idéntico, cada uno puede satisfacer sus necesidades como mejor le plazca.

Esta es la ley natural del comunismo anárquico.

No queremos nada concedido, sino todo conquistado.

Pues las concesiones solamente son paliativos que aumentan la miseria y la injusticia. Es una gran ofensa que supone un privilegio.

La conquista indica fuerza y conciencia.

¿Y qué haremos?

Si queremos verdaderamente destruir, dejaremos todo sentimiento de piedad y de generosidad.

Los tiranos son siempre viles. No haremos caso de su pánico ni de sus gemidos, ni nos dejaremos llevar por la influencia mórbida de la hermosura de sus mujeres.

Sin piedad hasta el fin, será nuestro lema. Es absolutamente necesario.

Cuando este todo el presente destruido, la nueva civilización será un hecho.

Pues ella será el resultado de la sustracción efectuada; cuanto más hayamos sustraído tanto más será perfecta.

Destruam et aedificabo

GRUPOS DE AFINIDADES

21 DE DICIEMBRE 1890

Hemos combatido y continuamos combatiendo los organismos autoritarios, desde los gobiernos y todos los partidos políticos hasta las sociedades obreras que se rigen por directorios y por estatutos y reglamentos hijos de mayorías inconscientes y más o menos ficticias, y aunque esas mayorías fueran conscientes y fueran la expresión positiva del gran numero, nosotros, como anarquistas que somos, no podríamos aceptar tal sistema sin adular nuestros principios.

Pues, para salir del rutinarismo autoritario nos ha sido preciso buscar un modo de unión que concordara en un todo con los principios comunistas

anárquicos, esto es, con la libertad absoluta de cada uno. El modo mejor que hemos encontrado es la unión de afinidades; pero muchos costándoles trabajo, y no poco, el desprenderse de las preocupaciones autoritarias, no pueden comprender el desenvolvimiento de estos nuevos grupos. Algunos, al ver la disolución de un grupo, cosa que es toda natural, inmediatamente se desalientan creyendo que es este modo de organización que provoca la disolución; porque todavía, dichos individuos están creídos que cuando un grupo de hombres se une a de ser como esos casamientos católicos en que la unión es para toda la vida.

He aquí un caso práctico que demuestra la mala interpretación de la unión de afinidades para algunos individuos:

El otro día me encontraba en una tertulia hablando de nuestros principios, cuando entro uno y al entrar empezó para quejarse diciendo, que hacia algunos días que había pedido dinero para atender a sus necesidades y que no se lo habían dado, que por lo tanto mejor prefería ir con los burgueses porque aquellos le daban lata, y el agregó, y por lo mismo ahora voy a atacarles a V. por medio de la prensa; otro de los presentes aprovecho la ocasión para decir;

“Vaya que grupos de afinidades”

Ahora bien, si este último hubiese comprendo bien la misión de la unión de afinidades no me habría apostrofado como me apostrofo, porque entonces habría comprendido que los individuos deben unirse todas las veces que quieran llevar un acto acabo y que ellos sientan la necesidad de ser varios para ejecutarlo; pero una vez realizado el acto que se proponían realizar, el grupo queda disuelto, porque aquel punto de afinidad que les unía ya ha desaparecido; y luego cada uno de los individuos que componían este primer grupo podrá constituir otro grupo con otros individuos ya sea para llevar acabo un acto como el que se ha llevado acabo o ya para realizar cualesquiera otra cosa de nuestras necesidades.

Es decir, que para que un cierto número de individuos se unan no es preciso que piensen y obren igual en todas las cosas, sino que es bastante que una

sola cosa les una y es con el fin de realizar esta que se unen, pero no para realizar las demás cosas por las cuales ellos no tienen el mismo gusto, y sin embargo, buscando otros compañeros encontrarán afinidades para poderlas realizar a su gusto.

Tomemos unos ejemplos sencillos:

Estamos cien compañeros reunidos, yo propongo ir a pasar un rato al Café Argentino, otro propone ir hasta la Recoleta y otro propone ir a Barracas. Pues esto son tres opiniones distintas y de los cien compañeros unos adoptan ir al café, otros a la Recoleta y otros a Barracas, esto hace que se han producido tres grupos de afinidades ¿Pero hasta donde llega esta afinidad? Pues no podemos exigir a nuestros coasociado más de lo que hemos pactado, yo, por ejemplo, he pactado con ellos para ir al Café y una vez llegados allí hemos realizado lo que nos proponíamos, luego cada uno recobra su libertad absoluta, yo tomo un café, aquel toma una limonada, y por fin, cada uno toma una consumación distinta, cada uno saldrá a la hora que a él le dé la gana o bien pactara con otros individuos para hacer otra cosa. A los otros dos grupos les está sucediendo poca diferencia lo mismo.

Ahora el que venga a decirnos “vaya que grupos de afinidades, han estado todos conformes en venir al Café y a hora que han llegado no toman ni hacen todos la misma cosa”.

A los que así aprecian la unión de afinidades, nos toca decirles: Compañeros, tenéis una falsa opinión de este nuevo modo de organización y mientras tanto no lo comprendáis daréis vuelta en el círculo vicioso del autoritarismo y os alejareis de la anarquía.

Otros ejemplos: Un numero dado de individuos constituyen un grupo para organizar reuniones públicas de propaganda; pues el pacto de estos individuos responde a una necesidad que todos ellos sienten, y esto es, la necesidad del momento para procurarse el dinero y todo lo necesario para realizar dichas reuniones. Pues muy bien puede ser que estos individuos en otras cosas no piensen lo mismo, pero sin embargo es un hecho innegable que para celebrar reuniones públicas es un grupo de afinidades.

En este mismo periódico, yo, tengo la seguridad que en muchas cosas todos no pensamos lo mismo, y sin embargo es evidente que redactores administradores y suscriptores componemos un grupo de afinidades para la publicación del mismo; pero en cuanto quisiéramos hacer extensiva esta afinidad a todos nuestros actos no haríamos sino sembrar el descontento y la división forzosa producida por el rencor.

Pues hay una ley científica que nos demuestra que todo en el mundo se transforma, todo sufre la influencia de la selección natural y es esta misma ley que nos demuestra, que lo que domina en el hombre es el gusto de la variabilidad y todo lo que tiende a impedir su libre desarrollo está opuesto a la satisfacción del hombre.

Siendo así se comprende que el hombre ha de mirar no solo de sustraerse a aquellos organismos sociales que pueden oprimirle, sino que ha de procurar que todo lo que pacta no debe ser sino para la satisfacción de las necesidades del momento porque de lo contrario se expone a oprimirse a sí mismos con su propio pacto.

Siempre en nuestros pactos hemos de tener en vista el gusto de la variabilidad, porque lo que nos parece bien hoy puede ser que mañana nos parezca mal, y querer impedir esta evolución de nuestra mente sería querer poner una barrera al progreso, porque el progreso está en lo desconocido y no en lo que conocemos.

Pues lo que responde mejor a estas necesidades es sin duda la unión por medio de grupos libres de afinidades en los cuales no se contrae compromiso sino para las necesidades espontaneas.

LA MANIFESTACIÓN DEL 1° DE MAYO EN BUENOS AIRES

17 DE MAYO 1891

A pesar de las amenazas que la clase privilegiada había lanzado en contra de la clase obrera si esta manifestaba en Buenos Aires, a pesar del susto poco honroso que tomaron los prohombres del mal llamado partido obrero—esto es, adormideras—cuyo partido está representado por ese papelucho que no mas sabe estampar cosas rancias de bajo rastrillo, cuyo papelucho lleva por nombre “El Obrero”. A pesar de la confusión que la prensa burguesa había sembrado publicando el 30 de Abril que el meeting del 1° de Mayo en la plaza Victoria no tendría lugar porque sus iniciadores habían desistido de ello, y bien, a pesar de todo esto, decimos nosotros, los iniciadores no desistieron de ello y la manifestación se llevó a cabo. La manifestación se llevó a cabo pese a quien pese, y por nuestra parte no podemos menos que aplaudir altamente, como hoy lo hacemos, a sus iniciadores.

Hasta ahora los trabajadores de las manos callosas de la Republica no se habían reunido nunca ni habían tratado de abandonar sus trabajos para reunirse en el aire libre, para tratar directamente de sus propios intereses, sino por lo contrario, siempre que se habían reunido en el aire libre había sido para festejar y vivir a algún charlatán trapisondista de la farándula política.

Pero desde el 1° de Mayo gracias a las convocatorias del meeting de la plaza Victoria, la semilla está echada a los cuatro vientos de la Republica, y la explotación excesiva del hombre por el hombre que se practica en la Republica y los atropellos policiales facilitarán su germinación: y los obreros multiplicarán los meetings para reclamar su emancipación y no para aclamar los pretendidos mesías políticos, pero si se reunirán para silbarlos y barrerlos para siempre.

En la plaza de la Victoria

Desde la 1 de la tarde empezó a llegar gente de todos puntos de la ciudad y de sus alrededores; el atrio, ventanas y balcones de la Bolsa estaban llenos

de bote a bote; lo mismo el atrio de la Catedral; en medio de la Plaza se iba conglomerando la gente, unos repartiendo manifiestos del grupo de cigarreros, otros los de los panaderos, otros los de los sombrereros, otros los de los obreros conscientes y una infinidad de otros grupos cuyos nombres no recordamos.

EL PERSEGUIDO fue repartido a miles y no tuvimos bastantes para servir la demanda. Los que no repartieron leían o argumentaban con indignación las exigencias de los explotadores y la triste situación en que viven los obreros. De este modo y viendo llegar gente y más gente se estaba pasando tiempo esperando que dieran las 2 y media, que era la hora en que debían empezar los discursos.

Todo el mundo se sentía emocionado. Los ricos, los explotadores, sentían que esta vez no eran charlatanes los que iban a hablar, sino por el contrario, que eran hombres de convicción, hombres que conocen la miseria que agobia a los trabajadores, porque son trabajadores ellos mismos; sentían, los burgueses, que lo que saldría de los labios de aquellos oradores populares, sería un lenguaje de justicia para fustigar todas sus infamias y que les arrancarían públicamente la antifaz de hombres honrados y de humanitarios con la cual ellos se cubren; sentían en fin, que los que iban a hablar no eran unos bribones que hacían gala de su lenguaje y de su pluma para venderse al mayor postor; sino por lo contrario, que lo que iba a salir de sus labios, sería la acusación de la burguesía ante la clase productora.

Y los obreros por su parte, también se sentían conmovidos: pues era la primera vez que los obreros de la Republica desconfiaban de los diputados, del gobierno, de los banqueros, de los curas, de los doctores y abogados y de todos aquellos que aspiran al poder, prometiéndoles un bienestar que no llega nunca, sino por lo contrario, que en cuanto más se cambian las situaciones, tanto más empeora el estado miserable de la clase obrera; y esto no puede ser de otro modo en una sociedad burguesa como la nuestra que se divide en explotados y en explotadores; pues los explotadores a medida que actúan al poder, van perfeccionando sus medios de explotación porque el progreso de la competencia que los rige así lo exige: y sabido es que a medida que se aumentan los medios de explotación, siendo estos la propiedad exclusiva de algunos como lo son actualmente, la miseria de los explotados va en aumento .

¿Y que pueden para armonizar esta divergencia de intereses los diputados, banqueros, gobiernos, curas, aspirantes al estado y peticiones al Honorable Congreso, y la madre que les pario a todos juntos a esos charlatanes?

Absolutamente nada, porque es necesario cambiar todo de cabo a rabo.

Esto es lo que comprendía la clase obrera congregada en la plaza Victoria el 1° de Mayo, y estaba emocionada porque era la primera vez que se emancipaba moralmente para reunirse públicamente y sin recurrir a ningún salvador que no salva nada, sino encumbrarse y vivir a expensas de sus semejantes. Pero era preciso contar con un factor brutal y este es la policía. Efectivamente, sin esperar la hora convenida, las dos y media, la policial de todas clases: a pie, a caballo y secreta disolvía a los manifestantes desarmados y reunidos pacíficamente desde el momento que todavía no había empezado el meeting, y los que no se disolvían prontamente era a rebencazos, a machetazos, a pisadas de los caballos y por fin llevados presos, como los disolvía la policía.

La generalidad de los trabajadores estaban creídos que la libertad de reunión era verdad, y también que era verdad que todos éramos iguales ante la ley, mas ahora, desde el 1° de Mayo, ya no quedan dudas, la libertad de reunión y la igualdad ante la ley es un mito Cuando se trata de los trabajadores. Ahora ya nadie podrá desmentir esta afirmación porque el acto ha sido público y son miles y miles que lo han presenciado y que se han indignado y han llevado su indignación por todas partes.

Una de las principales armas de la propaganda consiste en destruir las preocupaciones de los trabajadores, ahora queda destruida la preocupación de sus libertades públicas. ¡Ahora es cuando estudiaran el medio de conquistarlas!

Así es como se les enseña a los trabajadores, que vean por la práctica que la verdad no se puede decir, que está prohibido el tratar de su emancipación; de este modo ven claramente en donde están sus enemigos y sienten todo el peso de su ignominia; de este modo van acumulando el odio día por día y año por año en contra de los privilegios, hijos de la explotación del hombre por el hombre y que un día, quizás no lejano han de extirpar hasta sus más profundas raíces; y por fin, de este modo aprenden, se esgrimen a ir en la calle, que es donde han de ir para hacer la Revolución Social.

LOS CONGRESOS

11 DE NOVIEMBRE DE 1891

¿Son necesarios los Congresos para que los trabajadores se pongan de acuerdo para realizar su emancipación?

Nosotros entendemos que no son necesarios y vamos a demostrarlo del mejor modo posible para llevar el convencimiento a todos.

En primer término, nada de cuanto se resuelva en un Congreso se puede llevar a la práctica si los pueblos no están preparados para ello; en el segundo, si los pueblos están preparados nada significan los Congresos.

Si los Congresos son legislativos constituyen una autoridad si pretenden obligar a los demás a la obediencia de su legislación; si no exige esa obediencia o no la impone será nulo cuando legisle.

Si los delegados que concurren a un Congreso van con un mandato imperativo de sus electores en este caso nada significa el Congreso, puesto que lo que se lleva a él es la opinión que ya existe en las colectividades y para esto no es necesario reunir un Congreso, basta con solo leer la prensa obrera.

Los Congresos legislativos son celebrados por los autoritarios, y entre los autoritarios burgueses y los autoritarios obreros son peores los últimos como lo demuestra bien claro el último Congreso internacional celebrado en Bruselas, rechazando delegados por el solo hecho de sustentar una idea de emancipación diferente a los demás, cosa que no hacen los burgueses que admiten en sus Congresos representantes de todos los partidos.

Los Congresos imperativos, o que sus delegados llevan solo el mandato imperativo que le dan sus electores, pretenden celebrarlo diferentes colectividades obreras entre ellas los llamados anárquicos colectivistas españoles, y en todos los Congresos de cualquier índole que sean, suelen presentarse representantes en estas condiciones.

Ahora bien: si los Congresos legislativos constituyen una autoridad que se impone, y los Congresos compuestos de delegados que llevan mandato imperativo no significan nada ¿Qué clase de Congreso pretenden celebrar los anarquistas reunidos en Bruselas, puesto que han acordado celebrar uno en Londres el año próximo del 92?

¿Han acordado invitar a todas las escuelas sociales para que concurren a ese Congreso? ¿Y que resultara de él? Unos llevarán mandato imperativo y

otras facultades para legislar; unos sustentaran unos principios y otros sustentaran otros opuestos.

¿Que resultaran de todo esto? Ningún acuerdo: cuando más una discusión de principios, una exposición de ideas: nada más.

Podrá decirse que es probable el acuerdo sobre algunos puntos; pero esto es no hacer nada, puesto que sobre algunos puntos ya existe sin necesidad de Congresos.

Todas las escuelas socialistas quieren abolir la lucha de clases, todas quieren la abolición de la propiedad privada, todas el internacionalismo, todas las emancipación de los trabajadores. Estos son puntos de contacto en todas las escuelas, puntos expresados en abstracto pero, es necesario analizarlo todo, es indispensable definirlo bien claro para que los trabajadores lo entiendan y sepan a qué atenerse. En esta definición, en este análisis es en donde principia la controversia, el desacuerdo, pero es de necesidad; por lo que todo acuerdo sería ficticio, nulo.

¿Qué puede resolver entonces el Congreso anarquista acordado por los compañeros reunidos en Bruselas? Nosotros creemos que solamente producirá la discusión de principios; para esta discusión no merece la pena distraer la atención de los trabajadores un año entero y gastar fuerzas que pueden ser aprovechadas en otras cosas.

Para discutir principios basta convocar una reunión de todas las escuelas y que concurren a ella voluntariamente todos los que quieran no solo en Londres, sino en todas las ciudades y pueblos, y no solamente una vez al año sino tantas veces como sea posible. Este es el mejor modo para difundir las ideas; el acuerdo es el resultado de esta difusión.

La unión de los hombres no depende de un acuerdo, depende de la verdad demostrada; demuéstrese esta verdad y la unión de los hombres será el resultado, sin necesidad de acuerdos ni de leyes que la impongan. Por eso a nosotros no nos preocupan las organizaciones ni los acuerdos.

Estamos convencidos que cuanto los hombres hacen son necesidades que satisfacen; que todo en la vida son necesidades a satisfacer, y que los hombres se organizan espontáneamente por necesidad y se desorganizan por otra necesidad.

Solo queremos la libertad absoluta para todos a fin de que se cumpla la ley de la necesidad.

Podrá decirnos que con esta libertad los hombres no estarían nunca unidos para la acción común en un momento dado; y que algunos harían cosas que perjudicarían a los demás, por lo que sería necesario tomar alguna medida contra ellos. Convenido; pero nosotros entendemos que la anarquía es la libertad absoluta del hombre en todas sus acciones y manifestaciones; que solo se puede concretar a esta expresión: *haz lo que quieras*. No podemos juzgar el hecho de que unos hombres se impongan a otros; no comprendemos la necesidad que les impulsa a ello; pero reconocemos en nosotros un derecho, una necesidad de defendernos pero esto no nos da razón para imponer a otros nuestra voluntad o nuestro capricho por bueno que lo conceptuemos; esto sería, caer en el mismo error que combatimos.

¿Entonces qué importarían los acuerdos tomados por un Congreso aunque fuera anarquista si los trabajadores no estaban dispuestos a aceptarlos?

No importarían nada.

Algunas dirán que servirían para la propaganda y para desautorizar los Congresos autoritarios.

No dudamos que puedan influir algo en este sentido: pero al mismo tiempo se va creando sin darse cuenta tal vez, de ello otra clase de autoridad: *los Congresos anarquistas*.

Nosotros creemos que para combatir la acción de los Congresos autoritarios el mejor medio es el de celebrar al mismo tiempo que se reúnen los Congresos y en las mismas localidades y todas las demás, reuniones libres de libre discusión, convocando a ellas anticipadamente a todos los que quieran concurrir, concretándose en ellas a la discusión de principios, a la exposición de ideas, pero sin tomar acuerdos.

Para propagar nuestras ideas, para acelerar el día de nuestra emancipación, si tenemos conciencia de nuestros actos, si estamos convencidos de que la organización social en que vivimos es viciosa y corrompida, el mejor medio a emplear es la acción constante contra esa organización ya sea la acción individual o colectiva pero siempre espontánea de los individuos.

Los medios para la propaganda no pueden ser otros que contra las teorías de unos las teorías de otros, y contra unos hechos, otros más fuertes si es posible. Esta acción constante de todos y por todos dará al traste muy pronto con toda autoridad y con toda esta organización social en que vivimos, que tanto estrago ha causado en la humanidad.

Llevemos todos, nuestro espíritu revolucionario y transformador por todas partes, y la revolución social se hará muy pronto sin necesidad de los Congresos.

TEORIAS RESUELTAS

29 DE NOVIEMBRE DE 1891

Todas las escuelas sociales que aspiran a la emancipación de los trabajadores han determinado ya de una manera clara su derrotero y la clase de regeneración que pretenden para el trabajador; ya no cabe duda alguna en las intenciones que cada agrupación abriga en la cuestión social. Las teorías están bien definidas y no cabe mistificación de ninguna clase en ellas.

Todos los partidos obreros aspiran a una misma cosa, salvo alguna cuestión de detalles, que importan poco a la solución del problema por ellos planteado. Aspiran todos a ocupar el poder para desde allí dar solución a todas las cuestiones por medio de decretos, leyes y otras cosas por el estilo, hasta llegar a la de convertir al salariado de hoy en salariado del porvenir, al esclavo del capital presente en esclavo del Estado futuro; ni más ni menos; esto es todo cuanto ambicionan los redentores de la clase obrera que solicitan el concurso de ella para alcanzar el poder.

Los marxistas, y con ellos todos los partidos socialistas creen emancipar a los trabajadores después de alcanzar el triunfo, con convertir la propiedad privada en propiedad del Estado, dejando libres los instrumentos de trabajo *para que los esclavos puedan manejar libremente las horas que el Estado les mande*, y en cambio el Estado les abonara en *bonos de trabajo* el importe de su actividad, salvo las *sisas*, que son indispensables para mantener a los *nuevos redentores*.

Al Gobernador se le abonara como Gobernador, al Ingeniero como Ingeniero, al médico como a médico, al que tenga un oficio como a tal y al peón como a peón.

Pero, eso sí, el peón de albañil cobrara poco pero *tiene la ventaja* de poder usar *libremente* el cajón para cargar mezcla y la azada para hacerla, y el

barredor de calles tampoco necesitara comprar la escoba, ni el mozo de cordel la sogá.

Después de realizar esta *grandiosa obra* los nuevos redentores se sentaran a descansar y a contemplarla muy satisfechos, y dirán muy enfáticamente: *esa es nuestra obra maestra*.

No cabe que los que propagan la emancipación de los trabajadores con semejantes ideas son unos estúpidos o unos hipócritas, aunque creemos más lo último. Si examinamos a los colectivistas hallamos otra cosa más absurda aun. Ellos nos dicen que después de hacer la expropiación de todo, convertidos todos en productores, cada colectividad de oficio percibirá el producto íntegro de su trabajo; esto a primera vista parecerá una cosa muy justa y fácil a los que no la examinen bien.

Estando tan enlazados los trabajos de todos los oficios no es posible poder definir cuál es el producto que corresponde a cada colectividad y además es imposible valorar la actividad que emplea cada individuo para determinarle el producto de su trabajo; esto no solo traería la lucha de unas colectividades con otras sino la lucha también de los individuos dentro de las colectividades, porque a todos les parecería que su trabajo valía más y ninguno quedaría satisfecho. Sería siempre necesario que interviniera el Gobierno con la fuerza, para convencer a todos que la razón era la fuerza; esto sería el resultado de la emancipación de los trabajadores con las teorías colectivistas, además de dejar en pie el principio de la propiedad individual después de hacer una revolución para abolirla por inmoral.

¿Y cuál sería el producto íntegro del trabajo de una madre que por espacio de nueve meses lleva en su seno un ser?

¿Y el cuidado después de nacer como sería posible evaluarlo? ¿Y los enfermos? ¿Cómo se sostendrían? Por la caridad nos consentan.

¡Oh bendita caridad! Cuanta hipocresía encierras.

Como pueden ser caritativos los que no tienen bastante valor para desprenderse del egoísmo y exigen el producto íntegro de su trabajo, ¿Por temor de que otro pobre inútil aproveche? Hipocresía, o hipocresía; nada más.

Pero sobre todo, los que nos causan más gracia son los colectivistas españoles por llamarse anarquistas. Estos pobres diablos creen todavía que se amarran los perros con longanizas como en aquellos buenos tiempos.

Estos *anarquistas* son los primeros y más estúpidos hipócritas que se han presentado a mistificar la palabra *anarquía*.

En nombre de ella publican periódicos como *La Anarquía*, de Madrid y otros y forman asociaciones con sus estatutos y códigos con su gobierno y sus jueces y condenan y expulsan al *anarquista que infringe la ley* o desacata al *gobierno anárquico*. Es tan estúpido eso que no es posible que lo acepte hombre alguno de mediana reflexión, a no ser con las miras de llegar a ser un presidente *anárquico* o un juez o un legislador de la misma catadura.

En un diálogo que publica el periódico aludido y que titula. “Diálogo entre anarquistas”, establece una discusión en forma de amasijo, entre un colectivista y un comunista anárquico. Y claro está, como todo es amasado por un colectivista, en el amasijo se desprende que lo que pretende crear el colega es una gran organización con su *gobierno anárquico colectivista-comunista* para hacer la revolución social.

Lo que nos parece que quiere el colega (y dispénsenos la franqueza) es vivir a costa del próximo, o *macanear* como se dice por acá. Déjese de tonterías el colega y decídase por una cosa o por otra: no caben términos medios en la anarquía. O es anarquista y en este caso tendrá que convenir en que no cabe esa idea sino dentro del comunismo, o es autoritario y opuesto a la libertad. No basta llamarse una cosa, es preciso serlo y demostrarlo con los hechos, descentralizando todas las iniciativas.

Todas estas escuelas que se desenvuelven a medias, huyendo del régimen presente y temiendo la libertad absoluta de los hombres, a la verdad absoluta del derecho, están llamadas a desaparecer con la luz porque sus bases son la sombra y los individuos tienen irremisiblemente que caer dentro del comunismo anárquico no solamente porque descansa sobre bases sólidas al presente, sino porque también deja el camino abierto al desenvolvimiento del progreso para el porvenir.

Dentro de nuestros principios nada pueden temer los individuos: la subsistencia de todos los seres se halla garantida en la comunidad a cambio del empleo libre de sus facultades en bien de esa misma comunidad ¿Qué más puede desear la persona que la satisfacción de sus necesidades?

¿Y que puede preocuparle el porvenir de sus hijos y el suyo propio con esa garantía que encuentra en la comunidad? Nada, absolutamente nada le debe

preocupar todo eso que al presente tanto le aflige. Libre el hombre y la mujer de todas esas preocupaciones, puestos a su disposición todos los medios que necesite para realizar su ideal ¿De cuánto no será capaz? ¿Y qué temor puede inspirar el progreso que viene en bien de todos y no en perjuicio del mayor número como sucede al presente y sucedería en el porvenir dentro de cualquier sociedad que no fuera comunista anárquica?

No cabe duda alguna. La Revolución Social tendrá que ser comunista anárquica o de lo contrario los pueblos continuaran derramando su sangre en lucha constante unos contra los otros hasta restablecer el equilibrio dentro de la solidaridad de todos que es el verdadero orden que concuerda con las leyes inviolables de la naturaleza.

No es posible que haya confusión en estos principios que se hallan bien demostrados por quienes los sustentan. Son *Teorías resueltas* y a los trabajadores solo les queda el trabajo de comprender y escoger para llevarlas a la práctica: los acontecimientos nos impulsan a proceder y es necesario proceder resueltamente, pero también es necesario saber a dónde vamos para no caer en las redes que nos tienden.

¿No os apercebeis que hasta que subsisten las causas de tanta opresión y esclavitud no queda al pueblo otra vía que la de responder a ellas ejecutando o fomentando la rebelión?

Aseguraos que si nuestros adversarios se ríen de los trabajadores, no es por cierto en causa de nuestro sistema violento, ni de nuestros hechos, ni de nuestras palabras, pero si en causa del sistema arreglado, pacífico y pasivo de la mayoría. Y entre esa mayoría vosotros participáis.

En vuestro artículo nos habláis de luz y de rayo— ¿Conocéis vosotros las causas y los efectos de las dos cosas?— ¿Conocéis vosotros la utilidad del uno y del otro y la fuerza inevitable que los determina? Y bien, si supierais todo eso no caeríais en las anomalías en que habéis caído.

La sociedad presente está envuelta en las más densas nubes y ¿Queréis vosotros evitar que de ella se desprendan esas fuerzas que las llamáis rayos?

“El rayo destruye” decís vosotros. — Y bien ¿Cómo queréis edificar una nueva sociedad sin antes destruir la presente? ¿Ignoráis, quien sabe, que el

rayo, como es la consecuencia de una descomposición atmosférica, así representa en la sociedad presente, el elemento desagregante de la misma? ¡Vamos! Un poco más de buen sentido, moralistas, y dejad a un lado los inútiles sofismas y estudiad, mejor nuestras ideas que, desgraciadamente, conocéis apena vagamente.



1 DE ENERO DE 1892

Un año más que nace en medio de las orgias y los placeres de la burguesía, las maldiciones de los explotados, las esperanzas de los combatientes por la emancipación, en medio de los goces desmoralizadores de los ricos y los gritos atormentadores de los que perecen de hambre; en medio de la opresión y la rebelión, la lucha y los sacrificios.

El 1892 es otro año que la historia tendrá que registrar en la era burguesa y que el proletariado tendrá que arrasar con sil sangre; es otro año que empieza en la explotación y la lucha.

Y nosotros no lo saludamos esperando hacerlo el día de su muerte si se lleva consigo despotismo y autoridades, privilegios y opresiones, deberes y sacrificios, cabezas de gobernantes y de burgueses, de esbirros y de verdugos.



No pretendemos hacer un estudio ni dar una lección sobre el desenvolvimiento anárquico en general porque eso sería trabajo superior a nuestras “facultades”, al pretenderlo, siempre resultaría deficiente y de poco provecho para los que lo leyeran. Solo nos proponemos hacer una ligera reseña del movimiento anárquico iniciado por El Perseguido tal como se va desarrollando el de por sí, en el Sud América.

Nosotros creemos que la práctica es la experimentación y la experiencia y la práctica son anteriores a la teoría. Por lo tanto todo teórico lo será bueno después de haber observado detenidamente la práctica y la experimentación de los hechos. Sentado este principio haremos algunas reflexiones sobre el para mejor demostrar lo que pretendemos.

¿Si la práctica y la experiencia son anteriores a la teórica quienes son los que ponen en juego estas fuentes del saber humano? Nosotros entendemos que lo primero, es decir, la práctica y la experiencia son puestas en juego por los obreros manuales y la segunda la teoría, por los hombres de estudios que se dedican a la observación de los hechos. Lo primero lo ejecutan los trabajadores, los llamados *estúpidos*: lo segundo los hombres científicos, los llamados *sabios*. De suerte que los científicos deben su ciencia en lo que ya tienen su práctica los trabajadores, resultando que los primeros aprenden de los segundos, y estos estudian de la propia naturaleza. Por eso vemos a menudo en la historia de la humanidad que un hecho realizado por un *Ignorante*, por un *criminal*, o por un *loco*, más tarde es sancionado por los teóricos científicos como un gran descubrimiento, una gran idea para la humanidad, y mientras el primero que dio el grito fue juzgado de mil maneras extrañas, castigado o sacrificado como un criminal; los segundos, al sancionar aquel hecho, son premiados como grandes hombres.

Los grandes criminales de hoy, los que se rebelan contra toda ley, toda autoridad, contra toda moral del presente y que llenan las cárceles y presidios, no son sino los verdaderos revolucionarios que consciente o inconscientemente impulsados por su propia naturaleza, encaminan a la humanidad hacia una nueva era de progreso, en la que serán juzgados como héroes y sus opresores como verdugos.

¿Y lo que ha de ser verdad en lo futuro no puede serlo en el presente? Si, la verdad es ahora y siempre; la verdad es lo que es y nunca deja de ser.

Atendiendo a las razones expuestas, reconociendo que el progreso es infinito y que existen infinitas verdades desconocidas para el hombre, que las persiguen siempre buscando un más allá y como sobre lo desconocido no se puede legislar ni reglamentar nada y toda legislación y reglamentación resuelta ser aplicada en el futuro *que no se conoce*, es por lo que nosotros nos hemos separado, al emprender nuestra campaña de propaganda, de toda legislación y de toda reglamentación para dejar toda la libertad a que tienen derecho cuantos abrazan nuestra causa y puedan todos

desenvolver su iniciativa libremente y realizar todo aquello de que sean capaces, sin que en ningún caso pueda culpar a nadie de la no realización de alguna cosa. Esta es la conducta observada por nosotros en nuestra propaganda y si el resultado no es satisfactorio para todos, nosotros estamos satisfechos de haber procedido como sabíamos; y si es satisfactorio, nada hemos hecho demás, puesto que hemos procedido con nuestros principios haciendo lo que era nuestra voluntad.

En el tiempo que lleva de vida este periódico ha ido constantemente aumentando la tirada y a pesar de la crisis y de la despoblación constante del país con la que muchos compañeros han tenido que emigrar, los recursos han ido aumentando también sin que a ningún suscriptor se le haya retirado el periódico por falta de cotización y sin que a nadie se le haya pedido un centavo, sirviendo siempre los ejemplares que nos han pedido: así entendemos nosotros la suscripción voluntaria.

Grupos de compañeros han estado constantemente lanzando manifiestos, folletos, celebrando reuniones de controversia y haciendo toda clase de trabajos imposibles de enumerarlos todos, que procediendo por propia voluntad, llevan la propaganda por todas partes procediendo espontáneamente en todas las cosas sin consultar ni esperar la aprobación de nadie.

Ni un minuto siquiera se ha perdido en hacer un reglamento que debía ser violado a los pocos días ni se ha perdido tiempo en elegir un presidente ni comisionado de ninguna clase. Solo risas causaría hoy todo el que viniera a nuestras reuniones con objeto de presentar bases para el régimen de la propaganda y todos explicarían perfectamente, no solamente lo inútil de semejante pretensión, sino lo opuesto que es ese régimen a la libertad.

Los mismos grupos que se forman lo hacen por afinidades sin otro compromiso que el deseo de los individuos en realizar la misma cosa y se disuelven espontáneamente cuando ninguna causa les incita a permanecer unidos por haber realizado aquello que motivo su reunión.

No es extraño ver funcionando al mismo tiempo diez, quince o veinte grupos cada uno con su objeto determinado y observar en otros momentos cuatro o seis solamente, por haberse disuelto los demás para organizarse otros nuevos. Ni tampoco es extraño ver grupos numerosos que absorben la atención de los demás, por el trabajo que realizan y otros menos numerosos

realizando otros trabajos no menos importantes, porque todo depende de las afinidades y de los gustos.

Tan pronto los individuos forman parte de unos grupos como de otros, a veces de varios al mismo tiempo y otras veces de ninguno. Este hacer y deshacer, este organizarse y desorganizarse constantemente no es una regla establecida, no es un régimen adoptado, es lo que resulta de libertad, es lo que se observa en la naturaleza, en la misma vida social separada de las preocupaciones, de las leyes y de los intereses, y será indudablemente la vida social del porvenir.

Este movimiento anárquico que se desenvuelve en esta capital se va extendiendo por todo Sud América por el trato directo de los compañeros de esta región con los de las demás regiones. Pues no es solamente nuestro periódico que recorre todas las repúblicas, no son solamente los manifiestos y folletos que se reparten, son también los compañeros que, por necesidad unos y por satisfacción propia otros van recorriendo todos los países y al mismo tiempo de proporcionarse una mala vida se proporcionan una gran satisfacción sembrando por donde quiera que van la buena semilla del comunismo y de la anarquía y no les queda duda que su semilla ha de fructificar y ya se nota el fruto por todo el interior de la Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil y pronto no quedara un rincón en todo el continente meridional.

¿Quién comisiona a estos compañeros? y ¿Quién los paga por esa propaganda? Nadie, es su propia voluntad, es su deseo.

¿Quiénes son, como se llaman esos compañeros?

La mayor parte son desconocidos; solo se conocen los hechos y alguna que otra comunicación dándonos cuenta de algunas nuevas. Pero no por ser desconocidos, dejan sus trabajos de tener suma importancia, tanto más cuanto es el amor a la causa y no el interés particular o la sed de renombre que los mueve.

Adelante, este es el medio de llegar pronto al fin que nos proponemos, y esa propaganda impersonal y desinteresada que caracteriza a todos los compañeros, esa firmeza para desechar todo régimen, toda traba que pueda menoscabar la libertad del individuo, es también lo que caracteriza el desenvolvimiento anárquico de Sud-América.

Un abrazo les enviamos a todos los compañeros que trabajan por la causa, al entrar en el año nuevo.

LA ASTRONOMIA Y LA ANARQUÍA 6 DE MARZO DE 1892

Cada individuo es un pequeño mundo que debe estar en relación con los otros individuos, como los astros están en relación a los sistemas de que pertenecen.

A medida que la humanidad adelanta en el desarrollo intelectual y moral de sus facultades de consumir y producir, nuevas y variadas necesidades crea, cuyas no pueden absolutamente satisfacerse sino por medio de la asociación.

Pero, no de la asociación actual que, lejos de seguir las normas del equilibrio, se precipita en el abismo absorbente, de suerte que en la fuerza centrípeta que cada individuo siente para la propia conservación, ha sido llevada al paroxismo de la locura con la propiedad individual, que, hoy, más que nunca, nos ofrece el funesto espectáculo de ver los individuos buscar una imposible felicidad en el infinito del poseer, en lugar de buscarla en la libre actividad de individuos afines e iguales.

La afinidad, para el que no la comprende, es en el centro de las agrupaciones, donde convergen los individuos que se atraen espontáneamente por homogeneidad de gustos y simpatías, componiendo así aquellas libres asociaciones, cuyas equilibrándose con las otras; formaran aquel armónico equilibrio que cada uno puede concebir con el simple esfuerzo de considerar a la humanidad una gran familia, la tierra patria común y el trabajo productivo centro que atrae y dispone alrededor de si todas aquellas actividades de que puede ser capaz el genio y la libertad de los individuos.

Hoy estos sublimes ideales, de la humanidad futura están por completo revueltos. La actividad humana (trabajo productivo) ha sido sujecionada por aquel fatal conveccionismo monetario que se denota con el nombre funesto de capital.

¿Que podrá el capital sin el trabajo productivo?

Y viceversa ¿Cómo podría el trabajo productivo dar a los individuos aquel que es necesario para satisfacer sus necesidades sin el producto? Quien pone en duda esto, es idiota o pícaro.

Ha sido el trabajo que extrajo de las entrañas de la tierra aquel metal que, en lugar de servir a las necesidades de la producción, se transformó en cadena de tiranía. Ha sido el trabajo que, antes de que existiera ningún capital, produjo lo necesario a las primeras necesidades; y ahora, después de que este trabajo ha sido la primera fuente de vitalidad, después que el trabajo es indiscutiblemente reconocido como ley natural en que van sujetos indistintamente los miembros de la humana familia, porque es el esencial de toda lo necesario a la vida; este trabajo (el productivo) es vilipendiado e impuesto como odiosa condena y es impedido por usurpados privilegios. Así es que el que trabaja produciendo es una bestia de carga y quien vive trabajando en el engaño es caballero honrado!!!...

¿Puede verse más manifiestos contrasentidos, más monstruosas absurdidades?

Hay más. —El Sol no constriñe a los astros menores a acelerar o retardar el movimiento que la ley natural de gravitación signa a ellos. ¿Por cuál razón entonces, por cual derecho lógico, aquellos que se reconocen como soles de la Humanidad, constriñen a nosotros los trabajadores de hoy, a trabajar mucho más de lo que permiten nuestras fuerzas, resultando pues, por consecuencia lógica, que somos reducidos a la inactividad, al hambre: porque venimos privados de aquel vil salario, que sin el cual, según ellos y Malthus, debemos privarnos del derecho de satisfacer nuestras necesidades existiendo aquellos mismos productos que son frutos de nuestro trabajo y muy a menudo de nuestras vidas?

Si el Sol atrae en su movimiento a los astros menores, es simplemente porque la materia de que se compone es en cantidad aproximativamente igual a aquella de todos los otros astros que componen su sistema.

Pero en la presente sociedad donde el absurdo es ley, se observan agrupaciones relativamente ínfimas de politicantes cuyos pretenden justificar el privilegio, sosteniendo teorías diametralmente opuestas a la ciencia, imponiendo, en pocos individuos bien comidos, sus caprichos y sus criminales imposiciones a la humanidad entera.

Afortunadamente los efectos son jueces rigurosos de las causas. Cuando una causa, como esta que acabamos de relatar, toma origen en falsas bases, puede haber un cierto desarrollo como lo tuvo la institución de la propiedad, pero el efecto que lo juzga la condena inexorablemente a caer en el abismo que con velocidad espantable, se le acerca y el mismo progreso depara.

Las invenciones de las maquinas abrevian el trabajo, así es que, en razón del trabajo abreviado, aumentan las filas de los desocupados, y, en la misma proporción, se multiplican las rentas de los explotadores que absorben también la pequeña propiedad.

Ahora queda ver si la siempre mayor falange de los hambrientos aceptara con resignación las teorías crueles, estúpidas y anti-morales de Malthus; es decir, queda en saber si se conformara a morir de hambre. Yo creo que no, porque la naturaleza nos enseña que el individuo tiene derecho a matar antes de morir de hambre. Pues nos lo demuestran los hechos: En Rusia los hambrientos en masa dan el saqueo y ponen fuego a las bastillas del capital; en Alemania, según últimos datos, hacen lo mismo como también en España que atacan violentamente la propiedad. En Italia en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, en Bélgica y doquier que los oprimidos tienen conciencia del derecho a la vida y de la alta dignidad humana, ha empezado abiertamente la lucha en contra de las tiranías burguesas y el día que el astro vivificador de la regeneración humana llegara a hacer penetrar sus rayos en los cerebros todavía idiotizados por las preocupaciones del dinero, ley y religión, en ese día, repetimos, los oprimidos gritarán en coro: basta de absurdidades, basta de privilegios infames, basta de leyes, de condenas, de autoridades!

Sea libre el paso a todas las iniciativas, a todas las voluntades porque la naturaleza no se puede excluir y la ley suprema de la afinidad entre los individuos, como aquella de la gravitación entre los astros, no necesitan de los intermediarios para establecer y mantener aquel armónico equilibrio, que como hoy hace admirables los espacios, hará en aquel día feliz la entera humanidad.

Recordáis, oh burgueses, si os encontráis aterrorizados por los presentes sucesos y acontecimientos, que no se evitaban las erupciones de los volcanes con el cerrar cráteres! Se retardaría, a lo más, de algún tiempo la

explosión, pero este retardo valdría a centuplicar los efectos terriblemente desastrosos del terremoto.

La humanidad es ella también sujecionada a eructar toda la escoria de las funestas preocupaciones que pesan sobre su pecho y obstaculicen sus aspiraciones; así es que el terremoto de la Revolución Social lo veréis vosotros burgueses, en toda la plenitud de sus terribles efectos, si con vuestra ferocidad seguís queriendo evitarlo.

Buenos Aires Febrero de 1892

BARBAROSSA.

COMUNISMO Y COLECTIVISMO

6 DE MARZO DE 1892

Apreciables Compañeros:

Después de las declaraciones hechas por los oradores comunistas y colectivistas que tomaron parte en la magna reunión de controversia, celebrada el Domingo 21 ppdo. a la cual rae cupo la honra de asistir; me dispensareis entretenga vuestra atención tan necesaria para fines más elevados, con la lectura de estas mal pergeñadas líneas cuyo fin y exclusivo objeto, es hacer ligeras observaciones, respecto a los principios que tan valientemente defendéis, en el estadio de la prensa bonaerense, en vuestro ocasional periódico “ El Perseguido“.

Creo convendréis por mis antecedentes o al menos tendréis noticias cuales son mis opiniones en todo aquello que se relacione con la vida futura de la sociedad y por lo tanto huelga hacer profesión de fe de mis principios colectivistas anárquicos, si se tiene en cuenta que llevo por objetivo al escribir esta carta, disipar dudas y esclarecer puntos negros que allá en el horizonte de mi vida pública, se presentan, cuando lo creía disipado de toda nube y lo veía diáfano y sereno: pero, he aquí que olvidando que el progreso de las ideas es indefinido y que la sociedad palpita al impulso de misteriosas fuerzas que las conciencias oscilan como las aguas del mar

agitadas por el vendaval de encontrados pensamientos, modificando las instituciones y, que los sistemas se cambian sufriendo mutaciones más o menos profundas, me pregunto: ¿Es posible que esté en un error con mis principios sociológicos? ¿Es fuerza creerlo una nota discordante en la armonía que debe reinar en la Humanidad, después de la revolución social que perseguirnos los desheredados?.....

Cuestión es esta compañeros que hay que medir tan matemáticamente, si cabe la palabra, pues un individuo que desde hilo-tempore viene militando con toda buena voluntad en una escuela filosófica que al parecer tiende a *desfacer entriertos* quiero decir, destruir la corrupción y el vicio que caracteriza a la sociedad capitalizada en que vivimos: se encuentra que sus teorías son deficientes para el bien común a la especie humana, (si damos crédito a la prioridad que dice tener dentro del orden natural el Comunismo-Anárquico) tiene necesariamente que medir mucho sus pasos antes de distanciarse de aquello que con febriciente entusiasmo ha aceptado, en sus primeros años de adolescente.

Bajo este punto de vista os parecerá extraño que germine en mi cerebro la duda a pesar de reconocer la grandidad sublime del Comunismo que aspira a la perfección moral en su más alta expresión? Nada de particular tiene, que en el camino progresivo que he emprendido desde que fui dueño de mis actos y acciones, no rompiesen con las trabas según los comunistas odiosos de mis ideales, si jamás he creído que tuvieran puntos negros: ¡al contrario! para mí como para muchos más, era la estrella luminosa que guiaba nuestros pasos, y de aquí tengamos necesidad antes de pasar con armas y bagajes al comunismo, de estudiar concienzudamente la posibilidad de sus doctrinas dentro del orden universal, teniendo en cuenta los caracteres distintos de los habitantes del globo terráqueo; pues no reconociendo el comunismo absoluto propiedad particular ni aun siquiera el bocado pan lleva a la boca, temo lleguemos o, por mejor decir, descendamos al nivel del estado salvaje en que ha vivido la sociedad en sus primitivos tiempos, siendo axiomático, que según los países donde nace el individuo, es más o menos; emprendedor y laborioso resultando a mi modo de ver que si antes no se corrigen estos defectos, la fuerza bruta vendrá una vez más a ser el eje motriz donde giren todas las manifestaciones humanas.

Por ultimo diré, que no soy ajeno al comunismo porque simpatizo con él: pero que dudo de su resultado práctico, por creer próximo el día que se

cumple la justicia con la revolución social, por lo demás el tiempo será testigo de mis actos; y quien pudiera leer el porvenir, tal vez una metamorfosis se opera en mis opiniones, que tantas veces son hijas del estudio analítico de las cosas y de los hechos.

Os saluda deseándoos R. S.

Gabriel Abad

Buenos Aires, Febrero 1892

Hemos publicado la anterior carta, no por la importancia que tenga, sino para que vean lo lectores de “El Perseguido”, los argumentos con que combaten los colectivistas, nuestros principios comunistas anárquicos.

Por más que hemos leído y releído la carta no hemos podido sacar en limpio lo que quiere decir en ella el compañero Abad.

Lo único que sacamos en limpio es que *él* es colectivista anárquico, porque él lo dice no porque muestre sus principios, pues ensalza hasta la sublimidad el comunismo anárquico.

¿En qué quedamos compañero Abad? Si son sublimes nuestros principios ¿Qué interés tiene Ud. en defender otros? Si Ud. mismo dice que no es ajeno al comunismo ¿Porque simpatiza con él? ¿Porque Ud. no lo estudia bien y lo propaga?

Si, Ud. necesita estudiar nuestros principios, porque si los conociera no diría que duda de su resultado práctico por estar próxima la revolución social; esto nos demuestra que no entiende mucho, tampoco lo que es revolución social. No confunda Ud. la lucha empezada ya contra el régimen actual con la revolución social, porque de esta lucha entablada pudiera surgir otro régimen más funesto todavía, como por ejemplo el *colectivismo anárquico* y en este caso no habría revolución social, porque nada se habría transformado, ni siquiera la propiedad individual por que la proclaman también los colectivistas; lo único que se habría conseguido sería una lucha de exterminio como tantas otras para quedar siempre en la misma necesidad.

Nosotros entendemos que la revolución social alcanzará su periodo largo en su desenvolvimiento pero que no terminara hasta llegar al comunismo anárquico, porque como Ud. dice son principios sublimes porque están

basados en las propias leyes de la naturaleza de la que la humanidad forma una pequeña parte.

Nosotros defendemos y propagamos nuestras ideas porque son *sublimes*, porque ellas forman una verdad sociológica alcanzada por el progreso y esto nos basta para luchar por ella sin mirar cuando serán comprendidas por la humanidad entera.

Si usted reconoce esta verdad, compañero Abad ¿Porque no la propaga desde ahora? ¿Para qué propagar otra cosa como buena, si bueno no puede ser más que la verdad? ¿Para qué engañar más a los ignorantes, con consciencia del engaño, bajo pretexto de que no están suficientes instruidos para enseñarles la verdad?

Pues bien compañero Abad, para instruir a las *masas ignorantes* se las instruyen enseñándoles la verdad siempre, no engañándolas: piénselo bien y vera que es así, y después de convencerse de ello, si usted está dispuesto a propagar la verdad que encierran nuestros principios sublimes & fin de instruir las masas ignorantes, venga con nosotros para ayudarnos en esta buena obra.

COMUNISMO Y COLECTIVISMO

10 DE ABRIL DE 1892

Apreciables compañeros:

Creo no tomareis a mal, porque lo cortés no riñe con lo valiente, os de las gracias por la satisfacción que he tenido al ver en las columnas del *Perseguido* la carta insustancial y de mera importancia que tuve el honor de dirigiros, pero ya que ella ha salido a la luz, me creo autorizado por mi libérrima voluntad, a hacer un juicio del concepto que me merecen los comentarios que a reglón seguida de ella se hacen.

No quisiera a la verdad entrar en una discusión de principios, por cuanto conozco demasiado bien, que no estoy preparado para ella, porque, desgraciadamente me hallo a oscuras respecto a cuestiones de tanta monta, como son las filosóficas, y claro está que siempre llevaría la peor parte, al conocer (lo confieso ingenuamente) en los compañeros inspiradores del *Perseguido* superiores conocimiento de causa, y , dicho se está que no es

posible atreverme a tanto, además hay otra cosa que debemos tener en cuenta y es lo siguiente:

Si el fracaso del actual organismo social no fuese tan evidente y tan palpable como es, hasta el punto de que los mismo burgueses implícitamente lo confiesan con sus actos de salvajismo; si la necesidad ineludible de un cambio radical del actual orden de cosas no estuviera tan demostrado como esta en la conciencia del mundo proletario, el espectáculo de una controversia de dos escuelas afines, poniendo en tela de juicio la verdad de sus opiniones, sería benefactora; pero en los actuales momentos es contraproducente, porque daría margen a la burguesía, para presentarnos ante la ignorancia, como incapacitados para llevar a la Humanidad al fin de nuestras aspiraciones; ¡Que es el pináculo donde llegaron a estrellarse los privilegios y jerarquías que gozan, residuos que nos legaron instituciones caducas que no tienen razón de ser y jamás la han tenido!

Hechas estas ligeras digresiones, creo suficientemente contestado el por qué en mi primera carta no hacia profesión de fe de mis principios colectivistas anárquicos, porque soy de parecer que ha llegado la hora de estar con el arma al brazo, todo el que propenda a la emancipación del cuarto estado, y no, entrar en pugilatos y litigios, sobre si a la sociedad del porvenir le conviene esta o aquella organización. Ella seguramente se dará la forma más aceptable que cree al bien común, y no vamos ser los colectivistas ni comunistas anárquicos, los que tracemos hoy su camino.

He aquí por qué al decir que reconozco la sublimidad de las teorías comunistas; (por más que las crea impracticables) si ellas como creo son dentro de la propaganda socialista, una escuela científica la más radical dentro del orden económico, no tengo por menos (salvo que pecara de pesimista) de reconocer así; pero esto dista mucho de creerlas factibles y de resultados inmediatos tan grandiosos como se proponen.

Sentado esto, ¿Cree el compañero comentarista de mi primera carta, caso práctico y tangible para el bien común sus ideales, y nefasto y deficiente los míos? Sea en hora buena; pero, en el mismo caso me encuentro, desde el momento que dice: “que ha leído y releído y nada puede quitar en limpio lo que quiere decir el compañero Abad”.

Lo que quise decir compañero es que hallándome tan aquerenciado con mis ideales, suponía fuera de duda sus tendencias revolucionarias como en

tantas ocasiones lo han demostrado sus adeptos, y pese a quien pese, lo están demostrando a excepción que el compañero aludido quiera desconocerlo contrario que para mí es chico pleito; y por último, diré que, si bien es verdad que mis argumentos no alcanzan como colectivista a convencer a los lectores del *Perseguido*, tampoco me he propuesto tal cosa. ¡Teoría estupenda sería tal pretensión!

Lo justo y razonado sería compañero empezar por convencerme a mí que vivo en las tinieblas al respecto, porque tal vez la opinión que del Comunismo Anárquico tengo formada sea errónea y... vamos, nunca esta demás sembrar para recoger.

¡Bien puede hacerlo quien pretende dar lecciones de *alta escuela* a un neófito que desconoce lo que es revolución social!

S. y R. S.
Gabriel Abad

B. Aires 7 de Marzo de 1892

EL PERSEGUIDO

Publicado la anterior carta, nos dispensara el compañero Abad que seamos todo lo franco que nos es dado al contestarle.

Esperamos que el compañero Abad interpretara como deseamos que los ataques que le dirigimos es solo como colectivista, es decir, atacamos sus principios dirigiéndonos a él, no a su persona, porque en este caso a nosotros las personas nos importan poco. Dicho esto pasaremos a la carta.

Nos dice el compañero Abad, que no quiere entrar en discusión de principios porque “se halla a oscuras en cuestiones de tanta monta” para discutir con los compañeros de El Perseguido que conoce en ellos “superior conocimientos de causa” y que, además, en los actuales momentos sería “contra producente porque daría margen a la burguesía para presentarnos ante la ignorancia, como incapacitados para llevar a la humanidad al fin de nuestras aspiraciones”.

En el primer punto nosotros reconocemos en el compañero Abad los “superiores conocimientos” que nos atribuye, para entrar en una discusión de principios. Nosotros como todos los trabajadores, carecemos de muchos conocimientos científicos para ser eruditos en las discusiones, pero como los científicos viven cómodamente a costa de los trabajadores y se hallan

bien con sus privilegios, no tratan estas cuestiones, antes al contrario, las califican de locuras, es por esto que los trabajadores tenemos que tratarlas a pesar de nuestra ignorancia. Además *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos* y nosotros no queremos deberles ningún agradecimiento a los que antes como ahora se han portado tan puercamente con los trabajadores.

En el segundo punto que le importa al compañero Abad, ¿Que nos importa a nosotros cuanto pueda decir la burguesía? ¿Qué podrá decir de nosotros que no lo haya dicho ya? Cuantos calificativos sucios ha encontrado nos las ha dirigido, pero eso es precisamente lo que más nos enaltece, porque queriendo ella nuestra esclavitud de asalariados, tendrán siempre alabanzas para quien la acepta sumiso, e insultos para todo el que se revele; no nos consideraríamos buenos revolucionarios sino nos insultaran bien groseramente nuestros verdugos.

Por otro lado, nosotros no abrigamos la pretensión de llevar a la Humanidad a ningún fin, proclamamos el sumun de libertad con la anarquía, y el sumun de solidaridad con el comunismo para que dentro de esa libertad y de esa solidaridad la humanidad en conjunto y los individuos libres que la componen, vayan siempre a la realización de sus aspiraciones sin ninguna autoridad que se lo impida.

Otra de las causas que expone el compañero Abad como impedimento para entrar en discusión de principios, es que “es del parecer que ha llegado la hora de estar con el arma al brazo todo el que propenda a la emancipación del cuarto estado...” Muy bien, nosotros también somos de ese parecer, pero cuando escribimos es la pluma que tenemos en la mano, con el objeto de decir algo a los que se toman el trabajo de leernos, y ese algo es que no creemos en la emancipación de los trabajadores dentro del sistema colectivista anárquico, porque valorizando el producto del trabajo de cada uno, cosa imposible, queda en pie el principio de propiedad con todas sus consecuencias; y disfrazando en la cuestión política la palabra *gobierno* con la palabra *administración*, con todo el organismo vicioso del actual régimen, queda en pie el principio de autoridad con todas sus consecuencias.

Es por eso que nosotros rechazamos enérgicamente como anarquistas, esos principios tan peligrosos; es por eso que nosotros juzgamos, a los

colectivistas muy inocentes o muy malvados, aunque estamos seguros que entre ellos existen las dos clases, porque hemos luchado con ellos, a su lado y nos hemos separado al profundizar algo esos principios.

Sabemos que hay muchos colectivistas con verdadero espíritu revolucionario que militan en esa escuela creyendo en la buena intención de los demás pero sin fijarse mucho en lo funesto de esos principios. Es eso precisamente lo que les hace decir muchas veces que entre comunistas y colectivistas no debe haber discusiones por ser *afines ambas escuelas*. Pero nosotros si reconocemos como revolucionarios a muchos colectivistas porque obran inocentemente de buena fe sin saber a dónde van, no podemos aceptar de ningún modo esa escuela porque no es revolucionaria, no trasforma nada o muy poco de la sociedad presente. Con esta lógica vemos al compañero Abad dentro del colectivismo, como un inocente, no podemos creerlo un malvado porque dice inocentemente que son afines el colectivismo y el comunismo.

Nos dice el compañero, que si creemos nuestros ideales de resultados inmediatos y practicables para el bien común, que también cree él lo mismo respecto de los suyos con los que esta aquerenciado por sus tendencias revolucionarias, demostradas muchas ocasiones por sus adeptos.

Lo dicho; el compañero Abad es un inocente; juzga los principios colectivistas por los individuos que con más o menos espíritu revolucionario, los defienden. Pero ya lo hemos dicho, creemos en la buena te revolucionaria de muchos colectivistas, pero pese a quien pese sus principios no son revolucionarios.

Por último, dice el compañero que lo razonable sería convencerlo a él porque tal vez la opinión que tenga formada del comunismo anárquico sea errónea. Pues nosotros creíamos que al calificar nuestros principios de sublimes, los había reconocido así el compañero Abad. ¿Pero cómo usted los califica de sublimes sin comprenderlos, compañero?

¿Quiere usted burlarse de nosotros? Si no los conoce no nos pida las lecciones que no le podemos dar en un pequeño periódico que sale de tarde en tarde a fuerza de muchos sacrificios; tiene usted a su disposición toda la biblioteca comunista anárquica compuesta de pequeños folletos, tratando cada uno una pequeña parte de nuestros principios; léalo usted y ellos le dirán lo que con mucho trabajo no podríamos explicarle nosotros.

¿Y si usted, compañero Abad, califica nuestros principios de sublimes porque los comprende, porque no los acepta y los defiende como tales?

¿Quiere usted que le creamos un malvado al reconocer la sublimidad de nuestros principios y no defenderlos?

Sí, porque cuando se reconoce la sublimidad de una idea, el defender otra contraria nosotros lo creemos crimen. El verdadero revolucionario rompe todo compromiso que le impida defender la verdad.

Y basta por hoy.

LA INICIATIVA INDIVIDUAL

24 DE JULIO DE 1892

I.

Las formas esenciales de iniciativa son tres: iniciativa absoluta, iniciativa colectiva e iniciativa individual.

La *iniciativa absoluta* es cuando la autoridad suprema o el ejercicio de esa autoridad, está en manos de un solo hombre, sin que sus facultades puedan estar limitadas por ninguna ley humana, esto es lo que se llama *monarquía absoluta*. En estas condiciones la iniciativa de cada uno está completamente abolida, para sujetarse a las órdenes del monarca; el solo está revestido de una iniciativa activa, mientras que los otros son sus súbditos y le han de obedecer pasivamente: todos los súbditos, de buen grado o de fuerza, están obligados a contribuir con el producto de sus trabajos, y sin control, a sufragar los gastos de cuantos caprichos se le antojen al monarca; y lo mismo quedan obligados todos a prestar el servicio de las armas para recreo y defensa de todos los deseos bélicos del mismo.

Todo lo que tiene de repugnante y de odioso este sistema, no hay para que decirlo; porque solo con la lectura de su exposición es bastante para que uno sienta el mayor grado de indignación en contra del monarca que se otorga a él solo el derecho de iniciativa, como en contra del súbdito que se deja arrebatar el suyo pasivamente.

Debo hacer notar que el número de súbditos y extensión de territorio de un monarca es ilimitado, no hay regla alguna para, ello, y para convencerse de este aserto habrá bastante con echar una ojeada en algunas monarquías absolutas de África y de Oceanía, cuyo número es muy reducido, mientras que el número y extensión del imperio de Rusia es muy grande.

II.

La *iniciativa colectiva* es aquella que precisan ser varios para decidirla, pero no todos; solo las mayorías y sus delegados deciden esta iniciativa, y digo las mayorías—cuando no está falseado maliciosamente el sistema con el fraude, como así sucede las más de las veces.

En esta clase de iniciativa caben todas las instituciones del sistema parlamentario representativo: desde las grandes repúblicas norte-americanas y francesa, hasta la república más pequeña; desde las sociedades de recreo más grandes, hasta las más pequeñas corporativas. En todas estas instituciones hay el mismo principio que en la monarquía absoluta, en diferente forma, si se quiere, pero los resultados son los mismos para un cierto número de individuos de cada una de dichas instituciones. Si en el absolutismo es un solo hombre que aplica su iniciativa a todos los demás, en el sistema parlamentario es la mayoría o su delegación y a la minoría no le queda otro remedio sino acatar obligatoriamente todo lo que la delegación ha iniciado.

En el absolutismo el poder está centralizado en mano de un solo déspota, y en el sistema colectivo el poder está centralizado en manos de algunos déspotas. ¿Qué me importa a mí que una cosa en contra de mi gusto me sea impuesto por uno o por un grupo?

Pues el resultado para mí es el mismo, mi personalidad queda menguada, yo no puedo disponer de mi persona, ni del fruto de mi trabajo; porque el poder que sobre mí tenía antes el poder absoluto, hoy lo tiene el poder de una colectividad que si es en el ramo político se llama *cámara de diputados o legislatura* y hacen leyes que yo estoy obligado a obedecer, por más que yo no les he mandado, ni siquiera aconsejado que las hicieran; y me imponen el servicio de las armas y también el sufragar todos los gastos que de su capricho hacen, lo mismo que me lo imponía el poder absoluto.

Que se me puede objetar: ¿Que estos diputados tienen más acierto que no aquel déspota?

Yo no lo creo; porque anatómicamente considerado el déspota absoluto y a los déspotas del sistema representativo o sean diputados, confieso que son iguales tanto en su estructura, posición y relación que guardan sus órganos; y fisiológicamente, las funciones de esos mismos órganos y las

transformaciones que sufren durante la existencia de su ser, son completamente idénticas. Pues siendo así, no comprendo porque se supone que estos están exentos de cometer los mismos errores, abusos, torpezas y barbaridades que aquel.

Y si tratamos de sociedades obreras, las condiciones son las mismas. Para elegir a la comisión administrativa resultara la misma absurdidad que en la corporación política, la comisión representara a la mayoría, y en cuanto a la minoría no le queda sino callar, pagar y obedecer los acuerdos de la mayoría.

Y en cuanto a la comisión administrativa, revestida esta del poder de la colectividad, se encastillara y todos ufanados cometerán en su esfera las mismas iniquidades que los otros representantes del rango político. Pues de este modo mi iniciativa será casi siempre ahogada, y no solo la mía, sino la de todos los miembros; porque sin mayoría no hay iniciativa posible; y todavía cuando la mayoría acepta una proposición, resulta muchas veces que ha sido después de varios individuos haber cortado algo de ella mientras que otros le han agregado; de modo que casi ninguna idea sale entera, sino por pedazos mezclados con otros fragmentos de otras ideas que han entrecrocado y han quedado truncadas.

III.

La *iniciativa individual* es aquella que su autor no quiere imponer a nadie por fuerza lo ley, ni de mayoría, sino que va buscando las afinidades que; precisa para ponerla en ejecución.

Los partidarios de organizaciones más o menos estatuitas, o sean de iniciativa colectiva, al hablar de la iniciativa individual dicen cada desatino que nos dan lastima si ellos son amigos nuestros, y repugnancia si son enemigos nuestros, porque pensamos que obran de mala fe. Hemos sentido muchas veces decir: Con la iniciativa individual no se va a ninguna parte, porque un hombre solo no puede realizar nada ¿Qué queréis que hagamos aislados, cuando hay maquinas que un hombre solo no puede mover?

Pero hablando así se confunde con intención o ignorantemente. La iniciativa individual no quiere decir que un hombre solo debe empezar y acabar la obra que uno se propone realizar; pero sí que uno solo, el mismo que ha sentido la necesidad de realizar una obra, no espera la orden o

aprobación de la mayoría ni de nadie para ponerse a buscar los elementos que le hagan falta para llevar su obra a cabo tal como él la ha proyectada. Supongamos que en el medio en que él vive no ha encontrado simpatías en favor del proyecto, pues en este caso él se va a otra parte en busca de sus afines y allí donde las encuentre pone su proyecto en marcha. Pues los afines que él puede proporcionarse no tienen límite ninguno, su número es infinito; pero todos los que participan a la realización de dicha obra, participan a ella de propia espontaneidad, sin comprometer al que no le ha gustado, porque aquel por su lado ha sido libre de hacer otra cosa a su gusto.

Mientras que la iniciativa individual no pueda practicarse en todo su esplendor, el uso de los derechos individuales que consagran todas las instituciones civiles y gubernamentales, serán una mentira.

Tan imposible como parece a muchos el uso de la iniciativa individual, y todos los días no se está practicando otra cosa en la sociedad y a sea en el comercio como en la industria. He aquí un hecho práctico: J. se propone fundar un periódico para propagar el Comunismo Anárquico; él ha concebido el título y que podrá sostenerse con suscripciones voluntarias.

Pone la idea en práctica publicando la circular, trazando la línea de conducta que quiere imprimir al periódico X. y abriendo la suscripción para sufragar los gastos, y al mismo tiempo invita a los compañeros que simpatizan con la idea a que le remitan originales.

Pues esa plata y originales que remitirán a J. son los elementos que el necesita para llevar su obra a cabo; pero ninguno de esos remitentes de dinero y originales no podrá pretender regir ni imponer nada a J. por el periódico X; porque J. al publicar su circular no ha pedido directores, sino que él ha pedido afines; tampoco ha pedido legisladores que antes de salir el periódico le pondrán los artículos en discusión y según diga la mayoría se insertaran o no se insertaran. Pues por esto, T. es partidario de la iniciativa individual y si alguno de sus remitentes no está conforme con su proceder, que funde otro periódico a su gusto, porque él no se lo impide; pero quiere continuar su obra tal como el siente que debe ser, sin imponerse a nadie ni dejarse imponer, solicitando no más todas aquellas voluntades que simpatizan con su obra.

LA INICIATIVA INDIVIDUAL

14 DE AGOSTO DE 1892

(Continuación)

Segundo ejemplo:

Cuando la exposición universal de París de 1889 o el ingeniero Eiffel, presento la proposición de levantar una torre de 300 metros de altura, y toda ella de hierro a fin de demostrar que con la metalurgia se pueden hacer construcciones tan elegantes como hacen con la carpintería y la albañilería.

Eiffel, es de su iniciativa individual que dibujó la torre tal como él la quería; pero él solo no podía realizar su proyecto o sea levantar la torre, porque su vida no habría sido bastante larga para que tuviera tiempo de realizar todos los trabajos que había que hacer. Supongamos que para los trabajos de fundición, transporte y levantar la torre han trabajado 100 obreros durante un año, -sabido es que los trabajos para dicha torre se empezaron en 1887, para no terminar sino en 1889—pues para que Eiffel solo hubiese podido realizar el trabajo de esos 100 obreros, le habría sido preciso ser un robusto trabajador durante cien años. Esto todo el mundo sabe que es imposible porque no hay ningún hombre que pueda trabajar cien años; entonces si Eiffel no hubiese contado de antemano con el concurso de sus semejantes, su proyecto hubiera quedado irrealizable por falta de tiempo; y más, el solo tampoco no habría tenido fuerza suficiente para levantar a uno, dos y trescientos metros de altura aquellos pedazos de hierro que pesaban varios quintales cada uno.

Luego Eiffel para proporcionarse el personal necesario para su obra no recorrió a las bayonetas ni al cañón, sino que solicitó otras iniciativas individuales: a los ingenieros que eran libres de estar en París como en cualquier otro punto les dijo: los que quieran venir a trabajar en mi obra pueden venir, hay trabajo para ustedes; lo mismo hizo con los demás trabajadores; al ir a la fundición presento sus dibujos y el fundidor los aceptó libremente, como también hubiera podido rehusarlos. El fundidor entrega a Eiffel el hierro fundido según los dibujos que él le ha dado, y eso no ha impedido al fundidor hacer al mismo tiempo varios trabajos para otras personas; porque el fundidor es el iniciador de su fundición como Eiffel lo es de su torre, y si el primero de estos dos no puede alterar nada a los dibujos del segundo, porque él ha sido libre de tomar parte o no en la

obra; el segundo tampoco no tiene nada que ver con lo que se hace en la fundición aparte del trabajo que él ha pedido.

Pues cada uno ha obrado individualmente, sin necesidad de votos de mayoría, ni de federaciones obreras, ni de federaciones de ingenieros, ni de federaciones de fundidores porque solo con la acción libre espontánea de cada uno según la necesidad y el gusto del momento ha habido bastante en prueba de ello, todos los que han ido a visitar la exposición de París han admirado la Torre Eiffel.

Otro ejemplo: Mr. Fernando de Lesseps, tomó la iniciativa de abrir un canal interoceánico que debe unir el gran océano pacífico con el atlántico, de Panamá a Colón; pero para ello carecía de los elementos necesarios sin encontrar afines en pro de su proyecto le era completamente imposible pensar en realizar tal obra. Pues era preciso disponer de 30.000 o 40.000 obreros durante 8 años. Suponiendo que un hombre solo hubiera podido hacer toda suerte de máquinas que se precisaba emplear para poder acabar aquel trabajo con el tiempo estipulado, le era preciso a ese hombre, a Fernando de Lesseps, trabajar doscientos cuarenta mil años.

Fernando de Lesseps empezó para explicar la atracción que tenía su proyecto y esta era que: Para ir de New York a Vancouver se abreviaba 4800 leguas, a San Francisco 2900 y de Londres a Sydney 2200 etc. Etc.

La cantidad que representara el trabajo de aquellos 30000 a 40000 obreros se calculó que eran unos 1200 millones de francos.

¿Pues como obtuvo De Lesseps aquella enorme cantidad?

Haciendo un llamamiento individual a todos aquellos que simpatizaran con su obra, e inmediatamente le suscribieron una infinidad de individuos por valor de 300 millones de francos en acciones. Esto no era bastante y era preciso del concurso de más afinidades, esto se obtuvo con otro llamamiento que fue contestado con 635 millones en obligaciones, y luego con otro producto 265 millones.

Todos esos millones representaban los 30000 a 40000 mil trabajadores necesarios según los cálculos. Esto es la prueba que con la iniciativa individual se puede hacer una obra colectiva tan grande como la inteligencia del hombre pueda imaginarla.

Luego esta misma compañía nos ha dado la ocasión de estudiar este asunto bajo el aspecto contrario del que acabamos de estudiar.

Su iniciador se ha equivocado en sus cálculos y del mismo modo que se había granjeado la atracción individual de tantos individuos, hoy no encuentra en los mismos sino la repulsión y el descrédito porque los ha engañado; y del mismo modo que antes corrían a los bancos y a la bolsa para prestarle su solidaridad comprando las acciones y obligaciones de su obra, hoy corren a esos mismos establecimientos para retirarles su confianza vendiendo aquellas mismas acciones y obligaciones a cualquier precio.

Hoy ya nadie le quiere prestar su solidaridad, nadie le quiere prestar dinero o sea fuerza de trabajo, porque sabido es que este no representa otra cosa en la sociedad actual: pues hoy su obra queda para acabar.

Esto nos demuestra que con la iniciativa individual hay una gran fuerza moral para el respeto mutuo, no hay leyes ni gobiernos que pueden superar esta fuerza, porque si es el iniciador que se desvía de su iniciativa, sus afines le abandonan; y si son los afines que quieren imponerle al iniciador, este los rechaza y vuelve a buscar otros afines con la misma confianza que antes porque él no ha engañado a nadie.

LA INICIATIVA INDIVIDUAL

4 DE SEPTIEMBRE DE 1892

III.

La iniciativa individual es una de esas cuestiones que muchas veces hemos visto interpretar mal. Hay individuos que toman un compromiso con alguno, y luego le abandonan en un mal paso, de donde el solo no podrá salir, y esto lo hacen, según dicen ellos, haciendo uso de su iniciativa individual. Esos individuos están en un error porque lo que ellos hacen es hacer uso de la iniciativa absoluta, lo que difiere mucho de la individual.

El individuo que mata la iniciativa de otro, sea ya con la fuerza o con la astucia, es absoluto; con el engaño se consigue oprimir tanto, como con la fuerza.

Supongamos que U. y V. están a un lado del río y quieren atravesarlo, para ello no tienen sino una tabla que poniéndose uno a cada lado podrá aguantar

el equilibrio y atravesar el río sin peligro. Deciden hacerlo y se embarcan en la tabla, pero una vez en medio del U. que es un buen nadador se echa al río y va a la orilla nadando, mientras que V. estando solo en la tabla pierde el equilibrio y como no sabe nadar, se ahoga.

En esta acción U. ha impuesto la muerte a V. olvidándose que su libertad individual y la de su compañero estaban unidas y eran inseparables hasta que hubiesen llegado a la orilla. Lo mismo puedo decir de aquel jefe de estación que de improviso cesara de hacer los signos para las entradas y salidas de los trenes: esto daría por resultado choques y descarrilamientos, que harían perder la vida a las personas del servicio y a los viajeros. Pues este para abandonar su servicio debe dar aviso a su debido tiempo, a fin de que los interesados tengan tiempo de tomar las medidas que el caso requiera para no ser perjudicados en ello. Y en cuanto no lo hiciera así, esto es, que cesara repentinamente y una vez que los trenes estuvieran en marcha, de hacer los signos convenidos no podría decir que él había hecho uso de su iniciativa individual, sino de su iniciativa absoluta porque él ha impuesto la muerte a sus semejantes y les ha impedido hacer lo que ellos querían.

Cuando los actos de uno recaen sobre sí mismo, uno es libre de obrar con reflexión y sin ella, que le hagan bien o mal, a él le interesa y a nadie más; pero en cuanto esos actos atañen otras personas ya es otra cosa y entonces no se podrá obrar sino con el libre consentimiento de cada una de dichas personas; porque de lo contrario el que obrase sin el consentimiento de los demás interesados, absorbería la iniciativa ajena y en cuanto este hablara de iniciativa individual los otros podrían decirle: ¿Y qué has hecho de la nuestra? Esta sola interrogación fuera bastante para demostrarle que lo que él había hecho era echar mano de la teoría absoluta y no de la iniciativa individual, porque esta última no puede existir solo para uno, sino que ha de estar garantida en igual grado para todos.

En la propaganda que hacen nuestros grupos de afinidades, he visto muchas veces confundir estas dos iniciativas y sería bueno tratar de evitarlo porque no puede producir sino un mal efecto. El que se encarga de hacer un trabajo tendría que mirar siempre de llevarlo a cabo, no solamente porque ha dado palabra de hacerlo, sino porque los otros lo habrían hecho, si él no se hubiera encargado, y no haciéndolo él, habiendo prometido hacerlo, coarta

la iniciativa de los demás imponiéndoles la inacción por medio de la poca seriedad y del engaño.

Entresacamos este trabajo del primer manifiesto comunista anárquico que se publicó en Barcelona (España) en 1885. Helo aquí:

“Lo que pensamos en religión:

Somos anarquistas por lo que toca a la tierra y anarquistas por lo que toca a las alturas. El hombre no es el producto de aquel supuesto ente que le llaman Dios y que solo se halla en la mente de los interesados y de los insensatos: es el hijo de la naturaleza.

Hoy nadie puede creer el concepto que el mundo fue creado en seis días, hace seis mil años, que los animales espontáneamente hayan poblado nuestro globo terráqueo por la voluntad de un creador, todos formados, adultos, y asociados por parejas de machos y hembras, desde el elefante y la ballena hasta los microbios; desde el clavel al roble y hasta la palmera.

Nadie puede estar hoy con el concepto que la humanidad haya principiado con una pareja de jóvenes creados de todas piezas en la edad viril. Pero hoy nadie ignora que dios ha creado los animales que existen en la actualidad y que estos son los descendientes de especies primitivas, diferentes, pero no desconocidas de la moderna ciencia. Nadie ignora hoy que hace muchos millones de años que nuestro planeta fue lanzado al espacio y que sus capas geológicas contienen los fósiles de las diversas edades pasadas; nadie ignora hoy que las especies vivientes unas con otras están en correlación, que con la ley suprema de la selección (transformación y perfección de las especies) se transforman alternativamente y siempre para mejorarse, que la vida ha principiado sobre la tierra por los seres más sencillos y menos perfeccionados como los moluscos (animales de cuerpo blando sin articulaciones ni vertebras como las ostras, etc.) y los crustáceos (animales conchudos como el cangrejo, la tortuga, etc.) A la segunda época vienen un gran número de peces, de reptiles gigantescos, pero ningún mamífero. En la tercera época los mamíferos (animales con tetas) principian a hacer su aparición; estos son: el hipopótamo, el rinoceronte, algunas aves, etc. En la cuarta época los animales y las plantas tienen una gran semejanza a los animales y plantas que hoy existen, y en fin a través de los siglos las especies se han ido transformando gradualmente de inferior en superior por llegar al ser humano, que es el ser más elevado que ha registrado la historia zoológica.

¿Dónde va el hombre después de su muerte?

Cuando las fuerzas vitales le abandonan sus órganos se hallan muy pronto sometidos a la influencia química del gran laboratorio de la naturaleza.

Durante el trascurso de su existencia, el reino animal, vegetal y mineral le han prestado su concurso dándole los alimentos necesarios a su desarrollo; una vez muerto, estos alimentos serán devueltos a estos tres reinos. La materia de su cuerpo no será destruida, porque la materia es indestructible, ella no hará sino sufrir un nuevo cambio de forma y cada uno de sus átomos, de oxígeno, cloruro; carbono, cal, fósforo, hierro, yodo, amoníaco, magnesio, etc. irán a servir a la combinación de un nuevo ser vegetal o animal. Pues las transformaciones de la materia son infinitas.

Lo mismo que el universo que es infinito en su edad y en su espacio, eterno, sin límites e indivisible.

El infinito no se puede presentar a nosotros sino bajo el aspecto indefinido. El uno nos conduce al otro por la imposibilidad de hallar ni siquiera de concebir un límite al espacio. Cierto es, que el universo infinito es incomprensible, pero el universo limitado es absurdo y por esto decimos con el gran revolucionario, ateo y materialista Augusto Blanquis...

“NI DIOS NI MAESTRO”.

HIMNO
A LA ANARQUIA

Compañeros de El Perseguido: El estar oyendo á mis hijos cantar todos los días el Himno Argentino, que les enseñan en el colegio por orden de las sanguijuelas de la Patria, me ha inspirado la idea de arreglarles este himno para que lo canten con la misma música del otro y lo cantan divinamente; y se lo remito á ustedes por si quieren publicarlo para que los compañeros que tengan hijos, hagan lo mismo; siempre será mas provechoso y menos molesto que el otro. He lo aquí:

¡ Viva, viva la Anarquía!
no mas el yugo sufrir,
coronados de gloria vivamos
ó juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado
De Anarquía y solidaridad,
Oid el ruido de bombas que estallan
En defensa de la libertad.

El obrero que sufre, proclama
La *anarquía* del mundo á traves,
Coronada su sien de laureles
Y á sus plantas rendido el burgues.

De los nuevos mártires la gloria
Sus verdugos osan envidiar,
La grandeza se anidó en sus pechos,
Sus palabras hicieron temblar.

Al lamento del niño que grita,
Dame pan, dame pan, dame pan,
Le contesta la tierra temblando,
Arrojando su lava el volcan.

Guerra á muerte, gritan los obreros,
Guerra á muerte al infame burgues,
Guerra á muerte repiten las tumbas
De Chicago, Paris y Jerez.

Desde un polo hasta el otro resuena
Este grito que al burgues aterra,
Y los niños repiten en coro.
Nuestra patria, burgues es la tierra.

Un compañero.

PARTIDOS ANÁRQUICOS
10 DE JULIO DE 1892

No somos anarquistas de una región, somos anarquistas universalmente; queremos la libertad universal para vivir libres en todas partes, y por eso nos importa todo cuanto sobre el socialismo anárquico se trate, en cualquier región que sea. Y siempre que tratamos de nuestros principios, nuestro mayor interés se encamina a esclarecer lo más posible los puntos más oscuros, a fin de hacer claridad, es decir, hacer conciencia en la clase trabajadora.

El desprestigio de los partidos políticos ha llegado al colmo; nadie cree en ellos más que sus afiliados, y estos no creen tampoco hacer ningún bien para el pueblo al ocupar el gobierno, solo les preocupa el ocupar un puesto en la cosa pública para hacer su particular negocio y vivir lo mas cómodo posible. Apreciado así por el pueblo, se ve que todos son enemigos del partido que venga al poder, llámese como quiera, y solo tiene por defensores a los que viven del presupuesto, y eso no todos, porque muchos no perciben grandes sueldos y estos suelen ser contrarios por ese mismo motivo.

Es por esa convicción general que los partidos obreros no han encontrado apoyo entre los trabajadores en ningún país, y es por eso también que se ha propagado la idea anárquica con tanta rapidez; esto es, la idea de vivir sin un partido que gobierne; la idea de vivir en armonía toda la humanidad, sin crear una autoridad para reglamentar y mantener esa armonía por haber llegado a la convicción que esa autoridad, ese gobierno no solamente no pudo nunca establecer esa armonía, sino que ha sido siempre la causa principal de las discordias, como lo prueba la historia.

Ahora bien, con todos estos antecedentes se trata por algunos compañeros de Europa de organizar nada menos que un partido anárquico. No queremos dudar de sus buenas intenciones, ni de su ilustración para el caso, solo queremos analizar sobre el resultado favorable que pueda traer o, nuestra causa, que es eso lo que más nos importa.

No tememos a las organizaciones ni a las palabras, tememos el servicio que pueden prestar a los malintencionados, a nuestros propios enemigos que se disfrazan con cualquier traje con tal de dominarnos y explotarnos siempre; esto es lo que tememos, porque hemos visto que cuando no pudieron explotarnos en nombre de Dios, lo han hecho en nombre de la Ley, del

orden, de la patria, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, y no dudamos que abriguen las intenciones de hacerlo mañana en nombre de la anarquía y de la solidaridad universal.

¿Porque dudarlo? ¿No tenemos bastantes pruebas de su cinismo? En nosotros está el evitar que esto pueda suceder, y para esto lo mejor es desarmarlos del arma que esgrimen, llamándose representantes del pueblo. No, no; nada de representantes, ni de partidos, los que quieran explotar a los trabajadores que no lo hagan en nombre de nada, que se presenten de frente como en realidad son: bandidos.

Se toma por pretexto para la formación de un partido anárquico, la falta de inteligencia entre los anarquistas, para realizar en el plazo más breve la revolución social. Esto a primer golpe de vista parece ser una buena intención en favor de la causa y hace aparecer a los iniciadores como individuos que se desesperan por la marcha poco rápida de la propaganda, y apelan a cualquier medio para actuarla más: por todo esto son dignos de aplausos. ¿Pero podrán afirmar si el resultado será el que se piensa? Nosotros creemos todo lo contrario y tenemos nuestras razones para pensar así.

Es posible que los iniciadores de un partido anárquico no hayan sufrido mucho al lado de los trabajadores en los talleres o en las minas, e ignoren lo que piensan y lo que sienten estos, para creer que un partido anárquico traería más pronto la revolución social; únicamente desconociendo esto pueden obrar con buena intención, de lo contrario modificarían algo sus ideas.

No creemos que la revolución social pueda ser obra de un golpe de mano, en determinado día; por el contrario, nosotros vemos claro como la revolución social se está efectuando ya; esto nos lo prueban los hechos; entiéndase la vista hacia atrás en el tiempo y se verá la lucha establecida entre la autoridad y la libertad, en la cual siempre salió ganando terreno la última, esto es la anarquía, que es la expresión fiel de la libertad, y cuando se eclipsa algo la última es precisamente por fortalecer la primera, creyendo al hacerlo que la autoridad es la fiel guardadora de la libertad alcanzada.

No es extraño en el pueblo la creencia de que la autoridad es la que vela por el bien suyo y por el mantenimiento de la libertad, que alcanzó, porque esa es la educación que se le ha dado siempre para que se despreocupara por

completo de su bienestar, fiándolo todo al gobierno y este aprovecho siempre de esa despreocupación para continuar la explotación.

Pero eso va desapareciendo. Entre los trabajadores, los que despiertan de esa despreocupación, van de lleno al análisis de lo que son los gobiernos y los partidos y de este análisis van a parar a la anarquía sin mistificaciones de ningún género, y son los que llevan la propaganda a sus compañeros de desgracia, excitándolos en contra de los gobiernos y de los partidos, sea cualquiera el nombre que estos adopten.

Muchas más razones tenemos para demostrar lo contraproducente que sería la formación de un partido anárquico, pero basta por hoy.

PARTIDOS Y ORGANIZACION ANÁRQUICA

24 DE JULIO DE 1892

Los partidos políticos han sido siempre mangoneados por unos cuantos que fijaron sus aspiraciones en apoyarse en las masas populares para alcanzar el poder, sin que les preocupara nada la suerte de los que les ayudaron a encumbrarse, y procurando siempre engañarlas con promesas que saben anticipadamente que no pueden cumplir, pero con el objeto de que el pueblo se tranquilice, confíe y espere pacientemente su mejora de aquellos mismos que labran su desdicha.

Aunque no fuera más que por esta educación encarnada en las costumbres, resultaría que con la organización de un partido anárquico, aun cuando solo se entendiera que este partido tenía por único objeto hacer la revolución social, desapareciendo después, las masas esperarían siempre, por la educación que tienen, todos los movimientos que partieran de los individuos que más figuraran por su popularidad; esto sería tanto más perjudicial para la misma revolución, cuanto es incompatible con los principios anárquicos.

En ningún caso creemos conveniente hacer abstracción de nuestros principios, aunque ello demorara la revolución social, puesto que hecha en la forma indicada, resultaría después la falta de iniciativa en los individuos, pues esta depende más de las costumbres, que de las teorías propagadas.

Es de suma importancia hacer comprender a los trabajadores la posibilidad de vivir no solamente sin un gobierno que regularice todos los actos de la vida social, sino también sin partidos y sin agrupaciones determinadas que de un modo o de otro vienen a sustituir el principio de autoridad; y esto puede demostrarse fácilmente en nuestras prácticas, haciendo que estas sean lo más anárquicas posibles, tanto en lo que se relaciona con la propaganda, como con lo que se refiera a la organización.

De ningún modo que se analice esta cuestión, vemos la conveniencia de la organización, aunque sea temporánea, de un partido anárquico; tanto por la desconfianza que el inspira a los compañeros, como por la mala práctica contraria completamente a la anarquía.

No es la posibilidad de realizar la revolución social lo que más nos preocupa, pues estamos convencidos de que esta se hará, a despecho de todos cuantos se opongan, y más tarde o más temprano, con más o menos derramamiento de sangre.

Lo que más nos preocupa, lo que más desasosiego nos proporciona, es la buena fe con que los individuos van detrás de otros, aunque estos se titulen anarquistas, porque este nos puede conducir a fatales resultados, teniendo en cuenta la mala índole de la burguesía y aun de muchos obreros, que no les importa el llamarse de un modo o de otro, con tal de realizar sus propósitos infernales. Esto es lo que necesitamos tener presente, no solamente para evitar el mayor derramamiento de sangre, sino para hacer más corto el periodo de revolución.

Lo que más necesitamos es hacer comprender a los individuos y a los grupos la necesidad que tienen de obrar por cuenta propia, sin esperar ni confiar en ningún individuo que le ordene. Para esto es necesario llevar a la práctica la protección de todo movimiento espontáneo que salga de las masas y combatir todo aquel que parta de un gobierno o partido cualquiera, a fin de estimular los primeros e imposibilitar los segundos.

En cuanto a la organización anárquica, no podemos aceptar para el presente más que la que concebimos en la sociedad del porvenir, es decir, la agrupación por afinidades.

Con la anarquía no cabe otra organización que la que se desprende de las mismas leyes naturales. La atracción y la repulsión son las leyes

reguladoras de los grupos, y estas leyes no pueden escribirse porque nunca expresarían lo que son; ellas se sienten y ejercen su influencia en los individuos y en los grupos, haciéndose respetar dentro de la más amplia libertad, que es su único complemento, para que den su resultado. Cualquier otra organización sería tan imperfecta como la presente y daría imperfectos resultados.

Caeríamos en el más repugnante de los errores si titulándonos anarquistas, propagáramos otra organización que la expresada. En este error han caído solamente los titulados anarquistas-colectivistas de la región española, pues no solamente no se pueden considerar como tales por sus teorías económicas, que llegan hasta proclamar el producto íntegro de su trabajo, como si fueran ellos capaces de determinarlo, sino que su organización ha llegado al extremo de crear leyes y jurados para condenar al que las infringiera; llevar esto a la práctica, combatiendo en teorías la autoridad y la legislación, es el colmo de lo absurdo y de la farsa cuando se hace con conciencia.

Hay quien cree que con esta organización libre, espontánea, que ha de caracterizar la sociedad del porvenir, al organizarse los grupos para la producción y el cambio de unas regiones con otras, no es lo suficiente para llegar a una inteligencia sobre el modo de efectuar lo más pronto la revolución social; pero desafiamos a cualquiera para que nos exponga el medio más eficaz para efectuar esa revolución y se lo haga creer a todos los individuos como el único, para que todos lo pongan en práctica. Dada la variedad de temperamentos y de instrucción en todos los individuos, dudamos que se encuentre un medio único aceptable para todos.

Por nuestra parte creemos que el medio más positivo para hacer la revolución social es ser revolucionario por convicciones y tener voluntad para trabajar por acelerar en lo posible ese acontecimiento. Si no hay voluntad en los individuos, no se la harán tener ninguna otra organización; y si la tienen, no solamente no la necesitan, sino que les estorbaría en el despliegue de su actividad. En cuanto a las relaciones e inteligencias necesarias para el caso ¿Que otras podemos buscar más que aquellas que espontáneamente establecen los individuos y agrupaciones?

Los que trabajan con buena voluntad por la revolución, buscan esas relaciones y están en constante inteligencia para el caso, han hecho y hacen

todo lo posible porque sus trabajos no sean estériles ¿Se puede pedir más? Si parece poco eso, no hay como hacer más, sin necesidad de anular esas actividades que se hallan en acción constante, como resultaría si se optase por otra organización que no fuera espontánea.

Haga cada cual lo que pueda según sus facultades y medios de que dispone, en bien de la revolución, póngase cada individuo o cada agrupación en relación con quien mejor le plazca, y de esta variedad de actividades en acción resultará la revolución invencible, a la vez que la propaganda más rápida, y el resultado será lo que todos deseamos.

EL PODER DE LOS MEDIOS VIOLENTOS

16 DE ABRIL DE 1893

A los enemigos de los medios violentos y a toda la prensa burguesa en general; enemigos acérrimos de los anarquistas, críticos sin fundamento de los medios violentos que nosotros empleamos para conseguir cuanto antes nuestros derechos, conviene dedicarles un artículo recordando uno de los triunfos que las armas argentinas obtuvieron cuando luchaban por su independencia.

Siempre que los periódicos asalariados dan noticias de uno de esos actos que tanto aterran a la burguesía, cae sobre nosotros una fuerte tempestad de desprecios, censuras y calumnias: nos desprecian tachando de absurdos nuestros ideales, imposibles de llegar a la práctica, tratándonos de criminales, locos y visionarios, y pensando solo en nuestro desprestigio ignoran que a Viriato le llamaban *capitán de bandidos* por levantar en armas a sus compañeros los lusitanos, en contra de la tiranía y la opresión de Roma; olvidan que Colon pidiendo limosna ofrecía a los reyes un nuevo mundo y sus profecías, eran burladas hasta ver los resultados; no se acuerdan que Cervantes fue calumniado y perseguido por los envidiosos de su ingenio y hasta quieren oscurecer el martirio de Galileo por su teoría de la rotación de la tierra ¿Qué extraño es, pues, que a los comunistas anárquicos nos desprecien, al observar el fin de todas las injusticias? Nos censuran, diciendo que nuestros procedimientos no son nobles, y que

debamos de emplear, la instrucción, el parlamento y la tribuna (1) como medios más legales

(1) El Correo Español, 1ero de Enero del corriente año.

¡Ah infames! — ¡qué bien saben ellos que de este modo el obrero nunca saldría de su esclavitud!

¿Cómo vamos a conseguir nuestros derechos por medio del estudio, si mientras un obrero alcanza dos grados de inteligencia en bien de su porvenir, el hijo de su explotador puede alcanzar 20 para conservar la opresión y no dejársela arrebatar? ¿No estamos viendo, que hoy todos los gobiernos en general, saquean las naciones comprando armamentos de los mejores sistemas, para oprimir al pueblo con más facilidad?

España hoy tan arruinada, procura reformar dos grandes armerías, donde se puedan construir 20.000 fusiles por año, trata de adquirir 7.000 ahora al pronto, acompañados de 50,000 carabinas, y el ministro de la guerra, deseando poseer el fusil Mauser, por ser el mejor, no titubea en otorgar 16.000,000 de ptas. que dicen estar en caja, entretanto se mueren de hambre los maestros de escuela elemental, por no cobrar las mensualidades, y Sebastian Suñes tiene que suspender su folleto por falta de dinero, siendo un libro donde el obrero puede instruirse y saber la parte venenosa de la actual sociedad, que es la que hay que combatir...y todavía podemos esperar nuestra redención con los medios legales? Imposible; armémonos, pues, de valor y serenidad aceptemos la dinamita y la tea incendiaria como medios infalibles y cuando nuestros adversarios nos calumnian, podremos responder que la historia nos enseña a obrar con energía, y nos da pruebas de que con los medios violentos han conseguido los pueblos sus libertades. Ved sino Pelayo, en la batalla de Covadonga arrojar a los invasores de Asturias: pensemos en Portugal, que en un día del 1610, por medio de una revolución, derroco el poder despótico que los reyes de España ejercían sobre aquella nación; miremos a Génova, cuando en 1746 cansada de soportar el yugo y tiran la de los austriacos, se amotino el pueblo y con fusiles, sables, piedras y herramientas, se apoderaron de los cañones, y tras una revolución sin jefes ni autoridades, en un solo día barrieron a los tiranos que por medios violentos se habían apoderado de aquella libre ciudad.

En nuestros días ¿No hemos visto el 68, solo tres hombres, Prin, Serrano y Topete derrocar a Isabel 2da de España, por medio de una revolución lo que no hicieron en 10 años, 10 docenas de charlatanes políticos?—Si no nos mistifiquemos y pese a quien pese Revolución Social a todo trance y si me fuera posible convertirme por 5 minutos en Júpiter o Vulcano con rayos y centellas o fuego, destruiría a todos los que viven de nuestro sudor, e instantáneamente transformaría esta corrompida sociedad actual.

Mas no nos detengamos en hacer un análisis histórico en general, porque sería trabajo largo para un artículo de periódico como *El Perseguido*; examinaremos ligeramente la historia argentina, y concluiremos por abrazar los tan temidos *medios violentos*.

El 5 de Febrero de 1813, oculto el coronel San Martin detrás del convento de San Lorenzo , aguardó el desembarque de un centenar de marinos, y cayendo sobre ellos cuando él calculó, después de arrojarlos barranca abajo, tomándoles armas y prisioneros, y haber hecho el estrago consiguiente, adquirió tanta nombradla que enseguida se convirtió en general; es seguro, que muchos de los que nos llaman asesinos a los anarquistas, por volar un edificio donde solo perecen las sanguijuelas del pueblo, se sentirán orgullosos al recordar esta hazaña, en que murieron infelices a traición, que tenían pena de la vida si desobedecían a sus jefes, y los mismos que se escandalizan al saber que nosotros proclamamos la expropiación, encuentran lógico y natural que a los españoles les confiscaran los bienes, como sucedió con los hermanos José y Manuel Gutiérrez de la Concha, que tuvieron que escapar a España , porque hasta sus vidas estaban en peligro. Si seguimos estudiando la historia argentina, observaremos que Rivadavia Moreno, con toda su elocuencia e instrucción, no consiguieron .tanto como Belgrano y San Martin con los medios violentos y hasta veremos, que después del Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816 donde se juró y levanto el acta de independecia, no estaba bien asegurada la emancipación de los virreinos del plata, para conseguirla el General San Martin paso los Andes el 4 de Febrero de 1816 hace 77 años liberto a Chile por los medios violentos también, se fue al Perú y después de vencer en la batalla de Ayacucho 1822 quedo definitivamente consolidada la emancipación Sud-Americana.

Preparado estaba en España un ejército en 1820 para contener la sublevación de estos países, pero Riego era el jefe de la expedición, hombre libre que era creyó mas honroso dedicarse a cimentar la liberad Española, lo que consiguió levantando en armas sus fuerzas y siguiéndole en su iniciativa muchas provincias de España obligo gracias a los medios violentos, a Fernando 7mo a jurar la constitución: muchos han criticado a Riego por aquel acto, pero sin razón , porque ni él ni nadie, podía impedir el triunfo de la razón y la justicia.

La emancipación de los países era inevitable y hasta necesaria, porque eran los primeros albores de la redención universal, y así como la Naturaleza decidió la suerte en favor de los pueblos sur-americanos que buscaban su libertad, lo mismo vendrá en nuestra ayuda el día de la gran Revolución social, para concluir de una vez para siempre con todos los privilegios.

Una vez libre lo que hoy es República Argentina, primero estalló una guerra civil por si había de regir el sistema federal o el unitario; por tan poca cosa Lavalle mando fusilar a Dorrego; después entro Rosas, salió, y en 1835, volvió a ocupar el cargo de dictador, y tanta era su tiranía, que por sublevarse con programas y manifiestos las provincias del norte, murieron muchos y entre ellos Marco Avellaneda, gobernador de Tucumán, en la Recoleta puede verse su panteón que fue degollado en el 41, el mismo año que pereció Lavalle a manos de los federales. No le sucedió lo mismo a Urquiza que levantado en armas a Entre Ríos, y unido a Corrientes y Uruguay y el Brasil, por los medios violentos desbarato el poder de Rosas, y el 3 de Febrero de 1852, en Monte Caseros, se efectuó la pelea; Urquiza venció, Rosas escapó a Inglaterra, convencido de que, con parlamentos, tribunas, discursos, libros, cátedras o foros, no hubieran podido arrebatarle el dominio que en la Confederación Argentina, había establecido.

Lo que después ha pasado, cualquiera lo sabe, luego no hay necesidad de seguir narrando historia, con lo que antecede, basta para saber que los medios violentos, superan a los medios legales, y nuestros compañeros pueden convencerse de que los gobiernos emplean fusiles, Remington, cañones, obús, mortero, culebrina para sujetarnos, así que nosotros aprovechando la química, debemos emplear la dinamita, el puñal envenenado, las botellas incendiarias, si queremos ver el majestuoso día de la libertad y de la justicia.

No confiemos en santones ni en políticos de oficio: nadie sabe dónde está el dolor mejor que el enfermo y ningún charlatán buscara la felicidad del desheredado si no la buscamos nosotros mismos; con que compañeros, salud y Revolución Universal.

RAFAEL ROCA

18 DE JUNIO 1893

Una desagradable noticia tenemos que dar a nuestros lectores y es la del fallecimiento de nuestro compañero de redacción R. Roca.

Nuestro inolvidable compañero ha empezado su campaña de propaganda en España. Él fue el que lanzó el primer manifiesto comunista anárquico en Barcelona; formaba parte del primer grupo organizado en aquella ciudad, explicando sus principios en varias conferencias.

Su aptitud le ocasiono bien pronto la persecución no solo de la policía, sino también de los colectivistas a quienes el combatía por su organización y teorías antianarquistas, por cuya causa se vio obligado a emigrar a Francia, residiendo muchos años en París.

Ha colaborado en el periódico “La Justicia Humana” y “Tierra y Libertad” de Barcelona, ambos comunistas anárquicos. Disfrutando de mala salud en París y no pudiendo pernotar en España emigro a Buenos Aires en 1888 donde fijo su residencia.

Habiéndose mejorado bastante en su salud emprendió de nuevo la campaña contribuyendo a publicar el primer manifiesto comunista-anárquico, publicado aquí el 89 y secuestrado por los agentes del inquisidor jefe de policía Capdevila, por cuya causa han sufrido un año de prisión tres compañeros, fueron desterrados otros y algunos emigraron huyendo de las persecuciones. Entre estos últimos se contó el compañero Roca que fue a parar a Montevideo, y donde en unión de otros compañeros empezó a publicar “La Voz del trabajador” que propagaba las mismas ideas.

Calmada aquí la cosa, regreso de nuevo y desde entonces empezó a formar parte de la redacción de El Perseguido en el número 5, continuando hasta el número 60, sin descansar un momento, hasta que víctima de la influenza

primero y de la fiebre tifoidea después, dejó de existir bajo el azote de un ataque cerebral.

Fue un orador que con su palabra electrizaba a quien le escuchaba llevando la convicción a todos. Moderado en sus costumbres se hacía apreciar hasta de los enemigos. Y la rectitud con que propagaba sus ideas imponía cierta fuerza moral entre los compañeros, siendo apreciado por todos y con bastante cariño por parte de los que más se relacionaban con él.

Su muerte es una verdadera pérdida para la propaganda de nuestras ideas El Perseguido perdió uno de sus principales redactores y todos hemos perdido un buen compañero y un buen amigo.

Que el sentimiento que causa su muerte se convierta en esfuerzos de todos para no notar su falta, es lo que desea.

La Redacción.

EL ENTIERRO

A pesar de la falta material de tiempo para invitar a los compañeros, invitando solo aquellos más cercanos, a las 3 p.m. se hallaban en la casa mortuoria, Alsina 2536, más de 300 personas que acompañaron el cadáver al cementerio de la chacharita. El féretro iba cubierto con una bandera roja y negra, y en el trayecto recorrido los gritos de *viva la anarquía* se repetían cada vez que la aglomeración de gente curiosa se hacía notable.

Llegó al cementerio faltando cuatro minutos para las cinco. Hacemos constar este dato porque fue el origen del conflicto que allí tuvo lugar.

El reglamento de la administración del cementerio establece la hora para cerrar las puertas a las 5 p.m. o sea la puesta del sol. Materialmente no era hora aun de prohibir enterrar y obligar a dejar en depósito el cadáver para el día siguiente: faltaban aun cuatro minutos.

Los compañeros no titubearon un momento.

Sacaron el féretro del coche fúnebre y sin detenerse en ninguna parte se dirigieron todos al lugar donde estaban abiertas las sepulturas, y en la primera que encontraron allí lo depositaron y no teniendo con que echarle tierra emplearon las manos y los pies, gritando: *¡Así enterramos a nuestros compañeros cuando la burguesía y la autoridad no lo permiten! ¡Muera la*

autoridad, abajo la burguesía! Y en menos de cinco minutos quedó enterrado.

Mientras esto pasaba entre los compañeros, el administrador del cementerio se había entretenido en tocar “auxilio”, y todos los enterradores y peones del cementerio corrieron armados de palas y azadas para impedir que se enterrara el cadáver. Pero a pesar de componer un número como de treinta o cuarenta no se atrevieron a acercarse y se quedaron *palas al hombro* a cierta distancia observando al espectáculo. Al mismo tiempo trancaron las puertas del cementerio para que no escapara ninguno, sin tener en cuenta que dentro quedaban aun el acompañamiento de otros dos entierros.

Ninguno de los que acompañaron el cadáver del compañero Roca trató de escapar; al contrario, todos estaban satisfechos de haber obrado bien y se hacían solidarios de todo.

Pero el administrador del cementerio no quería tantos presos y abrió la puerta para que salieran y cuando quedaban pocos volvió a cerrar. Entonces los de afuera observando ese hecho exigieron que se volviera a abrir para entrar todos otra vez, o salir todos.

Por último, el señor administrador auxiliado por la policía que había llegado se conformó con dejar tres compañeros presos y echo mano de los tres que tenía más cerca. Por no provocar un conflicto no se les quitaron los presos, pues esto se hubiera podido hacer solamente escupiéndoles a la cara a los que los custodiaban.

Una vez presos los tres compañeros en una sola sala de las oficinas del cementerio, se entabló entre el administrador y los presos el siguiente dialogo:

-Administrador: Como se atreven ustedes a armar escándalo en este lugar sagrado, no saben que esta tierra no es de ustedes.

-Un preso: Es usted muy bruto, demasiado sabemos que esta tierra es de los muertos.

El administrador dirigiéndose al sargento de policía: -Estos señores han entrado con un cadáver después de cerrada la puerta.

-El mismo preso: Es usted, además de bruto, mentiroso. ¿Por dónde íbamos a entrar con el cadáver si estuviese la puerta cerrada?

A otro preso que se paseaba se dirigió el administrador en los siguientes términos.

-A: siéntese usted en esa silla.

-Otro preso: No tengo ganas de sentarme. –sigue paseándose y después agrega:-Pero, en fin me sentaré. –Y lo hace cruzándose las piernas.

-A: No se siente usted de ese modo.

-El preso: ¡Ah! ¿También tengo que sentarme a su gusto?

El administrador da orden a los peones para que vayan a profanar la sepultura, sacar el cadáver y llevarlo al depósito. Más uno de los empleados le advierte que había muerto de tífus, enfermedad contagiosa. Entonces el administrador dio la contra orden y dirigiéndose a los presos dice: Den ustedes gracias a que ha muerto de enfermedad contagiosa, de lo contrario lo haría desenterrar y traerlo al depósito.

-Un preso: ¡Ah! ¿Va usted comprendiendo que teníamos razón para enterrarlo?

-A: Cállese usted.

-El preso: ¡Ah! ¿Tampoco puedo hablar?

Por fin los tres compañeros fueron secuestrados y conducidos a la guarida núm. 22, sita en Belgrano. El capitán de la partida les exigió noventa pesos por su rescate. El delito que habían cometido fue el de no tener los noventa pesos, de lo contrario, nuestros compañeros hubieran quedado en libertad.

Por fin, al segundo día nuestros compañeros fueron puestos en libertad, mediante la entrega de los noventa pesos que exigieron sus secuestradores.

Parece mentira que en nombre de la ley, del orden y de la justicia, se practique lo mismo que hacen los bandidos. Pero más mentira parece que el pueblo lo consienta y crea que eso es orden y que sin eso no se podría vivir. Más aparte de todo eso el que en vida fue nuestro compañero Roca, fue enterrado como él merecía: a despecho de todas las autoridades que se oponía, contra las cuales había propagado toda su vida.

Hechos de esta clase alientan a los propagandistas y arrancan en las masas muchas preocupaciones engendradas por una falsa educación.

Felicitemos a todos cuantos han contribuido a realizar ese hecho y creemos que como nosotros los felicitaran cuantos comprendan la justa causa que defendemos.

¡Bien por todos!

¡ VENGANZA ! ¡ VENGANZA !

31 DE MAYO DE 1894

Este fue el grito unánime de justa indignación exclamado por los anarquistas de sud américa, al recibir por telegrama la noticia de los asesinatos que (como escarnio de la humanidad) fueron cometidos el día 21 del corriente contra siete anarquistas por la burguesía en España y Francia. En la antedicha fecha, fueron bárbaramente fusilados en Barcelona, seis de nuestros compañeros, Bernat, Codina, Archs, Gerezuela, Sogas y Sabat, seis desgraciados obreros que no habían cometido otro delito que el de profesar las ideas anárquicas.

A pesar de los esfuerzos empleados por la burguesía y de las inicuas farsas tramadas por las autoridades a objeto de hacer creer al público que dichos anarquistas tenían complicidad en el atentado en contra del general Martínez Campos, no pudieron hallar en ellos la más insignificante prueba de participación en el atentado, que fue solo obra exclusiva y espontanea de Pallas. El pueblo barcelonés convencido de la inocencia de nuestros compañeros, tuvo que presenciar el cobarde asesinato jurídico que tanta indignación causó por toda España.

Nosotros los anarquistas de este continente nos unimos a tan justa indignación al grito de ¡Venganza! ¡Venganza!

Hacia el suplicio

Nuestros compañeros con serenidad y paso firme, marcharon desde la cárcel hacia el lugar destinado a la ejecución, con el valor que revela en el hombre el convencimiento de un ideal sublime que en aras del cual ofrece su existencia derramando su sangre generosa.

La ejecución

La pluma se resiste en escribir el feroz ensañamiento de la burguesía en el fusilamiento de nuestros héroes compañeros asesinados en Barcelona; pero como quiera que semejantes crímenes no pueden permanecer impunes por mucho tiempo, es necesario demostrar a lo que alcanza la ferocidad burguesa a fin de encender más el odio que sentimos en contra de esa clase

chupadora de sangre proletaria; y ese odio en contra de la burguesía, nos hace enardecer el deseo de terribles pero justas represalias.

La ejecución de los anarquistas de Barcelona, no pudo ser más desastrosa y conmovedora. El pelotón encargado para la descarga, a una señal dada hizo fuego sobre los seis anarquistas y solamente cuatro de ellos murieron a la primera.

Los dos restantes cayeron heridos y bañados en su propia sangre, gritaron ¡Viva la anarquía! Mientras se retorcían por el suelo en medio de los horribles sufrimientos de la agonía.

Hubo necesidad de una segunda descarga, a causa de haber temblado el fusil en manos de los soldados ejecutores que se hallaban a tres varas de distancia de las víctimas. Así concluyo el crimen de la justicia burguesa de España. Ahora esperamos las represalias por parte de los obreros y creemos que estas no se harán esperar mucho pues la noticia de esta ejecución en dos veces ha producido gran indignación al pueblo trabajador de toda España.

El mismo día 21 del corriente y con pocas horas de diferencia, fue asesinado por la burguesía en Paris el Héroe anarquista Emile Henry el cual demostró tal serenidad ante la muerte, que causó el asombro, la admiración y la simpatía de la clase trabajadora, y el odio feroz de la burguesía que fue vencida por su víctima.

Tanto los compañeros fusilados en Barcelona como Henry guillotinado en Paris, demostraron un heroísmo sumamente extraordinario y todos murieron gritando con entusiasmo ¡Viva la anarquía! ¡Muerte a la burguesía!

¡Llor a los mártires de la libertad!

El día 21 de mayo del 94 es una fecha sangrienta que para baldón y oprobio de la actual sociedad anatematizada, formará una nueva página de sangre que para baldón de la burguesía jamás quedara borrada de la gran historia humana.

Nosotros por medio de El Perseguido, dedicamos estas líneas a los mártires de una idea redentora cual es la anarquía, convencidos de que la mejor manera de honrar su memoria, es por medio de la lucha propagando los principios comunistas anárquicos y la lucha de acción por todos los medios en contra de la burguesía aspirantes a ella. El Perseguido partidario de todas las luchas contra el privilegio y la autoridad, invita a todos los anarquistas

de sud América a rebelarse en contra todo lo que representa opresión y explotación del hombre por el hombre.

Los obreros de este continente, sufren por las mismas causas, el malestar que están sufriendo los obreros nuestros hermanos de infortunio de Europa y del universo entero y el enemigo que en este nos explota y oprime, es el mismo enemigo que explota y oprime a todos los obreros de todos los países; es el mismo que acaba de asesinar a nuestros compañeros de Barcelona y Paris.

**A la lucha pues, al grito de ¡Muerte a la burguesía! ¡Viva la dinamita!
¡Viva la anarquía!**

AÑO NUEVO

1895

1 DE ENERO DE 1895

Con el entusiasmo de convencidos anarquistas revolucionarios te saludamos año nuevo por que llevas dentro de ti el *virus* de la *Revolución Social*—la más grande, la más portentosa, la, que nos dará pan y bienestar para todos.

Año que te fuiste, 94, año de luchas tremendas, de combates, y de victorias para nuestras ideas también te saludamos. La burguesía puso cuanto pudo para contrarrestar la propaganda anarquista, pero los anarquistas centuplicanse universalmente para destruir, transformar y crear una nueva Sociedad enarbolando la bandera de la insurrección permanente contra la burguesía.

El 94 empezó bien. Los proletarios Sicilianos se sublevan, y pasando de las demostraciones pacíficas, a las vías de hechos, se arman, y combaten contra la tropa a Guirdinello—Bitonto Lercara—resultando muertos y heridos de ambas partes, y el gobierno italiano siempre pronto para tutelar el *orden burgués* proclama el estado de sitio en Sicilia, estableciendo los tribunales militares a Palermo y Catania.

En toda Italia se suceden demostraciones de los hambrientos y entonces empiezan las prisiones de anarquistas.

En Carrara se sublevan al grito de: *Viva la Anarquía— Viva la revolución Social* teniendo lugar combates sangrientos resultando muertos y heridos; —y el gobierno establece el estado de sitio en la Lunigiana, y los terribles consejos de guerra a Massa Casara; que empiezan a condenar a más de 80 compañeros a penas variante da 10 a 20 años de presidio. A nada valen la condenas, el pueblo siempre sigue sublevándose en señal de simpatía a los insurrectos de Sicilia y de la Lunigiana, y el tribunal de Massa condena al compañero abogado Molinari a 24 años de presidio por el *terrible delito* de haber tenido *una sola* conferencia de propaganda.

En Paris es guillotinado Augusto Vaillant autor del atentado a las Cámaras francesas, el cual demostrando que los anarquistas no temen a la muerte sube con valor el cadalso gritando *Viva la Anarquía*.

El gobierno francés decretando la supresión de la prensa anarquista cree contrarrestar la propaganda, mientras aumenta considerablemente insurreccionándose, publicándose folletos, periódicos incitante el pueblo a la Revolución Social, y siguen los arrestos en masa.

No pudiendo la burguesía española condenar a Nacher Borrás Bermich, sucumben en la fortaleza de Monjuich matado a golpes por el solo hecho de ser anarquista, y siguen otras sublevaciones siguen con más ahinco la propaganda, y en Paris es guillotinado Emile Henry el heroico joven autor de los atentados del Café Therininus y de la rue Saint-Germain, y en Barcelona son fusilados los compañeros Bernat, Codina, Archas, Cerezuela, Sogas, y Sabat, queriéndoseles cómplices del atentado contra Martínez Campos, de lo que Palla se declaró solo culpable sin cómplices.

Pero, ni los fusilados, ni los ahorcados no atemorizan a los anarquistas, tres hechos importantes se suceden en pocos días.

Pietro Lega atentado contra la vida del tirano Crispi, el joven Sante Caserio mata a Carnot presidente de la República francesa, vengando así a Ravachol, Henry, Vaillant etc, y Luchesi en Liorna mata al periodista Bandi director de la *Garzetta Livornesa* el insultador en sus escritos de los Anarquistas y del valiente Caserio. A centenares son arrestados en todas parte los anarquistas, y se sublevan en el *Ville de Sant-Nazaire* los

deportados resultando muertos, mientras que el gobierno español los deporta a las islas, el italiano para no ser menos los destina a las áridas islas del Mar Rojo. Sante Caseiro es guillotinado en Lyon subiendo con valor el patíbulo y gritando: *Valor Camaradas, Viva la Anarquía*, y siguen las persecuciones se *confeccionan* procesos, y los 30 de Paris son absueltos por los jurados, sublevándose 183 Cadetes del Colegio Militar al grito de viva la *Anarquía*, Salvador autor de la explosion al teatro Liceo en Barcelona, el teatro frecuentado por la canalla aristócrata, es agarroteado demostrando sumo valor en los últimos momentos y gritando *Viva la Anarquía* en el momento en que el fatídico collar lo mata.

Viva la Anarquía es el grito que dan en los últimos momentos nuestros mártires, y también es el nuestro.

Estos los hechos, ¿Nuestra propaganda recibió beneficios? Nosotros contestamos que sí.

Los hechos ejemplares de Vaillant, Henry, Caserio, Salvador, abrieron un ancho camino a los hechos individuales, necesarios a la preparación de la insurrección colectiva.

Año 95, ¿No podrías ser tú el bendecido por los millones de explotados, el vengador de los mártires, libertador de los encarcelados, de los deportados en las islas, de los hambrientos, de los esclavos?

Nosotros creemos que sí, el trabajador hambriento nos dice que sí, nos lo dicen las revueltas parciales, los hechos, la dinamita, el puñal nos lo predice.

Con el entusiasmo de convencidos anarquistas revolucionarios te saludamos año nuevo por que llevas dentro de ti el *virus* de la Revolución Social.

El Perseguido

ORGANIZACIONES Y HUELGAS

27 DE ENERO DE 1895

Aquí también en la Argentina, por impulso de unos ambiciosos o ilusionados, la idea de organizarse los obreros en sociedades de resistencia, y de hacer huelgas pacíficas, ha tomado un camino que creemos bien hacer resaltar su perniciosidad. Y hablaremos con cognición de causa, puesto que la experiencia nos ha demostrado a menudo la inutilidad de las organizaciones y la ineficacia de las huelgas legales.

Sin perdernos en analizar las “Trade Unions” de Inglaterra y los “Caballeros del Trabajo” de NorteAmerica, (sociedades conocidas a demasía por su mansedumbre y su autoritarismo) podemos sin embargo dar una ojeada al movimiento organizador de este país, para convencernos que las organizaciones no han servido a otra cosa que para atrofiar las inteligencias y a corromper las masas. Y no puede ser diferentemente, puesto que la organización misma es un ambiente de corrupción. Pues encierra los unos en un círculo de ambición y de responsabilidad que los vuelven a menudo cobardes y traidores, mientras que los otros quedan totalmente subyugados a que se le atrofién toda buena iniciativa. Las palabras de orden que admiten los asociados son: *Calma y Legalidad*; y cuando una reivindicación se hace urgente, los que son a la cabeza, no olvidan las sempiternales palabras: “*Reclamad, pero no os rebeléis*”. De suerte que cuando un movimiento sale, cuando una huelga toma proporciones alarmantes, no hay autoridades peores que los comités societarios, no cansándose estos de poner obstáculos al camino de la rebelión con las insulsas palabras de *dignidad* y de *honor* predicando el orden, y echando insultos de un lado, y anatemas de otro. Los representados, pues, de su lado, se dejan influenciar porque acostumbrados ya a no pensar más con sus cabezas, reponen toda confianza en los comités, los cuales no pierden ocasión para traicionarlos.

De aquí las luchas entre ellos, los disgustos y la apatía. Miles de ejemplos demuestran la verdad de nuestros argumentos y la huelga ultima de los panaderos, nos prueba una vez más cuan poca energía tienen los asociados. Basta decir que después de haber gritado por cuatro meses *A la huelga*, después de infinitas reuniones y llamamientos a la solidaridad han vuelto al trabajo como tantos carneros cuando todavía la sociedad tenía más de dos

terceras partes del capital social en caja. Esto pues, nos demuestra luminosamente que los asociados hacen de su sociedad un ídolo intangible y que están más bien dispuestos a comprometer sus reivindicaciones antes de comprometer su sociedad. ¿Acaso hay necesidad de tener una sociedad para hacer huelgas? La experiencia nos demuestra lo contrario. Las huelgas que han tenido siempre más energía han sido aquellas, donde no había ni comités ni sociedad, y han fracasado casi siempre cuando los huelguistas han tenido la estupidez de asociarse y de elegir comités, porque así se, extraviaban todas las energías en las luchas de elecciones o de aprobación de un reglamento y de tantas otras tonterías, todas cosas que hacen evaporizar todo espíritu revolucionario. A la Boca la última huelga de los marineros puede convencer hasta el más estúpido de la diferencia de energía que los marineros han tenido antes de asociarse, a cuando se han asociado.

Antes iban con el palo en la mano, después con.... charlas; antes cada uno vigilaba sus intereses, después no esperan más que de su comité; antes habían puesto en pie la mitad de la policía, después han hecho reír a los esbirros que se retiraron.

¿Y porque todo esto? La organización tiene la culpa, porque como hemos dicho, ella mata toda iniciativa entre los huelguistas. Hay sin embargo todavía individuos que con razón o no se llaman socialistas o anarquistas y que quisieran convencernos de la utilidad de la organización. “Organicemos los obreros nos dicen, así podremos hacer más fácilmente nuestra propaganda”. Que esto sea una estúpida pretensión es fácil demostrarlo. Recordaremos todavía como se organizó la Sociedad de Obreros Panaderos, y los que más han contribuido a su planteamiento eran anarquistas, pero ¿Cuál es el resultado? ¿Qué beneficios se han obtenido? Hace ya siete años que ella existe y siempre teniendo en su seno algunos que se titulan anarquistas; pero podemos decir, sin miedo de ser desmentidos, que si en ella había algunos buenos elementos, varios han aceptado un oportunismo incalificable, y otros, los de templa más dura han tenido que salir completamente disgustados.

No hay términos medios: la organización forma un ambiente corrompido y el dilema que impone es de aclimatarse, es decir corromperse, o salir lo más pronto de ella. La Sociedad de obreros panaderos puede bien saber estas

verdades, puesto que se ha corrompido de tal manera que recordamos todavía cuando los compañeros Momo, Vega y otros fueron expulsados de ella bajo pretexto que hacían propaganda anarquista.

¿Y las otras Sociedades?

¡Cual ironía en los principios de libertad!

Algunas se están transformado en verdaderos prostíbulos electorales, otras no sirven que para reunirse a tomar cerveza, otras como el Worwarts han dado repetidas veces prueba de espionaje. Y hay más todavía: hace algunas noches habíamos concurrido a una reunión de sastres en la calle Córdoba, reunión anunciada *de urgencia* y *de interés*.

Pues era así verdaderamente: Los sastres estaban combatiendo al capital a golpes de Valters y Polkas! .Una reunión convertida en fiesta de baile !.... Y decir que toda esa gente no tienen vergüenza de hablar de emancipación obrera !.... Otra cosa que nos da mucho a meditar es cuando vemos el valor moral de los asociados haciendo bendecir sus banderas como tantos papas e imponerse como tantos autócratas a toda idea de libertad verdadera. ¿Pero que decir? Si todo eso no es más que podredumbre, es por eso que nosotros hemos salido para siempre de esos ambientes. La organización ha acabado de convencernos que los medios de lucha que tenemos que emplear en contra a la burguesía han de ser mucho más enérgicos. Pero sobre esto, y sobre las ideas que creemos justas y necesarias para que una huelga tenga buen éxito; serán los temas que desarrollaremos en el próximo número.

ORGANIZACIONES Y HUELGAS

10 DE FEBRERO DE 1895

II

(Libre iniciativa)

Con el artículo que hemos publicado en el número anterior, bajo este mismo título, no hemos acabado de demostrar en toda su podredumbre, los argumentos que analizábamos; pues nos queda mucho a decir todavía; pero lo haremos en uno de los próximos números. Por ahora es nuestra intención combatir las absurdas objeciones que nos hacen algunos sobre nuestra manera de ver. Y es tanto más necesario explicarnos claramente en cuanto

que hay individuos de vista demasiado corta que queden todavía inmergidos en las viejas preocupaciones y en las viejas costumbres. Toda esa gente nos dicen en coro: “*Si vosotros combatís las organizaciones os atrincheráis en un amorfismo completo que os será imposible toda propaganda*” Por supuesto; esta clase de individuos nos combate sin antes comprendernos. Si nos comprendieran, en efecto, debían de saber que, si nosotros combatimos las organizaciones, no combatimos por eso las afinidades, las iniciativas, ni las relaciones de los individuos. Al contrario, nuestras ideas desorganizadoras se basan justamente en que las relaciones, como las iniciativas y las afinidades, no son ni serán nunca posibles que: *entre los individuos que detestan la esclavitud de los reglamentos y la tiranía de las autoridades.*

¿Es acaso preciso liarnos a los demás hombres, para poner en actividad nuestras iniciativas? Si sentimos la necesidad de escribir, hablar u obrar, ¿Necesitamos, acaso, otros que nos lo imponga o nos aniquile nuestros proyectos? El germen, entonces, de la libertad, sería arrancado del cerebro de los individuos, y la propaganda sería nula al momento que de un lado queremos destruir lo que de otra parte creamos; esto es: autoridades y leyes. El valor y el interés que han tenido los actos espontáneos son bastantes claros por hacernos realizar y estigmatizar los medios que contribuyen a sus aniquilamientos. Del resto, ¿Cual afinidad pueden tener los organizados? ¿Cuál espontánea relación? ¿Cuáles iniciativas del momento que precisan de un reglamento para entenderse y respetarse recíprocamente, y de una autoridad para recibir o repartir ordenes?

Hay que tener presente que la sociedad en que vivimos deja ancho camino a la corrupción y que precisa para destruirla rechazar y alejarse lo más posible de todo centro de infección y atacarla con los medios sencillos, pero enérgicos y radicales en todos los puntos.

La verdadera propaganda descansa en hacerla pura, y libremente con los medios que el individuo quiere, sin pararse en las imposiciones ni en los temores de los demás, sustituyendo a las organizaciones la libre iniciativa.

¿Quién puede negar las inmensas ventajas que esta ha producido hasta ahora? Podemos decirlo en alta voz, que si ese puñado de hombres, desde Duval hasta Salvador, han logrado hacer retumbar en el mundo entero la idea anárquica, no ha sido por cierto, obra de las organizaciones ni de gente

que participaban ni que simpatizaban con ellas. Pues esos individuos habían comprendido que, por dedicarse a la propaganda, precisaban antes cortar los viejos nudos que los tenían atados a las organizaciones, despojándose también de las estúpidas preocupaciones, lanzándose con entusiasmo y fe de verdaderos revolucionarios en lucha en contra de los opresores.

Es con ese sistema de propaganda que la Anarquía pesa, hoy en día, sobre las cabezas de los burgueses como la espada de Damocles, que la Anarquía se ha abierto incontestable camino en el porvenir de la humanidad, y que, en una palabra, ella se impone hoy más que nunca. ¿Quién no apercibe la diferencia que existe entre el sistema de propagar por medio de la libre iniciativa, a aquel de la organización el cual produce, como hemos demostrado, mistificación, cobardía y ambición?

¿Quién no conviene con nosotros que los actos de *Caserio, Ravachol, Pini, Henry, Franck, Pallas, Vaillant, etc.* han producido mucho más propaganda que los conciliábulos organizadores? Es un hecho incontestable que para despertar las ideas regeneradoras precisan hechos y siempre más hechos. Pues poniendo en práctica las propias iniciativas, hacerlas surgir donde faltan, haciendo resaltar sus necesidades y justificarlas una vez cumplidas, es obra de verdaderos revolucionarios.

Con este sistema lograremos formar una multitud de conscientes, de decididos y de rebeldes que serán mucho más útiles a la próxima emancipación social que los carneros y los pastores organizamaniacos de todo el universo.

Tenemos presente que la revolución nunca se organizó en la historia, sino que ella ha sido siempre y será la consecuencia del trabajo revolucionario que se habrá infiltrado en los espíritus de las masas. Más revolucionario será, entonces, este trabajo preparatorio y más cierto será el triunfo de la revolución. Combatimos, entonces, todos los sistemas que destraban el espíritu revolucionario, echamos abajo todas las viejas preocupaciones y enseñemos con las verdades y ejemplos los medios de combate que son: puñal, dinamita, veneno y fuego.

Abajo las organizaciones
Viva la libre iniciativa.

ORGANIZACIONES Y HUELGAS

13 DE MARZO DE 1895

III

(Fin)

Lo repetimos: si hay una cuestión que más explotada y mistificada sea, es la cuestión de las huelgas. Pues, los ambiciosos de todos los partidos, los demagogos de todos los colores, le han desnaturalizado su sentido, mistificado sus medios, corrompido su fin.

En efecto, las huelgas que debían de ser el resorte potentoso de las luchas emancipadoras, ya no se reducen, hoy en día, que a ser simples farsas, más o menos ridículas, bien que casi siempre ellas toman origen de indignaciones más que legítimas. ¿Y por qué? Si de un lado es culpa de los charlatanes políticos, que con sus insulsas palabras, le quitan su verdadero sentido, de otro lado, es también culpa de esa imbécil creencia que tienen algunos en resolver las cuestiones de las huelgas teniendo las manos en los bolsillos y esperándolo todo de un comité.

Hacer huelgas en estas condiciones o con estas creencias, tanto vale seguir trabajando, quedar explotados y vilipendiados. La huelga en sí misma no es nada, si ella no lleva el sello de la rebelión, si ella no sabe seguir un camino decidido y eficaz.

Pues, los burgueses, cuando estamos en huelga, en dos cosas confían sus victorias:

1. en las autoridades;
2. en nuestra extenuación por el hambre.

Podemos nosotros oponernos a eso con vanas declamaciones, con medios pacíficos, en una palabra: ¿Con las manos cruzadas? No! No hay más que una sola válvula de seguridad: rebelarse y expropiar.

El pedir, más que humillante es vergonzoso y la solidaridad pecuniaria es ridícula entre hambrientos; no queda entonces otro medio que apropiarnos de lo que necesitamos sustituyendo a la solidaridad por el dinero, la solidaridad de los actos.

Entrando en la lucha una cosa sola debe guiarnos: combatir a los capitalistas y satisfacer nuestras necesidades sin esperar nada de las Federaciones ni de los comités. No hay otra vía: reclamando los derechos,

hay que tener la conciencia de conquistarlos con todos los medios, sean ellos declarados criminales o no. Mas criminalidades, que nos cometen los burgueses en hambrientarnos, pisoteándonos, prostituyéndonos, encarcelándonos y matándonos, no hay; pues entonces nada de compasión, nada de sentimentalismo;- todo burgués es un ser inútil y dañoso a la sociedad; conviene pues eliminarlo de ella.

—No olvidemos: muchos puñales deben enrojecerse con la sangre burguesa, muchas bombas han de hacer oír sus choques, mucho veneno ha de ser empleado para hacer una sociedad de libres e iguales. A la obra pues—Abajo los que nos predicán la calma.

Abajo las comisiones, los comités y las federaciones.
Las huelgas se deben afirmar con los hechos.

FEDERACIÓN ANÁRQUICA

IDEAS VIEJAS EN TIEMPOS NUEVOS

21 DE MAYO DE 1895

No es la primera vez que nos vemos obligados a hablar de esa *santa* organización anárquica que unos sempiternales*(*eternos*) *papas* y *papistas* continúan predicando como ancla de salvación. Esta vez, el asqueroso verbo de Federación, viene de Londres y es el *The Torch* que nos lo comunica. El que formuló el programa es el mismo que lo firma: es el conocido organizomaniaco Malatesta que nos parece cada vez más intrigante y embustero. Pues no exageramos: el artículo en cuestión nos demuestra claramente hasta cual estado de bajeza moral han caído ciertos viejos demagogos que cierran las orejas al presente en la convicción de inmortalizarse en su incalificable pasado.

La federación que nos presentan hoy es una especie de Francmasonería más o menos ridícula, pero con sus secretos y jerarquías, sus farsas y sus excomulgas, que le dan una significación repugnante y asquerosa.

Reproducimos algunos párrafos del programa de la Federación a edificación de los compañeros:

BASES

“1.a Todos aquellos que deseen formar parte de la Federación, deberán hacerse partidarios del espíritu que a esta informa y coordinar su actividad con la de sus compañeros. Libre será cada uno de dejar de pertenecer a ella tan pronto como le obliguen las circunstancias o por meras convicciones que haya adquirido, pero debe permanecer fiel por su honor al COMPROMISO que el mismo ha aceptado de no divulgar los secretos de la Federación, los cuales como miembro hásele participado.

2.a Todos los miembros han de COMPROMETERSE a trabajar por los propósitos que la Federación encierra y tomar parte, excepto cuando se lo impidan las circunstancias, en huelgas, y en todas las manifestaciones de la vida popular que favorezcan los planes de la Federación.

3. a La Federación está compuesta de grupos locales que se unen por distritos y por federaciones regionales.

4. a Las varias federaciones nombraran “corresponsales”, cuyo deber será transmitir a todos los grupos las proposiciones y resoluciones tomadas por cada grupo en particular.

5. a Los grupos y las federaciones todas podrán entenderse para obrar de común acuerdo y decidir acerca de la línea de conducta que han de observar por medio de correspondencia, congresos y delegados especiales. — (No será válido ningún acuerdo de delegados sin la aprobación de los miembros).

6. a Para pertenecer a la Federación se necesita que el individuo haya sido aceptado por un grupo ya establecido. Caso que no lo hubiese en la localidad, los compañeros deberán dirigirse a cualquier grupo vecino y una vez aceptados tomar la iniciativa para formar otro nuevo.

7. a La Federación cubrirá todos sus gastos por medios de cuotas señaladas a los miembros cuya cantidad deberá señalarse por los grupos mismos y por los congresos.

8. a La existencia de la Federación y su programa es público. Sus actos, los nombres de sus miembros y el de la localidad en que haya grupos establecidos, etc., etc., se hará secreto o público según las circunstancias de localidad, personas, y condiciones políticas. Cuando y donde la organización es secreta o está expuesta a algún peligro, los corresponsales confiarán su trabajo en manos de personas conocidas de ellos solamente, caso que no les fuese posible desempeñarlo ellos mismos. Así, pues, se tomarán todas las precauciones necesarias acerca del modo que debe dirigirse la correspondencia, etc. etc.”

Pues, hay algunas cosas que nos hacen verdaderamente reír a carcajadas. ¿Y cómo no reír a esas palabras de *honor al compromiso, secretos de la federación, comprometerse a trabajar, línea de conducta*, etc. etc.?

El programa, no deja dudas, de lo que será—si llegara a organizarse—esa famosa “Federación internacional Socialista-Anárquica revolucionaria”. Pues, por largo que sea su título, nada han olvidado de autoritarismo en su programa. Mayorías y minorías; comités, representantes y corresponsales; federaciones y distritos, cuotas y congresos, honor y secretos, proposiciones y resoluciones; en fin todo lo que existe de anti-anárquico en la actual organización social. Es, sin duda, un nuevo gobierno que esos ambiciosos creen constituir bajo el manto del anarquismo, a fin de abrirse un asiento conveniente que satisfaga, al mismo tiempo, sus ambiciones y sus vientres. Pues no se trata de ilusionarse o ilusionar sobre la ineficacia de esa organización anárquica. El programa es bastante significativo y solo los sordos y los ciegos podrán caer en este nuevo lazo que unos sin caracteres y unos pillos han extendido a los pies del movimiento emancipador.

Pero, demasiado tarde... Por nuestra cuenta la experiencia nos ha hecho ya conscientes de defender toda nuestra libertad de hombres pensantes y obrantes; así es que a toda nueva o vieja trampa tenemos el gusto de escupirle encima, desenmascararla y combatirla.

Nosotros no nos inclinamos al mando de ningún pretendido jefe, porque no queremos ser los jefes de nadie. No precisamos averiguar el consentimiento de ningún consistorio cuando queremos efectuar una iniciativa, puesto que nuestros actos los llevamos a cabo por nuestras satisfacciones y poco nos

importa de los programas, estatutos y conciliábulo de una federación más o menos oficial.

Para nosotros Anarquía significa negación de toda jerarquía, representación, leyes, honor y organización.

Pues, el individuo que espera el consentimiento de los demás para actuar una iniciativa o que la actúa satisfaciendo iniciativas ajenas, es una máquina, y los que lo dirigen o lo reprimen son unos tiranos.

Y son esos tiranos—sepan nuestros lectores—que se toman después la libertad de excomulgar y rehusar el título de buen compañero a quien obra sin sus previos consentimientos; como si ellos tuvieran el monopolio de la propaganda. De aquí, que para ellos, los Pini y los Ravacholes son unos ladrones vulgares; Henry, Salvador etc. unos asesinos...

¡Ellos solamente son los dioses, los papas, los mártires!...

Entre tanto los primeros suben al patíbulo o mueran en la Guayana con sangre fría y convicciones, mientras estos juguetean con los politicantes y se están abriendo, como Merlino, las puertas del parlamento para gozar de las delicias de los asientos dorados!...

Pero, no! Los Vaillant no faltaran en el porvenir, y si entre sus víctimas cae uno de esos hermafroditas será toda nuestra satisfacción.

¡MORALISTAS!

24 DE JUNIO DE 1895

A propósito de un artículo del grupo "Sol del Porvenir" publicado en el num.10 de "La Verdad".

Los oxidados de la moral anarquista, los papagayos del santo evangelio, los castos y púdicos doctrinarios del nuevo verbo, se escandalizan a las últimas afirmaciones del anarquismo consciente.

Como a los tiempos del cristianismo, ellos predicán la paciencia, la calma y la moral. Confundiendo el fin con los medios, desconociendo la evolución histórica de la humanidad y la resistencia poderosa de los opresores, ellos

se contentan y predicán el ofrecer el carrillo izquierdo cuando les golpean el derecho!

La revolución la quieren a golpes de vocablos, siempre, pero, que estos sean dentro de los límites y cuidado los iconoclastas de la moral y de la fraseología elevada, noble, sensata!

Ah! pobres regeneradores!

¿No os apercibeis que nada de común tiene con vosotros la Anarquía esta destructora de toda autoridad moral y material?

¿No sabéis todavía, o moralistas de nuestros cojones, que la anarquía comprimida entre esta sociedad egoísta y despótica no puede encontrar otra expansión que en la rebelión consiente, fuerte y constante, por todos los medios y contra toda opresión, toda moral y toda autoridad?

Es de balde que os reclaméis del "porvenir" siguiendo los instintos religiosos y levantando una nueva biblia—

— no quedaréis más que los impotentes de la nueva idea.

Es de balde que os reclaméis de la ciencia, que os tituléis los lógicos y los propagandistas: —vuestra ciencia descansa en un catecismo más o menos religioso y vuestra lógica y vuestra propaganda no es sino que la *pederastia moral*.

PRIMER ANIVERSARIO DEL DESPANZURRAMIENTO DEL CRUEL CARNOT

24 DE JUNIO DE 1895

CARNOT Y CASERIO, VERDUGO Y JUSTICIERO.

Hace un año que un justiciero, intrépido y convencido, enseñaba a los pueblos como se castigaban los tiranos.

En Lyon, mientras resonaban los aplausos de un gentío idiota; mientras la burguesía divertida se burlaba del pueblo con sus orgías desenfundadas; mientras resonaban las aclamaciones convulsivas de los imbéciles que vitoreaban un tirano; Caserio, solo, levantaba con los hechos, el grito de venganza, que se esparció como electricidad en el mundo entero, anunciando al pueblo la grata noticia de que: *un tirano había sido muerto*.

Y a paso un ano, y la burguesía cobarde e infame llora todavía. Ella no llora por cierto al individuo muerto, pero si llora pensando en la conciencia que el pueblo adquiere cada día porque será esa conciencia que hará pasar a todos los explotadores por el camino de la muerte.

Mientras tanto el pueblo se ríe de la cobardía burguesa, y hoy, mientras la sentimental burguesía conmemora este día con lágrimas y sollozos, mientras esparce incienso sobre su despanzurrado presidente, y levanta himnos a su gloria, nosotros gritábamos fuerte, más fuerte todavía: ¡Viva Caserio!— ¡Viva la anarquía!

¡Viva! Y tú, infame burguesía, ahoga en tu llanto, adórnate de luto, grita, impreca, amenaza—pero el pueblo goza hoy del recuerdo de la venganza y festeja esta memorable fecha.....

Tu corazón queda comprimido en el disgusto, —el nuestro palpita de satisfacción y de esperanza; tu tiembles de cobardía, nosotros seguimos con coraje; tu maldices al justiciero—nosotros lo admiramos.

Si, lo admiramos, porque para nosotros Carnot representaba la opresión, Caserio la libertad; el primero representaba el pasado, el segundo el porvenir; el uno la cobardía, el otro el coraje.

¿Quién más asesino, mas cobarde, mas tirano que Carnot—el, que sentado sobre un sillón dorado, firmaba casi mensualmente decretos de muerte?

¿Quién más tirano que el que había instigado las persecuciones más desvergonzadas que hubo hasta la fecha?

¿Quién más petrificado de corazón que Carnot, que se rio de las firmas de centenares de miles de individuos y de la súplica de una niña que pedían la gracia del valeroso Vaillant? (padre.)

“El pueblo no paga al sábado” y mientras haya acero y dinamita él se vengara. Los malos, los bandidos maldecirán, pero los hombres de corazón y energía aplaudirán la venganza, aplaudirán a los héroes.

Si, crueles explotadores y cobardes asesinos! La serie de vuestros crímenes seculares se acabara infaliblemente y pronto por medio de vuestra total destrucción; pues la anarquía que es por su principio y su esencia humanitaria, es y quedara indestructible.

Esta vez, burgueses, la hora de vuestra muerte -suena fuerte y siniestramente y la sed que tiene el pueblo de venganza domina también el ruido imbécil y ensordecedor de esa conmemoración carnavalesca que

hacéis en honor del prrrrrrrrirmero magistrrrrrrrado de Frrrrrancia, ese ruido apenas puede esconder vuestro miedo.

Pues, ve hoy a preguntar a esa puta de Carnot, si ella está dispuesta a recibir la madre de Henry, pidiéndole “la gracia por su hijo”.

Ah! esa gran prostituta burguesa, envuelta en su arrogancia imbécil y cruel, había cerrado su corazón de mármol! — ¡La mujer como su marido se parecían en crueldad! Pero vendrá su turno. Sí, porque la justicia anárquica pasa en nombre de la humanidad explotada y seguirá su camino hasta no haber pisoteado por completo la burguesía, clero, gobiernos, leyes, autoridad y códigos.

Levántate figura majestuosa, levántate Caserio que el nombre de Carnot ha muerto con su vida, el tuyo se immortalizo con tu muerte.

Es una inmensa cantidad de rebeldes que recuerdan hoy tu energía y que sin idolatrarte sabrán continuar la obra de regeneración social que tú, Vaillant, Ravachol Salvador, Pallas, Henry, Lega, Reinsdorff y otros habéis empezado.

Vosotros nos habéis indicado los medios de combate a despecho de los moralistas, y estos medios nosotros los recogeremos siempre que la ocasión se presente.

Sí, porque la guerra contra los opresores debe de ser sin cuartel, fuerte, decisiva, eficaz; si, porque es mejor sucumbir combatiendo, que quedar cobardes, esclavos, oprimidos; si, en fin, porque es la dignidad de hombres que nos empuja y la bondad de las ideas que nos entusiasman.

¡Viva el puñal! ¡Viva Caserio!

POPULARIDAD Y ANONIMATO

6 DE DICIEMBRE DE 1896

Lo que nos repugna de tocar en combatiendo, es seguramente la táctica, la actitud que los compañeros tienen con la sociedad actual, y en la propaganda de nuestras ideas; las contradicciones se encuentra en ellos tan a menudo, las convicciones afectas están de tal manera en desacuerdo con la vida activa del individuo, que casi seríamos tentados en creer, que asi es la naturaleza humana: Mentir y Engañar.

Pero, reflexionando se reconoce pronto la ligereza de semejante afirmación.

En la sociedad actual, los intereses de los individuos son tan a menudo comprometidos, que para no abandonarlos completamente, en el muy justo temor de sufrir de tal abandono, se doble públicamente el lomo delante la necesidad, se llega mismo a resbalar con fuerza sobre unos principios; los cuales antes habían parecido invulnerables, y se llega hasta hacer muecas con los Juan de las Vinas fin de siecle.

A veces en esas cabriolas sociales, el individuo pierde totalmente su primitiva originalidad, y llega por ser el arlequín engreído de estupideces, el burgués relleno de groseras mezquinerías.

Pero, poco nos importa esto: el hombre no siendo en si mismo, nada o poca cosa, poco importa que sea gato o ratón, gendarme o ladrón, ojeador u ojeado. En la sociedad burguesa es preciso comer lo que muchos, a pesar de su camaleontismo no llegan en hacer. Pues, no debemos extrañarnos si un tal, muy activo y muy osado en otros tiempos, se encuentre hoy en día burgués blindado de una mugrienta legalidad.

Pero, existe un mal, este verdadero; a pesar de lo superficial que parecer ser, existe para nosotros y para todos los que encaran fríamente el porvenir; peligroso para todos, muy contagioso, pudiendo mismo, si se descuida, comprometer la eficacia de una abierta propaganda revolucionaria.

Este mal es la publicidad del individuo, es la ostentación de un tipo más o menos simpático, el mal funesto para la propaganda anárquica es la POPULARIDAD.

Si, ahí está mal, ahí está la bestia que se debe combatir y destruir cueste lo que cueste.

Ya lo tenemos dicho, nos repugna atacar la táctica que tienen la mayor parte de los compañeros en su propaganda, pero estos ataques se imponen por la suma necesidad de dar más *anonimato* a las obras anarquistas.

No señalaremos todos los beneficios que trae consigo el anonimato; los compañeros, los más inclinados a la ostentación personal los conocen y los aprecian, más la ambición los hace olvidar.

Amplia libertad de lucha; campo abierto a todas las actividades; concreción de iniciativas y de ideas; sintetización de las aspiraciones de las masas.

Ahí están los principales beneficios que ofrece el anonimato, y de estos surgen muchos otros, ignorados en su unidad, más palpables y verdaderos en su conjunto.

Por el contrario, la publicidad del individuo restringe su acción, porque, para no parecer variable en su línea de conducta sigue continuamente el mismo camino, el cual llega a ser monótono, no pudiendo emitir ideas contrarias las unas a las otras, para no parecer caído en contradicciones.

La ostentación del anarquista es siempre en contradicción con las ideas libertarias, y si algunas veces una popularidad anarquista no lleva en si una autoridad material, de ella se deriva forzosamente una autoridad moral, que puede ser de más peligro, porque es inconsciente.

Efectivamente el individuo fascinado por tal o cual escrito u orador, llega para perder toda originalidad propia, sin darse de ello caso, y pensará solo en nombre de fulano, obrara solo en virtud de mengano, y no nos extrañaremos si mañana fascinador y fascinado hicieran junto la voltereta en la zanja de la reacción.

El individuo para atraerse una popularidad gasta una exagerada cantidad de fuerza, dejase arrastrar por el entusiasmo de sus admiradores, y para conservarlos, si él quiere guardar su fuerza sobre las masas, debe continuar el mismo gasto exagerado de sus actividades, debe después de arrastrarlas, seguir las el mismo, sino, todas las ideas practicas o teóricas que habrá hecho adoptar, desaparecerán con su popularidad y con esto de todas sus ideas no quedara nada.

Nada de todo esto sucede con el anonimato; el individuo siendo un miembro de la masa –si no quiere atrofiarse no debe tratar de elevarse encima de ella como en la fábula de la yedra- conservará en ella su integridad, libre será de evolucionar aquí y revolucionar allá (según las circunstancias) sin por esto perjudicar a su yo, quedando siempre coherente a sus principios, sintetizando su amor a la vida.

Algunos compañeros han dicho y dicen todavía que para hacer aceptar ideas a las masas necesita que los propagandistas sean populares y simpáticos al pueblo.

Hablar así es caer en el grave error de todas las escuelas políticas.

Podía ser que los políticos tenían razón de recurrir a la popularidad para llegar a su fin, porque todas sus ideas, todos sus principios no han sido y no son más que la síntesis de aspiraciones individuales –las de querer engordar

engañando a los demás- y no la concreción de aspiraciones múltiples e infinitas.

En el anarquismo este modo de ver las cosas no es lógico, visto que la anarquía no es trampolín para los ambiciosos y para los fatuos en conquistar un poder o autoridad cualquiera.

No es al anarquista que débese popularizar, poco importa si tal o cual propagandista sea antipático a las masas, si las ideas que brotan de su cerebro sean simpáticas: es la anarquía que débese vulgarizar; es la perspectiva de un porvenir lleno de amor y de vida que debe conducir el pueblo a la Revolución, que le debe dar la energía necesaria para romper las cadenas que lo detiene.

Si, decimos, los que sinceramente luchan por la anarquía deben estudiar y resolver el problema de la popularidad lo más pronto posible, y a la necesidad no temer en recurrir a cualquier medio para volver antipático al individuo que hoy es popular, o persiste en conservar o conquistarse popularidad.

Creemos y decimos que también la popularidad es un resto de las preocupaciones burguesas, que sirven de trampolín a los ambiciosos para lanzarse a la conquista de los poderes, y que a los anarquistas puede servir de arma desviadora a las aspiraciones conscientes.

¡Vamos! ¡Vamos compañeros! Demos una sacudida para demoler esa nefasta popularidad, y entonces la propaganda marchará mucho mejor, y no tendremos que temer la reacción de los renegados.

¿No es la anarquía la síntesis de las aspiraciones de las masas? ¿Concreta sí o no todas las actividades obrando libremente?

Si es así la popularidad es contraria a las ideas anarquistas, y los que la pretenden no son más que fatuos orgullosos forrados de una mugrienta vanidad.

Si no...

¡Ah no! ... la anarquía es, y será anarquía dentro de cien mil años como hoy.

NUESTRO ODIO

LO QUE PENSAMOS

(A LOS TIMORATOS)

6 DE DICIEMBRE DE 1896

No lo negamos.

Es odio feroz, sin freno, inmenso, lo que sale de nuestras palabras y de nuestras plumas, que explote y mata con nuestras bombas.

Mas es un odio justo—un odio santo.

Es un odio que encuentra sus raíces y su razón de ser en todo lo que de más grande y sublime puede agitar las células pensantes de un cerebro humano: la solidaridad con nuestros semejantes.

Es allí en las clínicas inhumanas, adonde se martiriza y se descuartiza en miles horribles maneras la pobre carne anémica de los proletarios tuberculosos y raquíticos que encuentra fuente continua nuestro odio redentor.

Es allí en las pequeñas celdas del manicomio adonde se oye delirante el aúllo lúgubre del pelagroso y del alcoholista.

En las tetras perreras de las cárceles, adonde resuena el desafío cínicamente desesperado de los rebeldes impulsivos: los delincuentes.

En la oscura callejuela donde blasfemia borracha la sifilítica prostituta, condenada a dar muerte y morir.

En el horrendo cuartel industrial, donde languidece y se apaga entre el infernal barullo de las máquinas de acero, el más infeliz de los mecanismos automáticos: la maquina humana.

En las inmundas pocilgas sin luz y sin aire donde se embrutece idiotizado el pobre desocupado llora en silencio la mísera madre de familia pidiendo pan los adraposos pequeñuelos hambrientos.

Y en toda parte adonde se gime, se llora, se maldice, se blasfemia, encuentra fuente continua nuestro odio redentor, o idiotas fariseos que lloráis por las pocas victimas (fatalmente necesarias) de la explosión de Cambios Nuevos en Barcelona.

Vuestras lágrimas no nos conmueven, salaridos cocodrilos de la burguesía - timoratos llorones de la Anarquía sentimental.

Ojo por ojo —diente por diente.

Este es nuestro lema.

Bienvenidos los hechos.

El Perseguido.

LA ANARCHIA

6 DE DICIEMBRE DE 1896

Este es el título de un número único editado en Londres por cuenta del conocido orgazomaniaco Malatesta y naturalmente, que este número nos habla otra vez de la necesidad de la organización anárquica.

En Malatesta esto no es ya una idea que se le podía combatir, es ya una enfermedad pasada al estado de morbosa e incurable.

No porque los anarquistas nos declaramos revolucionarios debemos o pretenderemos ser los dictadores de la Revolución Social—porque esta ha de salir de la indignación popular y a la hora menos pensada.

— ¿A qué viene entonces una organización anárquica?— ¿Tal vez para que se repita otra vez Jerez y sus horcas? -----

Entre los anarquistas no deben existir acuerdos, todos emitimos exposiciones y críticas, de las que cada uno toma lo que quiere, dejando lo que no es de su agrado, o adapto a su manera de pensar y obrar, y cada uno trabajando por la propaganda de las ideas anarquistas, por su propia voluntad, a su solo riesgo y peligro por su libre Iniciativa, no habrá de ese modo ni mayorías victoriosas, ni minorías oprimidas, y siendo solamente entonces posible la realización del verdadero final anarquista: *¡Haz lo que quieras!*

La Federación *Malatestina*, la llamaremos así, porque no puede llamarse anárquica una idea que es la antítesis de la anarquía, es algo como una Francmasonería más o menos ridícula, intrigante y embustera, con ningún olvido de autoritarismo autocrático.

Puede compendiarse en pocas palabras:

Mayorías y minorías; comités, representantes y corresponsales; federaciones y distritos, cuotas y congresos, honor y secretos, proposiciones y resoluciones; en fin todo lo que existe de anti-anárquico en la presente corrompida organización social.

Un nuevo gobierno bajo el manto del anarquismo.

Nos hubiéramos callado delante de esta nueva tentativa de organización porque la combatimos ya bastantes veces y porque aquí en la Argentina los orgazomaniacos se cuentan sobre los dedos de una mano, más cuando vemos periódicos que llaman, por el hecho de promover lo organización a los proponentes *buenos compañeros* y otros: *estupendo número único*, conteniendo *ricos trabajos*, debiendo ser leído por los *estudiosos*; a todo esto nosotros que la experiencia nos ha hecho conscientes de defender toda nuestra libertad de hombres pensantes y obrantes, tenemos el gusto y el deber de escupirle encima, desenmascararla y combatirla.

En el número único en palabra el papa Malatesta se lanza sobre los hechos individuales con una rabia de impotente que nos hace reír.

Si el asco no nos ganara—repasaremos el citado periódico y hablaremos en el próximo número.

La Redacción.

LOS HECHOS INDIVIDUALES A LOS TIMORATOS

31 DE ENERO DE 1897

Muchos anarquistas no comprenden o no quieren comprender que los actos violentos son los que sirven para extender con más rapidez la propaganda del comunismo anárquico.

Esos compañeros se asustan cuando leen en un periódico burgués, un acto revolucionario llevado a cabo por un individuo y toman esos actos como vandálicos. Aducen que sus ejecutores no podían tener su inteligencia en estado normal y que lo que les ha servido de guía ha sido únicamente la exaltación propia de un cerebro desorganizado. De este modo vendríamos a dar razón a la paradoja burguesa de que “un acto revolucionario individual

no es otra cosa que el fruto de una alucinación mental o de un fanatismo bestial”.

Esto no deja de ser una afirmación capciosa, que no tiene base lógica, porque el hecho violento de un individuo contra la sociedad no es el resultado de la exaltación ni de la alucinación, sino de los estudios y de la práctica que nos dicen en todos los tonos que la presente sociedad no puede proporcionar más que miseria y muerte por doquier.

Los ejemplos están a la vista; el hombre que después de mil fatigas se ve cruelmente maltratado, que consciente de sus derechos, ve injusticias de las cuales son únicas víctimas él y sus hermanos de infortunio; cuando ve, que lo que desea con toda su alma le es negado; cuando ve colmarse hasta el borde el cáliz de su amargura; cuando ve que la hiel rebosa en su corazón, entonces piensa: piensa que es hora de concluir con sus tiranos; piensa en la miseria y desgracia en que están sumidos sus compañeros de lucha; piensa que es hora de dar un buen ejemplo a los que continuamente nos roban el pan de la boca, el aire, el agua, hasta el derecho de descansar después de un rudo trabajo diario y entonces, no puede menos que rebelarse contra tanto crimen y va derecho a la acción y hace individualmente lo que todos en común deberíamos hacer para que desaparezcan del mundo, esos seres monstruosos que se han hecho dueños de todo y que se ríen del desconocimiento que de sus fuerzas tiene el pobre productor.

El puñal, las bombas, el veneno, son los elementos destructores que pueden atemorizar a la burguesía y hacer desaparecer sobre la faz de la tierra a los que son causa de nuestro continuo malestar, de nuestros martirios, de nuestra lenta muerte.

No hay razón en decir que sería mucho mejor esperar un cataclismo social que trajera por consecuencia la revolución, no: antes que la revolución social venga, deben necesariamente llevarse a cabo actos violentos individuales, no solo para atemorizar a la burguesía, sino también para demostrar que para nosotros todos los medios son buenos, cuando se trata de desembarazar al mundo de una clase superior (termino burgúes) que nos esclaviza y nos tiene en peores condiciones que a los perros o a los caballos.

¡Ah! si todos los compañeros hicieran actos violentos individuales, se vería cuan pronto la propaganda comunista anárquica tomaría un vuelo increíble

y cuan pronto vendría la revolución social para concluir de una vez por todas con un estado tan anormal de cosas, que no tiene ni razón de ser ni de continuar. No hay que estremecerse porque en un sitio haga explosión una bomba y, en otro el puñal mate a un burgúes, no: hay que apoyar estos actos porque son la consecuencia del régimen actual de cosas y por tanto no atemorizarse porque no sería de hombre consciente ni revolucionario, el que por la sola noticia del estallido de una bomba, se meta debajo de la cama por temor de ir preso, o por la preocupación de que alguno lo mire mal, porque tiene las ideas de los que con un acto violento han hecho ver a la burguesía que no se la teme, porque no se la respeta, porque no se la puede soportar por más tiempo; porque temerla sería una locura, respetarla una insensatez y soportarla acción solo propia de cretinos.

Adelante y vengan siempre los actos violentos este es nuestro medio de lucha y cuando todos los comunistas-anárquicos hagan uso de estos medios, extenderán la esfera de propaganda, harán compañeros verdaderamente convencidos y cuando estalle la revolución social, no tendrán miedo de destruir la actual sociedad y todas las maldades que ella comete.

Nada nos debe atemorizar; ni los llantos de los timoratos, ni pretendidas ideas de moral.

A la fuerza burguesa

Oponemos la fuerza anarquista.

“Cuando una familia está espoliada de todos medios de asistencias, yo no siento a declarar que el robo le es permitido.

1° Porque ella ha sido rechazada por todos y no encontró recursos en ningún lado

2° Porque es un crimen más grande el dejarse morir de hambre con su mujer y sus hijos

Que el de robar a los demás lo superfluo.

3° Porque el robo en sí mismo es necesario.

Yo estoy más convencido que ningún tribunal podría condenar a un ladrón en esas condiciones.”

Federico el grande de Prusia.

APÉNDICE .

Debates y reflexiones sobre “Vagabundos Malhechores y Canallas” publicadas en “La Rivolta”, publicación editada por Expandiendo la Revuelta.

TENSIONES ACERCA DEL INDIVIDUALISMO SOBRE ‘EL PERSEGUIDO’ Y EL DEBATE ANTIORGANIZACION

LA RIVOLTA N°3 SEPTIEMBRE 2019.

Durante las primeras presentaciones del libro titulado “Vagabundos, malhechores y canallas: comienzos del anarquismo individualista 1890-1897” editado por Expandiendo la Revuelta, han surgido una serie de debates con un detonante en común y este es la titulación del mismo como “individualista”, entendiendo que este es un título a posteriori y representa una visión parcial de una época atravesada por diferentes inquietudes y perspectivas anárquicas, cabe destacar para empezar que El Perseguido representa la primera publicación anarquista de argentina de largo alcance y tirada (llegando hasta 10.000 ejemplares), subtitulada como “publicación comunista-anárquica” ahora, el debate surge principalmente en ¿Cómo podemos afirmar que una publicación comunista podría ser individualista? Acá hay distintas razones o acercamientos que resumiremos a continuación:

-La autoafirmación en negación de la sociedad

—Nosotros somos los vagabundos, los malhechores, la canalla, la escoria de la sociedad, el sublimado corrosivo de la organización actual. Aborrecemos el pasado porque es la causa del presente, odiamos el presente porque no es otra cosa que la imitación más intensa y más feroz del pasado. No tenemos estados de servicios que presentar, ni tenemos heridas que ostentar ni sufrimientos que explicar, pues no tenemos intención ni voluntad de impresionar a los ánimos débiles o cándidos.

-La constante afirmación de la “libertad individual” y la asociación en “grupos de afinidades”.

—La iniciativa individual es aquella que su autor no quiere imponer a nadie por fuerza lo ley, ni de mayoría, sino que va buscando las afinidades que; precisa para ponerla en ejecución.

Los partidarios de organizaciones más o menos estatuitas, o sean de iniciativa colectiva, al hablar de la iniciativa individual dicen cada desatino que nos dan lastima si ellos son amigos nuestros, y repugnancia si son enemigos nuestros, porque pensamos que obran de mala fe. Hemos sentido muchas veces decir: Con la iniciativa individual no se va a ninguna parte, porque un hombre solo no puede realizar nada, que queréis que hagamos aislados, cuando hay maquinas que un hombre solo no puede mover?

Pero hablando así se confunde con intención o ignorantemente. La iniciativa individual no quiere decir que un hombre solo debe empezar y acabar la obra que uno se propone realizar; pero sí que uno solo, el mismo que ha sentido la necesidad de realizar una obra, no espera la orden o aprobación de la mayoría ni de nadie para ponerse a buscar los elementos que le hagan falta para llevar su obra a cabo tal como él la ha proyectada. Supongamos que en el medio en que él vive no ha encontrado simpatías en favor del proyecto, pues en este caso él se va a otra parte en busca de sus afines y allí donde las encuentre pone su proyecto en marcha. Pues los afines que él puede proporcionarse no tienen límite ninguno, su número es infinito; pero todos los que participan a la realización de dicha obra, participan a ella de propia espontaneidad, sin comprometer al que no le ha gustado, porque aquel por su lado ha sido libre de hacer otra cosa a su gusto.

Mientras que la iniciativa individual no pueda practicarse en todo su esplendor, el uso de los derechos individuales que consagran todas las instituciones civiles y gubernamentales, serán una mentira.

Tan imposible como parece a muchos el uso de la iniciativa individual, y todos los días no se está practicando otra cosa en la sociedad y a sea en el comercio como en la industria. He aquí un hecho práctico: J. se propone fundar un periódico para propagar el Comunismo Anárquico; él ha concebido el título y que podrá sostenerse con suscripciones voluntarias.

Pone la idea en práctica publicando la circular, trazando la línea de conducta que quiere imprimir al periódico X. y abriendo la suscripción para sufragar los gastos, y al mismo tiempo invita a los compañeros que simpaticen con la idea a que le remitan originales.

Pues esa plata y originales que remitirán a J. son los elementos que el necesita para llevar su obra a cabo; pero ninguno de esos remitentes de dinero y originales no podrá pretender regir ni imponer nada a J. por el periódico X; porque J. al publicar su circular no ha pedido directores, sino que él ha pedido afines; tampoco ha pedido legisladores que antes de salir el periódico le pondrán los artículos en discusión y según diga la mayoría se insertaran o no se insertaran. Pues por esto, J. es partidario de la iniciativa individual y si alguno de sus remitentes no está conforme con su proceder, que funde otro periódico a su gusto, porque él no se lo impide; pero quiere continuar su obra tal como el siente que debe ser, sin imponerse a nadie ni dejarse imponer, solicitando no más todas aquellas voluntades que simpaticen con su obra.

-La reivindicación de la acción violenta individual en Ravachol, Pallás, Sante Caserio y Vaillant.

—...antes que la revolución social venga, deben necesariamente llevarse a cabo actos violentos individuales, no solo para atemorizar a la burguesía, sino también para demostrar que para nosotros todos los medios son buenos, cuando se trata de desembarazar al mundo de una clase superior (termino burgués) que nos esclaviza y nos tiene en peores condiciones que a los perros o a los caballos.

¡Ah! si todos los compañeros hicieran actos violentos individuales, se vería cuan pronto la propaganda comunista anárquica tomaría un vuelo increíble y cuan pronto vendría la revolución social para concluir de una vez por todas con un estado tan anormal de cosas, que no tiene ni razón de ser ni de continuar. No hay que estremecerse porque en un sitio haga explosión una bomba y, en otro el puñal mate a un burgués, no: hay que apoyar estos actos porque son la consecuencia del régimen actual de cosas y por tanto no atemorizarse porque no sería de hombre consciente ni revolucionario, el que por la sola noticia del estallido de una bomba, se meta debajo de la cama por temor de ir preso, o por la preocupación de que alguno lo mire mal, porque tiene las ideas de los que con un acto

violento han hecho ver a la burguesía que no se la teme, porque no se la respeta, porque no se la puede soportar por más tiempo; porque temerla sería una locura, respetarla una insensatez y soportarla acción solo propia de cretinos

-El rechazo absoluto a cualquier tipo de organización, llámese Federación, Congreso o Partido anarquista. Dirán sobre el intento de conformar la “federación internacional socialista-anárquica revolucionaria” de Malatesta en mayo de 1895:

—Pues, hay algunas cosas que nos hacen verdaderamente reír a carcajadas. ¿Y cómo no reír a esas palabras de honor al compromiso, secretos de la federación, comprometerse a trabajar, línea de conducta, etc. etc.?

El programa, no deja dudas, de lo que será—si llegara a organizarse—esa famosa Federación internacional Socialista-Anárquica revolucionaria.

Pues, por largo que sea su título, nada han olvidado de autoritarismo en su programa. Mayorías y minorías; comités, representantes y corresponsales; federaciones y distritos, cuotas y congresos, honor y secretos, proposiciones y resoluciones; en fin todo lo que existe de anti-anárquico en la actual organización social. Es, sin duda, un nuevo gobierno que esos ambiciosos creen constituir bajo el manto del anarquismo, a fin de abrirse un asiento conveniente que satisfaga, al mismo tiempo, sus ambiciones y sus vientres.

—...Nosotros no nos inclinamos al mando de ningún pretendido jefe, porque no queremos ser los jefes de nadie. No precisamos averiguar el consentimiento de ningún consistorio cuando queremos efectuar una iniciativa, puesto que nuestros actos los llevamos a cabo por nuestras satisfacciones y poco nos importa de los programas, estatutos y conciliábulos de una federación más o menos oficial.

Para nosotros Anarquía significa negación de toda jerarquía, representación, leyes, honor y organización.

Pues, el individuo que espera el consentimiento de los demás para actuar una iniciativa o que la actúa satisfaciendo iniciativas ajenas, es una máquina, y los que lo dirigen o lo reprimen son unos tiranos.

Y son esos tiranos—sepan nuestros lectores—que se toman después la libertad de excomulgar y rehusar el título de buen compañero a quien obra sin sus previos consentimientos; como si ellos tuvieran el monopolio de la propaganda. De aquí, que para ellos, los Pini y los Ravacholes son unos ladrones vulgares; Henry, Salvador etc. unos asesinos... ¡Ellos solamente son los dioses, los papas, los mártires!... —

Por otro lado podemos pensar las referencias (más bien académicas) sobre la publicación, principalmente de Gonzalo Zaragoza Anarquismo argentino 1876 1902 y de Iacov Oved El anarquismo y el movimiento obrero en argentina, el primero refiriéndose directamente a El Perseguido y a la publicación siguiente que constituirán la mayoría de sus integrantes denominada “El Rebelde” de 1898 a 1903, como publicaciones individualistas, aunque Oved hará una diferencia entre dichas publicaciones denominándolas solo como antiorganización y dándole el título de individualista a “Germinal” publicación aparecida entre 1897 y 1898 con participación también de miembros de las otras dos publicaciones, el aporte de Germinal va a continuar con la crítica a la organización aunque sumando lecturas de Nietzsche y según Oved una crítica al trabajo en su totalidad.

Si algo queda claro es que hay dos posturas encontradas en el anarquismo de finales del siglo XIX y resumiéndolas a grandes rasgos vemos por un lado la corriente organizativa, partidaria de la federación, distanciada o contraria a la acción individual de la mano de “La Protesta Humana” y “La Questione Sociale” y por el otro la antiorganizativa/individualista y partidaria de la acción violenta individual “El perseguido”, “Germinal” y “El rebelde”.

Ahora bien, para ser precisos deberíamos pensar en cierto sentido a que denominamos “individualismo” y es que este término fue y es comprendido de distintas maneras, no es lo mismo hablar del individualismo de Renzo Novatore o Severino Di Giovanni que el de Emile Armand o Henry Thoreau, o llegando al presente con Mauricio Morales, las CCF o distintos grupos dentro de la Fai/Fri, si quisiéramos enmarañar más las cosas en relación a El Perseguido podríamos ver como por un lado reivindican lo que Armand denominaría “ilegalismo” y en referencia a lo que se mostraría totalmente en contra afirmando que: —*La experiencia nos enseña que la práctica del ilegalismo, sobre todo cuando es profesional, constituye un*

peligro temible. Impide la expansión de la vida individual, es nefasto para el desarrollo intelectual y no libera económicamente bajo ningún punto de vista. Éstas son razones poderosas para reaccionar vigorosamente en el medio anarquista contra los desastres que puede ejercer en los espíritus jóvenes la tendencia al ilegalismo.

Y por otro lado también podríamos confrontar la idea de “Federación”, tipo de organización que El Perseguido dedico decenas de números combatir y bajo la que hoy compañerxs individualistas y nihilistas reivindican acciones dentro del paraguas de la Federación Anarquista Informal.

Siguiendo con esta línea podemos encontrar supuestas contradicciones inherentes en todas las posturas anarquistas y es que estas vistas desde afuera, sin participar en tales contextos sonarán extrañas a quienes con la ideología en la mano dictaminen y quieran limitar la proyección de las mismas.

En todo caso creemos que poco importan las definiciones y los subtítulos que queramos imponerle a nuestras acciones (o libros), ya que estas no son más que aproximaciones, formas de encontrarnos a través del tiempo y la distancia, si creemos que el debate sobre individualismo puede ser fructífero no es por un revisionismo histórico o un abanderamiento individual, sino para profundizar en la memoria anárquica, sobre todo aquella que ha quedado durante años cubierta por el manto de un “anarquismo oficial” referenciado tanto por académicos como por compañerxs que renuevan una y otra vez la idea de un anarquismo “positivo” y otro “negativo”.

Sobre las posturas ligadas a la antiorganización cabe destacar también la publicación del libro —Cronaca Sovversiva nombre de la publicación en la que participaba Luigi Galleani, de línea similar a El Perseguido aunque empezando a publicarse en 1903, dicho libro editado al otro lado de la cordillera, se subtitula —Una mirada a la anarquía insurreccional durante 1900 en Estados Unidos‖ fomentando una aproximación desde una afirmación de la acción, y es que indudablemente a diferencia del territorio denominado Argentina durante la época de El Perseguido, en Estados Unidos existió una potente puesta en práctica de la ofensiva anarquista que

convivió con dicha publicación y que acá (a pesar de informes y persecuciones policiales contra miembros de El Perseguido y El Rebelde) recién llegaría en 1905 con el intento fallido de asesinato al presidente por parte de Salvador Planas, seguido del intento también fallido por parte de Francisco Solano Regis en 1908 y llegando a concretarse en 1909 contra el jefe de policía Ramón Falcón con el ataque exitoso de Simón Radowitzky, seguido de la bomba en el teatro Colón durante los festejos del centenario en 1910 y la fuga de la cárcel de Las Heras en 1911.

Ediciones Expandiendo la Revuelta.

Buenos Aires.

Segunda edición. Diciembre 2020.